



LA

Liga

francesca



14

XI

29

33-7

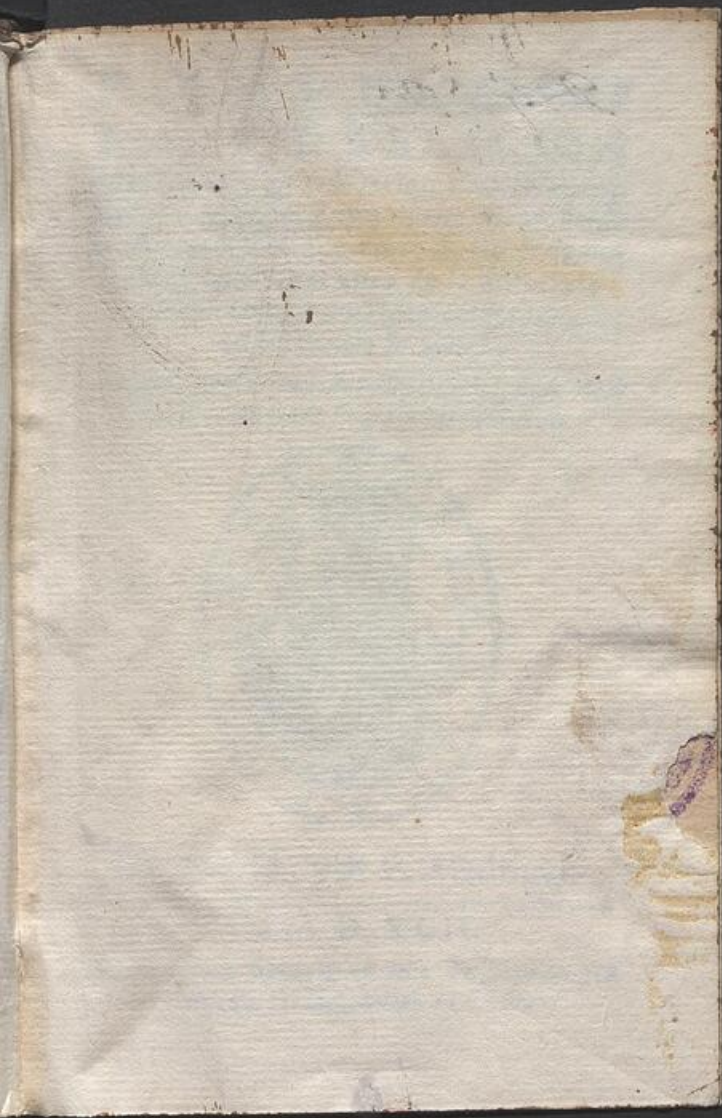
62

a
cefa

1
1
2

~~95~~

14-XI-29



~~9/2/20~~

COMPENDIO Y BREVE RELACION

de la Liga y Confederacion Francesa: con
las cosas en aquel Reyno acontecidas, desde
el año de ochenta y cinco hasta el de no-
uenta: en el qual vltra de la historia se
tocan las mas notables cosas que
en la Francia se hallan.

*Compuesto por el Licenciado Pedro Cornejo, y dedicado al
Excel. S. Duque de Parma y Placencia, &c.*



En Madrid, por P. Madrigal.

Año M. D. XCII.

Vendense en Madrid en casa de Juan Lopez
Perete a las audiencias de Corte.

COMUNICACION
Y PRESENTACION
de la Real Academia Española
de la Lengua Castellana
en el día de su fundación
de 1713
en la ciudad de Madrid
por el Sr. D. Juan de Sarmiento
y Gamboa, Secretario de ella
y de la Real Academia de la Lengua
de la Ciudad de México
por el Sr. D. Juan de los Rios,
Secretario de ella



De la Real Academia Española.

T A S S A.



O Christoual de Leõ
 E scriuano de Ca-
 mara del Rey nuc-
 stro señor, delos que
 residen en el su Consejo, doy fee,
 que auendosi visto por los se-
 ñores del vn libro intitulado, Li-
 ga y Confederacion de los Cato-
 licos de Francia, con el cerco de
 Paris, que con su licencia hizo
 imprimir Ioan Lopez Perete,
 residente en esta Corte, tassaron
 cada pliego de los del dicho libro
 en papel a cinco blancas: y man-
 daron que antes y primero q̄ se
 vendan, se imprima en la prime

ra hoja de cada volumen de los
del dicho libro este testimonio de
tassa. Y para que dello conste, de
mandamiento de los dichos se-
ñores del Consejo, y de pedimien-
to del dicho Ioan Lopez Perete
di esta fee, que es fecha en la villa
de Madrid a diez dias del mes
de Diciembre de mil e quinien-
tos y nouenta y dos años.

Christoual
de Leon.

Apro-

APROVACION.



Or orden de los señores del Consejo yo he visto estas dos relaciones de la Liga delos Catolicos de Frãcia, y del cerco de Paris, y no he hallado cosa contra nra santa Fè, antes algunas cosas memorables, y dignas de gran consideracion para los tiẽpos presentes, y aborrecimiento de los hereges, y esfuerço, y exemplo de los Catolicos: y assi me parece q̄ se puede imprimir. En nuestro colegio de Madrid a. 18. de Setiembre de. 1592.

Pedro de Ribadeneyra.

ERRATAS.

- F**olio. 10. pag. 1. lin. 1. escritas di cartas escritas.
 Fo. 12. pag. 1. lin. 23. descanscanjo di descanso
 Fo. 13. pag. 1. lin. 26. de Liga di de la Liga
 Fo. 15. pag. 1. lin. 10. cobrarle, espero di cobrar, le espero
 Fo. 16. pag. 1. lin. 7. sam- di tan
 Fo. 29. pag. 1. lin. penultima solagar di solazar
 Fo. 32. pag. 1. lin. 26 que el di que
 Fo. 42. pag. 2. lin. 24. Huiã di Huyen
 Fo. 42. pag. 2. lin. 10. Caos di Caors
 Fo. 46. pag. 1. lin. 18. Larena di Lorena
 Fo. 48. pag. 1. lin. 19. entremetidas di entremedias
 Fo. 59. pag. 1. lin. 7. que el di que
 Fo. 60. pag. 1. lin. 23. fue di fueron y lin. 24. mucha
 di muchas
 Fo. 69. pag. 1. lin. 25. los tuuieron di sostuieron
 Fo. 77. pag. 2. lin. 14. inmediately di inmediatamente
 Fo. 81. pag. 2. lin. 4. salieron di saliendo
 Fo. 82. pag. 1. lin. 2. ordinamente di ordinariamente
 Fo. 86. pag. 2. lin. 15. de los di de
 Fo. 90. pag. 2. lin. 3. tambien di tambien
 Fo. 91. pag. 1. lin. 20. protexto di pretexto
 Fo. 97. pag. 1. lin. 9. auia di auian
 Fo. 99. pag. 1. lin. 7. señor de di señor
 Fo. 101. pag. 1. lin. 10. ganaron di la ganaron
 Fo. 101. pag. 2. lin. antepenultima hieron di hizieron
 Fo. 101. pag. 1. lin. 13. que si di assi
 Fo. 103. pag. 1. lin. 8. rios di rios

Iuan Vazquez
 del Marmol.

L I C E N C I A .



O Christoual de
 Leon, escriuano
 de Camara de su
 Magestad delos
 que residē en su
 Consejo doy fee, que ante los
 Señores del, Ioan Lopez Pere
 te librero vezino desta villa
 de Madrid, presento vna peti-
 ciō, en q̄ dixo que el queria ha-
 zer imprimir vn libro intitu-
 lado Compendio y breue Re-
 lacion de la liga y confedera-
 cion de los Catholicos Fran-
 ceses, desde el año de ochenta
 y cinco hasta el de nouenta.
 Compuesto por el Licencia-

do Pedro Cornejo: y suplicò
a los dichos señores le man-
dassen dar licencia para lo po-
der imprimir: y por ellos vis-
to, auiedose hecho en el dicho
libro la diligencia que la pre-
matica por su Magestad vlti-
maméte fecha dispone, dierõ
licencia al dicho Iuan Lopez
Perete, para que por esta vez
pueda hazer imprimir y ven-
der en estos Reynos el dicho
libro que de suso se haze men-
cion, por el q̄ se vio en el Con-
sejo, que va rubricado de mi
rubrica, y firmado al fin del de
mi nombre, con q̄ antes que se
vêda, se trayga ante los dichos
se-

señores juntamente con el di-
cho libro, para que se vea si la
dicha impresion esta confor-
me a el, y se tasse el precio que
por cada volumen ha de auer y
lleuar, e trayga fee en como
por Corrector nõbrado por
el Consejo se vio y corrigio
la dicha impresion por el su-
so dicho. Y mandaron al Im-
pressor que assi imprimiessse
el dicho libro, no imprima el
principio y primer pliego del,
ni entregue mas de vn solo li-
bro con el original al Autor,
o persona, a cuya costa se im-
primiere, ni a otra alguna, para
efecto de la dicha correcciõ, y

torqA

tassa,

tassa, hasta que antes y primero el tal libro este corregido, y tassado por los dichos Señores: y estandolo, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego: enel qual seguidamēte ponga esta licencia, y la aprouacion, y tassa. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores, y de pedimiēto del dicho Ioan Lopez Perete, di esta fee en la villa de Madrid a veyntifiete dias del mes de Otubre de mil e quinientos y nouēta y dos años.

Christoual de Leon.

Al

AL EXCELENTISSIMO
SEÑOR DVQUE DE PARMA
y de Placencia, Lugarteniente, y capitán
General por la Magestad Catholica
en sus estados de Flandes, &c.

EL LICENCIADO
Pedro Cornejo. S.



Siendo vuestra Excelencia no solo en dignidad, y estado (como vicario general de la Santa Iglesia que es) mas en obras vno de los principales protectores y defensores de la fe Catholica: y siendo por el consiguiente a quien se deue atribuir y dar la gloria de la conseruacion della en estos reynos de Francia, y de la auer ansi mesmo con sus heroicas hazañas, renouado en muchas partes del pais Baxo, donde estan a ya per
dida

dida: pareciome auiedo de sacar a luz
esta relacion del fundamento dela san-
ta y loable Liga Frãcesa, dedicarla a
V.E. por dos razones. La primera, por
que como cabeça della sepa la inten-
cion que a sus miembros ha mouido pa-
ra hazerla, y los medios que han tenido
y guardado para cõseruarla. Y la otra,
porque auiendo ellos de gozar de la
immortal gloria que dello eternalmẽte
conseguiran, V.E. como la fuente de dõ
de todo ha de manar, sea el primer au-
tor y subjecto para recibirla. La qual
leccion creo sera agradable a V.A. tan-
to por la grauedad de la materia de
que se discurre, como por los varios su-
cessos q̄ en ella se nos representã. Pues
si la multitud de las cosas producidas,
hechas, o criadas, es lo que mas mani-
fiesta el saber y poderio del opifice o ar-
tista que las hizo, o las crio: y si la varie-
dad

dad de lo sensible (aunque sea con alguna imperfeccion mezclado) apacienta en tanto grado como vemos los sentidos: mucho mas lo hara un patron y dechado donde tantas virtudes, y tantos altos y baxos de fortuna se hallan debuxados: los quales tanto mas incitaran, cõbidaran, y seran durables, quanto el entendimiento, voluntad, y memoria dõ de fuerẽ esculpidos, seran tan viuos, generosos, magnanimos, y de tan altos quilates como los de V. E. son, cuyas hechos no son menos estimados en nuestros dias, que fueron los de los Cesares, Anibales, ni Catones en los passados. Suplico á V. E. la reciba con aquel amor y afabilidad que siempre con los suyos vsa, que sera ocasion de dar materia á sus seruidores, de que mas amplamente nos empleemos en su seruicio, como la ocasion y obligacion requiere. Nuestro Señor la

Exce-

*Excelentissima persona de V. Excel.
Etc. De Paris vltimo de Septiembre
de mil e quinientos y nouenta.*

Besa a V. Excelencia las ma-
nos su humilde seruidor.

CORNEIO.





Allamos el dia de oy las historias de nuestros tiempos tan deprauadas, y los q̄ metē la mano ala pluma para escriuirlas ser tā apassionados y corrōpidos, q̄ aunque el prouecho y vtilidad q̄ de la leccion dellas nos resulta, sea muy grande, y euidente, se escurece cō no hallar en ella cosa clara, limpia, ni casi verdadera en donde poner los ojos, y esta es la primera, y mas principal de las causas (amigo Lector) q̄ me mouio a recopilar y sacar a luz este cōpendio y breue relació de las cosas acontecidas en Frãcia: y aunq̄ aora por ser al principio no parecen grandes, van entabladas de tal manera que no pueden dexar de ser de graue peso, y grandissima consequencia, y muy necessarias de saberse. Y esta persuasion y esperança que yo en mi mismo tēgo concebida, me fuerça en lo poco que escriuo a contar justamente

lo q̄ en este sujeto ay, sin passar en nada los limites, ni mojones que a Historiador deno: y aunque por ser de naciõ Española, y de profesion Ecclesiastica, podria pensar alguno q̄ me inclino mas adonde la naturaleza me inclina, y aun la razon me da licencia para inclinarme: toda via puede tanto en mi este desseo de manifestar la Verdad en cosas de tanta importancia, y mezcladas y especialmente con las de la Fe, que he procurado tener siẽpre justo y derecho el fiel de la balança en lo que cuẽto: y pues la grandad de la materia lo merece (si esta primera te fuere agradable, como yo espero) en breue, mediante la gracia Diuina, sacaremos la segunda, de la qual podras sacar, no menor utilidad, y recreacion que de la primera.

EPITO.

E P I T O M E
 Y B R E V E R E-
 lacion de la cõfederacion
 Francesa, con las cosas en aquel
 Reyno acontecidas, desde el año
 de ochenta y cinco, hasta el de
 nouenta. En el qual, vltra de la
 historia, se tocan las mas nota-
 bles cosas que en la Francia ay.

Recopilado por Pedro
 Cornejo.



Quernãdo la Apostolica si-
 lla y rebaño de Iesu Chris-
 to, Gregorio XIII. su ver-
 dadero sucesor y vicario,
 y teniẽdo el ceptro de la ma-
 yor parte de la Monarchia
 Christiana, Felipe segundo Rey de España,
 se nos representaron en el teatro de nuestro
 Emisfero y redondez, las mas inauditas co-
 sas que despues de la creacion del mundo
 aca en tã pocos años se vieron: y puesto que

Liga y confederacion

todo, o la mayor parte de lo que contiene el Oriente, Occidente, y Mediodia, ha sufrido vna no pequeña parte destas tribulaciones: empero los pueblos Septentrionales han sobre todos los otros participado dellas, como se vee claramente en las crueles y sangrientas guerras de Moscos, y Poloneses: en las subitas y detestables mutaciones de Alemania: en las rebeliones de Fládes: en las crueldades de Inglaterra, y finalmente en la destruccion del miserable Reyno de Francia: el qual auiendo sido el mas florido, y primero entre los Christianos, se ha venido a abraçar, y a consumir de tal modo y manera, que es el mas abatido al presente, y mas digno de lastima y compassion de todos. Han causado esta mutacion y perdida de su lustre dos cosas: la primera y principal la diuision de fee y heregias que en el se leuataron, y la segunda auer sido gouernado por mugeres, y mancebos. De la primera, amenaza le su Christo, diziendo, que el Reyno diuidido se desolara: y de la vltima el Sabio quando dize, Guay del Estado y Señorío gouernado por mochachos. Y puesto que ha treynta o mas años q̄ este Reyno se inclina, y dispone a esta cayda, solo pienso escreuir del tiempo que ha acabado de dar el baque, que son de cinco o feys años a esta parte; por ser
los

los mas dignos de saberse, y donde los otros casi estan recopilados, y por ser los mas exēplares, y de los que mas escarmiento, tanto los Principes, como los pueblos, pueden tomar: por cuyo fin me moui a echar mano a la pluma, tanto para lo de Flandes que escriui, como para esto que a ora escriuo, y para lo de Inglaterra, que mediante el diuino fauor escriuire. Y tomando el hilo para vrdir la trama de nuestra historia, començare de la muerte del Rey Henrique, que fue padre del vltimo Enrique, sujeto y materia delas presentes memorias, y el que hizo y establecio la paz con la Magestad del Rey Felipe nuestro señor. Muerto pues este Rey, quedò por Governadora del Reyno Catalina de Medicis su muger, cargada de quatro hijos varones, todos de tierna edad; es a saber, Frãeisco, Carlos, Henrique, y el menor llamado en su baptismo Hercules, y despues en la cõfirmacion Francisco, por auer muerto su hermano mayor. Fuerõ estos quatro Principes los mas desdichados, segun su suerte, que de hermanos jamas se ha visto, porq̃ los dos murieron muy mancebos, y el vno, o entrambos ayudados, y los postreros fueron de mal com̃ puestas y desordenadas vidas, y de atroces è inauditas muertes, que fue causa de alterar y poner el Reyno en tal balance, que lo mejor

Liga y confederacion

que se esperaba del, era perderse: porque por las tempranas muertes de Francisco, y Carlos, q̄ en su edad daua cada vno dellos muestra de valeroso Principe, vino a heredar Enrique tercero, q̄ pocos años antes de la muerte de su hermano Carlos, auia sido elegido de los Polacos por Rey d̄ Polonia, Lituania, Podolia, y otros muchos Estados a esta Corona sujetos: los quales auiendo quedado por muerte de Sigismundo vltimo Principe y señor hereditario dellos, sin algun legitimo heredero; los Caualleros a quien en tal caso la eleccion del Reyno toca, mouidos por la relacion y buena esperanza que del sobredicho Enrique se tenia, le llamaron, y pacíficamente se le entregaron. Pero el desleoso de gozar de los deleytes a que sus desordenados apetitos le incitauan (cosa que en Polonia, tanto por la inclemencia y mala temperatura del cielo, como por la esterilidad de la tierra, y por los diuersos humores de los habitantes della, no podia hazer à su aluedrio) y sabida la muerte de su hermano, huyendo se vna noche de Cracouia, villa principal y Corte de los Reyes de Polonia, se vino en Francia, donde fue solenemente recebido, y coronado por Rey, como le tocaba. Biuió por algunos dias dando de si muestra de valeroso Principe, como en su juventud auia

hecho:

hecho: pero esto duro poco, porque deffcofo de la ociofidad y repofo, vino a defcuydarfe tanto, y tener tan poca cuenta de fu Reyno, que cada vno hazia lo que en el fe le antojaua: y por cortar materia, pues mi intencion no es efcriuir fu vida fino fu muerte, y caufas della, digo que aunque tenia muchas cofas que le hazian mal quifto, vna de las principales, era la viciofa vida, y la defordenada amistad que tenia con vn cierto cauallero, llamado de Pernon, a quiẽ antepulo y adelatò fobre todos los Principes del Reyno, dandole dones tan grandes, y tan excelsiuos, que para ello folo era menefter tallar defordenadamente el pueblo, vender los beneficios Ecclefiafticos, los officios de iufticia, è inuentar nueuos cargos para facar dinero: el qual desconcierto resultaua entan grã perjuizio del fatigado y miserable pueblo, q̃ los pobres no podian mas llevar el infuportable iugo. Con la ociofidad del Principe ninguno penfaua fino en vicios, luxurias, y pecados tan abominables, q̃ no los podia foportar la tierra: y afi Dios les començo a castigar con el açote del fuego de vna domestica guerra, haziendofe cabeça della el fobredicho hermano menor del Rey llamado Francisco, Duque de Alançon. Este teniendofe por mal cõtento de la porcion, y parte que del Reyno

Liga y confederacion

le tocava , y principalmente porque siendo el Rey como era tan dedicado a vicios y plazer, era consecutiuaente tan medroso, q̄ qualquier sombra se le antojaua auer de ser causa de su ruyna y destruycion (de cuya poca firmeza, y mucha inconstancia de animo, dio entre otras vna vez muestra con vna solene liuiandad, y fue, que por auer soñado q̄ vn leon le arrancaua las entrañas, hizo matar a arcabuzazos vno que tenia en su leonera, interpretando solamente el sueño a lo literal, que por ventura fuera mejor interpretado alegoricamēte.) Esta sospecha y miedo le causaua no assegurar se aun de su propio hermano, que fue causa, que tãto por esto, como por otros malos tratamientos y zuños q̄ en el Rey hallaua; no hallandose seguro en Paris, ni osando publicamente salirse della, se descolgo vna noche cõ cuerdas por la muralla, y retirandose de alli cõ los hereges del Reyno, no solo alborotò las cosas, y soleuantò muchos caualleros naturales, pero hizieron venir al Casimiro Principe herege de Alemania con gran numero de caualllos, con que tuuieron tan gran fuerça, que forçaron al Rey a juntar vnas cortes, y en ellas hazer las pazes a poca honra suya, mucha ventaja del enemigo, y a grandes gastos y expensas del pueblo. Las cabeças enemigas desta do-

mestica

mestica guerra eran de parte de los mal contentos (que assi se llamauan los Catolicos que andauan mezclados con los hereges) el sobredicho hermano del Rey: y de la de los hereges era Enrique de Borbõ, Principe de Bierne, q̄ ellos llaman Rey de Nauarra (de quien se discurrirà largamente en esta historia) y el Principe de Condé su primo, y el Casimiro de Alemania.

La conclusion y fin destas pazes, fue el principio y ruyna destos Reynos: porq̄ siendo la nacion Francesa de su natural inclinacion muy belicosa è inquieta, y auiendo en la Francia gran numero de caualleros que no se pueden sustētar sin guerra, por la suspension de armas, ociosidad y reposo que las sobredichas pazes acarrearõ, tãto los de la vna partida, como los de la otra dieron consigo todos juntos en Flandes a hazer la guerra contra la Magestad Catolica del Rey nuestro señor, tomando la empresa dello el sobredicho Duque de Alançõ, y hermano del Rey de Francia, lleuando consigo la mayor parte de la nobleza y caualleros della: pero no les sucediendo alla las cosas a su gusto, ni hallãdo su juego tan entablado como pensauan, se tornaron a retirar poco a poco en Frãcia, sin auer hecho otro efecto que apoderãdose de la villa de Cambray por traycion. El Rey aunque dissimulaua

Liga y confederacion

mulaua, sabià todas estas y das y venidas en Flandes, y las ayudaua y tenia a ellas la mano de socapa, por librar de guerras sus prouincias: y aunque Iuã Baptista de Tarsis, Gentilhombre de la boca del Rey, y cauallero muy diligente y digno de qualquier cargo, y que entonces hazia el de la embaxada de España en esta Corte de Francia, trabajaua lo possi- ble por induzir al Rey a q̄ guardasse la amistad que à la Magestad Catolica deuia, proponiendole como estaua con muy mucha razon que xoso, viendo que hazian la guerra a sus tierras, y le alborotauan sus señorios con astucias y zorrerías Francesas: y poniendole por exemplo lo que los años atrás auia acontecido con Filipe Strozo, quando cubiertamente le embiaron en Portugal: y la costumbre de que siempre en esta materia vsauan de tirar la piedra y esconder la mano: pero a todas estas razones daua el Rey salida con escusas y buenas palabras, por ser el hombre que mejor las sabia componer de toda la Frãcia, y asì ningun fruto se sacaua dello, sino sola vna enemistad cubierta, que entre las dos Coronas se engendrauá, y de cada dia crecia, y se aumentaua. En ninguna cosa mas ponía pues el Rey su felicidad que en passatiempos y liuiandades: en las quales biuió y seestuuó hasta el año de ochenta y quatro, que la muerte

muerte del señor de Alañon su hermano re-
fucitò infinitos trabajos y dissensiones, porq̃
auiendose este señor estado en sus tierras, des-
pues de la huyda q̃ hizo de Paris, como atras
diximos; sin querer boluer à la Corte, sospe-
chando lo que despues (por ventura) le acon-
tecio: este año creyendo estar ya las enemis-
tades olvidadas, se vino a hazer las Carnes-
tolendas à la Corte, donde de su madre y del
Rey su hermano fue muy bien recebido: y
passaron aquellos dias en muchas fiestas y re-
gozijos, y à los ocho andados de Quaresma se
despidio con gran contento (al parecer de
todes:) pero à la segunda ò tercera jornada,
llegando a vno de sus palacios, llamado Cha-
theoterrí, adolecio de vna graue enfermedad;
que era que por todas las partes de su persona
le brotaua sangre, con otros muy diuersos y
estraños accidentes: los quales siendo irreme-
diables, y sin poder alcançar ni inuestigar la
causa dellos, se tuuo por entendido que el Rey
su hermano le auia hecho empõçoñar en Pa-
ris: y como quiera q̃ ello fuesse este Principe
rindio el espíritu à los diez de Junio del de
ochenta y quatro, quedando la Francia sin
heredero decédiente, y sin esperãça de tener-
lo: por ser el Rey (como he dicho) impotente
è inhabil à la generacion, y la Reyna su muger
esteril; acabandose en ellos la linea de Valois,
que

Liga y confederacion

que era la casa Real, y auiendo por el configuiente de caer la Corona en los colaterales, que era la casa de Borbon, q̄ desde el tiempo de san Luys tiene pretension à la Corona, no obstante que sea distante en veyntiuno, ò veyntidos grados della. Auia vna grã dificultad entre los pretendientes, que eran dos: el Cardenal Carlos de Borbõ, hermano de Antonio Rey de Nauarra: y Enrique Principe de Bierne, hijo del sobredicho Antonio, y sobriño del Cardenal; que pretẽdia por representacion del padre, y el Cardenal como pariente mas cercano del Rey biuo: y vltra de que esta dificultad se debatio por los Consejos y parlamẽtos del Reyno, y que en ello fue concluydo y dada la sentencia que despues diremos: auia dos grandes dificultades en ello, de lasquales no se esperaua otra cosa que muy gran guerra. La primera era, que el Cardenal era muy viejo y sin esperança de sucession: y la otra, que el Principe era herege, y sin esperança que jamas se haria Catolico. Considerando los Principes estas dificultades y el peligro que dellas podria resultar en Francia, pidieron al Rey declarasse sucessor para despues de sus dias: lo qual el Rey aunque publicamente reusaua de lo hazer, de secreto fauorecia al sobredicho principe de Bierne, el qual era vn hombre muy afable, y muy valeroso

roso soldado, aunque tã orgulloso que temian los Catolicos y se presumia que si venia a heredar el Reyno, turbaria la Christiandad, y extirparia de sus dominios la religion Catolica: por lo qual poniendo la mira los señores, quisieron cortar el hilo con el remedio mas prompto y menos peligroso que hallar pudieron: y este fue romper la guerra con los hereges, por ver si en ella podrian auer al sobredicho Principe, como hombre que si èpre se hallaua en persona en las peleas: pero antes de hazerlo quisieron assegurar sus famas, su denuer, y sus conciencias, con vsar en todo de la moderacion y el termino que despues diremos.

Entre los Príncipes y señores de Francia, que en aquel tiempo à la defensa de la Fè Catolica, y al seruicio de su Rey se mostrauan mas aficionados, y aũ aquellos a quien el pueblo tenia por defensores, y amaua y honraua sobre los demas, era la casa de Lorena, cuya cabeça era H. Duque de Guisa, cuyo padre fue muerto por vn herege llamado Poltrot, haziendoles la guerra sobre Orliens, y Carlos Duque de Mena su hermano, y sus tios el Duque de Omala, y el Duque de Albeuf, todos Governadores de prouincias de aquel Reyno. Estos viendo la materia estar dispuesta, y mouidos por su particular interes, y por el

Liga y confederacion

el comun, metieron la mano en ella los primeros, a causa de q̄ todos estauan mal contentos: porq̄ los Principes y caualleros viendo la poca estima q̄ el Rey hazia dellos, posponiéndolos a sus fauoridos, algunos de los quales el leuantò del polvo de la tierra, y viendo especialmente que el Rey, barruntando este odio que su pueblo le tenia, auia despedido los caualleros de su camara, y en su lugar puesto y sustituydo quarenta pobres hidalgos, valientes y aparejados para qualquier execucion: se resintieron mucho, creyendo que el Rey hiziesse aquello por la poca confiança que dellos tenia: y de todas estas cosas fundauã vna quexa, y tolapado odio que les tocava à lo biuo de las entrañas: por otra parte los Ecclesiasticos viendo las yglesias profanadas, y que de los beneficios y bienes dedicados al culto diuino se hazia trato y mercancia entre seglares, como de las demas cosas vendibles, dando los Obispados y Abadias de religiosos algunas vezes à las ougeres, y al contrario las de monjas à los Cortesanos, sin guardar orden ni concierto en nada: y viendo que los sermones publicos, ni amonestaciones secretas no aprouechauã, ni seruian de otra cosa sino de hazerse mal quistos, animauã y encendian los coraçones de los Principes y señores (q̄ se disponian cõ peligro de sus vidas, hō-

ras,

ras, y haciendas, a remediar esta cõfusion) de hazer lo con presteza. Oianse tãbien los gritos y lamentaciones del pobre pueblo: vnos que se quexauan de la poca justicia q̃ se administraua: y los demas de los incomportables tributos que les ponian, acusando todos al Rey. Los ministros de justicia se escusauan diziendo, que comprauan tan caro sus officios, que si auian de sacar sus dineros dellos, no lo podian hazer y hazer justicia, y assi el mas rico, y el que mas daua, era el que ganaua el pleyto. Los tesoreros, y personas de hacienda affligian tanto à los pobres que les hazian algunas vezes pagar mas de lo que sus haciendas valian, y assi muchos dexauan sus caias, hijos y mugeres y se yuan desesperados de no poder pagar al Rey lo que les pedia: y con estas cosas se apretaua tanto la cuerda en todos los tres Estados, que al fin se vino a romper, debaxo del pretextõ de la Fê: que es bastantissimo exemplo para los Reyes y Principes Christianos de no permitir en sus Reynos y señorios otra que la Catolica Romana, ni tener paz ni amistad con los hereges, pues jamas Republica es ni fue bien gouernada, ni pacifica donde la disension y diuersidad de fees reyna, ni naturalmente lo puede ser. Y la causa es, porque todos los nacidos, capaces de razon, creen

Liga y confederacion

naturalmente auer vn Dios, principio y causa de todas las cosas, y cada vno cree y tiene por cierto y firme, ser el verdadero aquel en quien el cree, adora, y tiene por tal: y los otros estar ciegos y engañados: y ni mas ni menos, que instigados de la naturaleza no solo amamos y queremos bien a nuestros amigos, pero tambien à los que lo son suyos; hazemos otro tanto à los que son de nuestra Fè, y aborrecemos à los otros, y donde ay este rancor y fuego interior, ni puede auer amistad buena, ni paz durable: y de aqui se colige el gran fruto que el oficio de la santa Inquisicion en España è Italia haze: en los quales Reynos y prouincias por cortar el auiesso y crecido pimpollo quando nace, y arrancar la mala yerua de la heregia luego que brota y sale, vienen a gozar de la tranquilidad, paz y fosiiego de que las demas prouincias del mundo, donde no ay el dicho Oficio carecē: y careciendo esto carece la justicia, crece la tyrania y crueldades en el pueblo, y se enciende finalmente el fuego de discordia y guerras, hasta dar en el fin que este Principe dio, tanto de su persona, como de su Reyno todo. Pues el remedio que a estos señores les parecio mas expediēte, fue, vista la impossibilidad è impotencia del Rey, y vejez del Cardenal, hazer vna junta para tratar del peligro en que la Francia, a causa de
los

los sobredichos inconuenientes se hallaua: porque venido a morir el Rey (de quien por sus desordenes no se tenia esperança de larga vida: y estando los Catolicos desarmados; y los hereticos al contrario con las armas en la mano , como siempre estauan: y principalmente siendo el Principe de Bierne hombre astuto, belicoso, y gran tramador; y sobre todo tener mucho manejo, amistades, è inteligencias con algunos Principes nuevos, y que eran los regalados del Rey, como toda la casa de Pernon , y otros que tenian mucha mano en Francia, tâto por las muchas riquezas que el Rey les auia dado, como tâbien por las muchas ciudades y prouincias que gouernauan) estaua el Reyno en gran balança, no solo de abrafarse y consumirse cõ interiores guerras, pero de acabarse de perder toda la Fè y religion Catolica en el: y por euitar esto se hizo la sobredicha junta, y en ella se acordo de embiar vn cauallero de importancia y cartas al Principe de Bierne , proponiendole el euidente peligro en que la Francia estaua, y rogandõle quisiessè hazerse Catolico: eligiendo para esta embaxada al señor de Rochefort, Governador de Limoges , y dandole poderes y letras bastâtes, para en nombre de los Principes Catolicos , reconocer al sobredicho de Bierne por Principe mas cercano à la Coro-

Liga y confederacion

na, y verdadero sucesor della: con tal que el abraçasse el verdadero camino de la Fè, teniendo y guardado como todos sus predecesores inuiolablemente en estos Reynos, que es la Catolica Romana: abjurando los errores y heregias en que biuia, haziendo lo qual ellos le quedariã por verdaderos vasallos y sujetos, y perderiã sus vidas por conseruarle: y no queriendo tomar este consejo le protestauan que los Catolicos, que eran muchos mas que los hereges en el Reyno, no consentirian, ni se sujetarian a Principe que no lo fuesse à la santa sede Apostolica. Suplicauanle tambien que tomando a buena parte esta amonestacion, les diesse respuesta por el mismo cauallero que la lleuaua.

El Principe de Bierne, que ellos llamauan Rey de Navarra, respondió, que agradecia muy mucho à los señores de Guila, al de Meyna, y à los demas Principes, y cabeças de la embaxada, de la buena voluntad y amor que le mostrauan: mas que en quanto al punto de la Fè no se podia resolver tan facilmente, pero que dentro de pocos dias se resolueriã: y con esto se tornò el Embaxador.

El Rey supo como el señor de Rochefort auia ydo de parte de los Principes, a tratar y comunicar algunas cosas con el de Bierne, è inmediatamente despachò vn cauallero con

escritas y firmadas de su mano para el dicho de Bierne: en las quales escriue, como su voluntad era que despues de sus dias el heredase el Reyno, como Principe mas cercano à la Corona: y que de alli adelante le reconocia por verdadero sucessor della, lo qual queria que tuuiesse de su mano, y no de los Príncipes y Catolicos del Reyno. La respuesta que el de Bierne dio al señor de Rochefort, y esta liuiandad del Rey azedò los coraçones de los Catolicos, y leuantò los animos de los hereges: porq̃ empedernido el Principe de Bierne en su error, y vfano de la buena esperança que el Rey le daua, començo el y los suyos a menear negocios de socapa, haziendo con el Rey que proueyesse los gouiernos de las fróteras, ciudades, y castillos mas fuertes de la Francia, à las personas mas amigos de los hereges, y de quien el Rey se confiava. Esto daua gran sospecha à los Catolicos, y miedo de no caer entre las manos de algun Rey herege, como ya el juego se entablaua y encaminaua para ello: y veían de otra parte que el Rey cada dia se boluia mas mugeriego, sin tener otra cuéta con sus ouejas sino solo para tresquilallas: lo qual el hazia tan erudamente, que muchos del pueblo pagauan mas de impuestos que sus haciendas valian, y otros las dexauan perder con sus casas y familias

Liga y confederacion

por no poderlos pagar, y todo esto se consumia en dadiuas superfluas de sus pajes ò mancebos que el amaua, y en bayles, mascaradas, y semejantes liuiandades, y para las veras no se hallaua vna blanca. Aconteciole vna vez tomar la posta de Paris à Leon, que son cien leguas, y como llegasse muy cansado, y el Governador y señores de la villa (pensando que auia venido por cosa de grande importancia) viniessē a besarle las manos, ninguna otra cosa les dixo sino que hizieslen juntar las damas para baylar aquella noche: y el siguiente dia ò otro despues tornò a tomar la posta y boluerse a Paris, con mercancia de muchos perricos de falda: los quales el amaua mucho, y pagaua à. 200. 300. y 400. ducados cada vno: y para se acabar de desdorar no solo tenia amistad con los hereges de su Reyno, pero hazia se protector de los de fuera del, como de la villa Ginebra en Saboya: y de la de Sedan, y Iamets en Lorena: y de Montbillard en la Frãca Conte, y otras tales. Consideradas todas estas cosas por los Principes Catolicos, y viendo quan sin remedio yuan estas burlas, hizieron vna junta muy de veras, dâdo della parte a su Santidad, y Principes Christianos: la qual se hizo en Nanzi, villa capital del Ducado de Lorena; donde se hallaron el Duque de Lorena, el Principe su hijo, el señor de Guisa,

Guisa, el de Mena, muchos Duques, y Condes desta casa, y otras personas en nombre de algunos Principes Christianos, y villas de Francia. Aqui se tratò del grã daño que vendria à la Christiandad, si venia a reynar en Francia algun Rey herege: porque juntando sus fuerças con Inglaterra, y hereges de Alemania, no solamente no quedarian seguros los Catolicos de Francia, pero las prouincias circunuezinias se resentirian: como Flandes, Lorena, Borgoña, y aun la misma España: y que esto se comẽçaua a entablar, pues de vna parte se veía la impotencia del Rey para dexar suceffor, y de la otra la volũtad que tenia de cõseruar la Corona al Principe de Bierne, Enrique de Borbon, como persona despues del Cardenal su tio, la mas allegada por linea colateral à la casa Real y genealogia de Valois, la qual fenecia cõ la vida del mismo Rey, como dicho auemos. Tratose como los hereges de Francia por las pazes que con ellos se tenia, y decreto que llamauan de Enero, por auerse hecho en aquel mes tan a su ventaja, yuan creciendo y tomando mucho pie en el Reyno, en gran detrimento de los Catolicos: lo qual no solamente el Rey consentia, pero tenia acerca de su persona, quien de su mano les fauorecia, y en cuyas manos entraua casi todo el dinero de Francia. Propusose la

Liga y confederacion

poca voluntad, y menos animo que el Rey tenia de remediar este peligro, tanto por su femeníl coraçon, y deleytes a que se daua, como por los consejeros y personages de quié se confiaua, que le apartauan dello. Tratóse tambien en esta junta el gran desorden de las personas Ecclesiasticas de Francia: el qual prouenia de la vsurpacion de los beneficios y colacion dellos en personas seglares, mugeres y mochachos, haziendo trato y venta de Obispados, Abadias, Canonicatos, y Beneficios, como de otra qualquier mercancia: y de guardar el santo Concilio de Trento: y que el Rey, aunque se lo auian propuesto, no estaua deste parecer. Assi se resoluió en la junta, que siendo forçoso oponerse y contrauenir a estas desordenes, se deuia hazer, con voluntad, ò contra voluntad del Rey: manteniendo le empero en su Corona y Reyno: pues aquello aunque al presente no lo entendia por estar tan ciego y rebuelto en vicios, con el tiempo conoceria serle de grande utilidad y seruicio: para lo qual juraron todos vna amistad, vnion y aliança, que despues se llamó Liga, haziendo cabeça della al Cardinal Borbon, Principe y verdadero suçessor de la Corona, y segunda persona al Duque de Guisa. Y con esto se boluieron en Francia, donde comunicaron este negocio cõ muchos Princi-

Principes, Gouvernadores de prouincias, villas y caualleros, que se vnieron y aliaron con ellos: y assi començaron a levantar gente de guerra, y ponerse en orden para efectuar su empresa. El Rey que vio yr ya esto muy declarado, embiò al de Guisa vn cauallero, queriendo saber del a que fin era la gente que se levantaua: el de Guisa respondio, que se asegurasse que ninguna cosa se intentaua contra su seruicio, mas de que los Principes del Reyno, y sus parientes, con algunas prouincias y villas Catolicas, considerando que su Magestad por estar necesitado, y por auer dado la palabra y hecho paz con los hereges, no la queria romper, ni podia hazer la guerra (cosa que resultaua en gran perjuyzio de sus Reynos y señorios, especialmente de los Catolicos que en el auia) ellos a su costa y mision querian hazer la dicha guerra, y desarraygar las heregias de Fràcia. No le contentò al Rey esta respuesta antes tratò cò la Reyna su madre de tomar la mano, y acordar este negocio. Ella, despues de muchos dares y tomarres, que no es de mi intento escreuir, lo hizo, rogãdo a todos los principes que se juntassen en Namours, villa situada a veynticinco leguas de Paris, a donde vino la Reyna con poderes bastantes de su hijo: y de la otra parte el Cardenal Borbon, el Duque de Guisa, el de

Liga y confederacion

Mayena, el Duque de Niuers, el de Aumale, el de Albeuf, el Duque Mercurio, y otros muchos señores. Allí los aliados declararon sus voluntades, y pretensiones proponiendo à la Reyna todo lo que auia sido propuesto en Nauzi: y las calamidades y trabajos del pobre y afligido pueblo, que no podia llevar la incomportable carga. Visto las justas peticiones destes Principes, se inclinò a conceder con ellos, aconsejando a su hijo que hiziesse lo mismo; y assi sin partir de allí dentro de pocos dias se reconciliaron todos, a condicion que el mismo Rey seria cabeça de la Liga, y que se romperian las pazes hechas con los hereges, y se les publicaria guerra, forçandolos a que dentro de seys meses saliesse del Reyno, ò se reduxessen y abraçassen la Fè Catolica, a pena de la vida y confiscacion de bienes. Item, que se publicasse el santo Concilio de Trento, y se guardasse por todas las prouincias Catolicas de Francia: cõ otros articulos tocantes à la paz, fosiiego y descansanso del pueblo. Todos los quales fueron allí firmados y jurados de vna parte y otra, y lleuados a jurar al Rey por el Arçobispo de Leon, primado de Francia: al qual hallò en Roan, y en la Yglesia mayor al tiempo q̃ se dezia la Missa le presentò los articulos cõ vna mano, y con la otra vn libro Missal abierto;

abierto: sobre el qual los auia de jurar. El Rey se los hizo leer al dicho Arçobispo, y al cabo de cada articulo ponía la mano sobre los Euágelios, jurando de guardarlos inuiolablemente, sin jamas contradezir à alguno el, ni ninguno otro por el de su consentimiento. Este juramento fue hecho delante todos los Perlados, y grandes señores de la Corte: y luego embiado por todas las Chancillerias y parlamentos del Reyno: y jurado por las villas con tanto gozo, que en todas se hazia tanta fiesta como si tuuierã el siglo de oro por las manos: parecía que era llegada la estirpacion de la heregia, el fin de la miseria, el cabo de las sediciones y parcialidades: que la Yglesia se veria en libertad, las villas en reposo, la justicia en su fuerça y vigor, los mercaderes atenderian a sus negocios, los labradores a sus haziendas; y finalmente el estruendo y ruydo de las armas cessaria en Francia: y assi a este acuerdo llamauan Ley fundamental, y para autorizarla por tal se tratò y publicaron Cortes generales del Reyno, señalando para ello la villa de Bles Camara Real, como despues diremos. Hecho este acuerdo, y el Rey publicandose cabeça de Liga, luego cessaron el levantamiento de armas particulares, y començo vna general guerra, viniendo el Duque de Lorena en persona cõ su hijo a Paris a visitar

Liga y confederacion

al Rey, y à animarle en el buen proposito que auia tomado: y por publica sentècia del Parlamento fue condenado y declarado el Principe de Bierne por incapaz de la Corona y sucession de Francia: y el Cardenal Carlos de Borbon, por Principe mas cercano y verdadero sucessor della: y mādado salir a todos los hereges del Reyno dētro de seys meses, a pena de la vida y confiscacion de bienes, rompiendo las pazes que con ellos se tenia, y aniquilando la prematica y edicto llamado del mes de Enero, de que ellos hazian gran caso, por ser (como hemos dicho) mucho en su fauor. Con esta resolucion, y ardor dieron cargo al señor de Mena, que fuesse con toda la gente que estaua leuantada por la Liga en la Guiena prouincia, ocupada en la mayor parte de los hereges sequaces de Caluino, que aca llaman Hugonotes: como lo hizo tomando, y reduziendo en ella algunas pequeñas villas: pero como se le passassen al Rey aquellos primeros impetus, y su furia Frācesa, resfriose de tal manera, que no solamente no asistia à las cosas de la guerra, pero mostraua auerle pesado de auer quebrado y roto las pazes cō los hereges, y de no les auer mantenido sus priuilegios que les auia dado, y assi mandò retirar se al de Mena de sus cōquistas, diziendo que le quoria emplear en cosas mas necessarias.

Todo

Todo este tiempo, q̄ fue el año de 86. se passò en executar algunas facciones de no muy grande importàcia, fiandose siempre los de la Liga q̄ el Rey procedia sinceramēte, y segun lo q̄ auia prometido, pero era tan al contrario, que no trataua ni pensaua sino en deshazer la Liga, y hazer salir della a muchos caualleros que la auian jurado, y entre ellos al Duque de Niuers, al señor Do, y algunos otros: hizo ni mas ni menos retirar al de Mena, q̄ estaua peleando contra los hereges en Guiene, y en su lugar sustituyò al señor de Ioyosa. Y aunq̄ estas mutaciones pudieron ser a buē fin, quedò tan deidorado, y aborrecido de la mayor parte de su pueblo este Rey por la muerte del Cardenal que despues diremos, que no solamēte las cosas dudosas se le interpretaron à la peor parte, pero ann las buenas y santas se tuuieron en el por hypocresia.

Los hereges del Reyno juntauan en este medio sus fuerças todas, implorando el ayuda de los estrangeros para el siguiente año: para lo qual embiarrò a Alemania al señor de Castillon, a tratar y acordar con el Casimiro de levantar quarenta mil hombres, para entrar la Primavera en Francia. Creyose que el Rey era contento desto, y que los assientos que con el Casimiro se hizieron eran en su nombre: lo vno por el ansia que tenia de vengarse
de

Liga y confederacion

de los de la Confederacion y Liga: y lo otro por lo mucho que deseaua de conseruar su Corona à los parientes mas cercanos, que erã los de la casa de Borbon, feneciẽdo como fenecia en el la de Valois: persuadiendose por ventura, y pareciendole a su juyzio, que siendo esta armada tan grande no la podrian resistir los confederados, y con esto el vendria a entablar su juego, en establecer à los vnos, y destruyr à los otros: lo qual le parecia que seria causa de vna vniuersal paz en Francia, y que cõ ella biuiria a sus anchuras, passatiempos y deleytes acostumbrados.

Para estoruar que esta poderosa armada de Alemanes no se juntasse con los hereges de Francia, hizo el Rey vn campo de su parte: y dos los de la vnion, el vno de los quales traia el de Guisa, y el otro el de Mena y Mala: y la armada enemiga traia el Duque de Buillon y Sedan, que era de ocho mil y quinientos Herrerueros, catorze mil Suizaros, quatro mil Lanzqueneites, y mil y quinientos arcabuzeros Franceses, y quatrocientos cauallos que acompaõauan al de Castillon, siruiẽdo de guias y descubridores de la tierra. Como esta armada entrõ en el Reyno, que fue la mas poderosa que de estrangeros jamas auia entrado en Frãcia: la qual se tenia por de mas de ciẽ mil personas, contãdo las mugeres
y mo-

y mochachos: el Rey y los confederados procuraron defender q̄ no se juntassen cō los hereges por quien venian llamados , y se ordeno q̄ el Duque de Niuers , vna de las cabeças de la Liga, por entōces les estoruasse vn vado del rio llamado Loria , por donde forçosamente auian de passar , lo qual el hizo metiendo en el muchas y muy grandes vigas hundidas en el agua, con infinitos abrojos de hierro y trāpas de madera, y otros instrumentos, mediante las quales se les impidio el passage, quedando entre dos muy caudalosos rios, donde al juyzio de muchos, si el Rey quisiera cerrar cō ellos los deshiziera: pero o por guardar su gēte, o por no se meter al azar de vna batalla , o por otras consideraciones que el tenia , no lo quiso hazer, cosa de q̄ los vasallos, y especialmente los de la Liga tomaron espina, que pues no queria combatir cō el zelo y valor que del se esperaua , y la necesidad lo requería , que no andaua de buena tinta, y animo.

Arriba he dicho como en lugar del Señor de Mena embio el Rey al de Ioyosa por General de la guerra de Guiene, el qual llegò en aquella Prouincia cō vn campo de hasta seys mil de apie, y mil y quinientos de acauallo, y començo à ganar algunos pequeños pueblos, y sabiendo que el Principe de Bierne se hallaua cō su exercito, junto a vna villa abierta,

llama-

Liga y confederacion

llamada Cotras, y que no tenia muchas fuer-
gas, determino (hirviendo de juvenil fuego)
de irle abuscar y darle la batalla: de lo que ad-
uertido el enemigo, y confiando no tanto en
la muchedumbre de los hombres, como en el
valor y resolucion de los que le seguian, y en
la eleccion del sitio que auia ya reconocido,
con otras ventajas que los soldados experi-
mentados en el arte de la guerra, en tales oca-
siones procuran cobrarle, esperò a pie firme,
junto a la dicha villeta, auiendo plantado
primero la artilleria a su gusto, y auiendo he-
cho reposar tres o quatro dias a su gente. Es-
tando pues en esta disposicion, llegó el de Ioy-
yosa, con su gente cansada, y mal en orden,
y antes que acabara de llegar aun toda su In-
fanteria, chocaron los vnos con los otros, y en
los primeros encuentros cayo el de Ioyosa, y
la mayor parte de su caualleria desbaratada:
la qual la Infanteria no pudo resistir, y con
esto el de Bierne, o Nauarra, quedo señor del
campo, y los suyos de los despojos de los Ca-
tolicos, contentando se con ellos, sin seguir
mas la victoria. Sabida esta perdida por los
Principes confederados, y viendo que el Rey
no hazia gran caso ni demostracion della, se
resoluieron a qualquier costa que fuesse, de
impedir el camino de los Alemanes sobredi-
chos, y estoruar que no se juntassen con los
demas

demas Herejes del Reyno : que fuera vna grã ruyna , y destruycion de la Francia : y ansimidiẽdo el animo a la medida del peligro , determinaron perderse o deshazerlos , antes que pudiesseu llegar al fin de sus desseos . Y aunq̃ esta resolucion fue puesta dos vezes en obra , no les salio a los confederados el juego tambien como pensauan : pero al vltimo , hallandose el de Guisa con mil y dozientos cauallos , y hasta quatro mil Infantes , y viendo crecer el peligro (como digo) determinò tentar la fortuna en esta forma. Los enemigos llegarõ à alojar a vna pequeña villa cercada , con su castillo llamada Aulne , donde se supo que auia de cenar en el Castillo todas las cabeças y señores del armada juntas , que eran el Duque de Bullon , conductõr del exercito , el Baron de Orna , General de la Infanteria , el señor de Castillon , el Principe de Conti , el señor de Quirri , y otros muchos : y gozando desta ocasion , les tramo vna encamisada , juzgando q̃ en ley de guerra , si les arremetia y tocava el alarma en el castillo y pueblo dõde estauã las cabeças , todo el exercito se auia de jutar a la plaça de armas : la qual el tenia muy biẽ reconocida cõ proposito de meterse cõ su caualleria en vna emboscada , de la qual pudiesse salir y dar sobre los enemigos , como se viniessen juntando. Ardid q̃ el executò

Liga y confederacion

con gran felicidad y dicha , tanto por su gran discrecion y auentajado juyzio, en las cosas de la guerra , como por su valeroso animo y esfuerço para combatir, y pelear en ella. Y esto hizo viniendose a alojar a Dourdan aldea cerca de Aulneau con toda su caualleria , y dos mil y quatrocientos arcabuzeros , y quinientos coseletes , todos a la ligera , sin ninguna ropa ni bagaje: como deuen de yr los soldados que van a executar todas impresas . Quiso la luego poner por obra: pero como a gran pena se puede hazer cosa secreta en Francia, a causa de la inconstancia y liuiãdad de que el dia de oy hazen profersion la mayor parte de los Franceses : fue dello aduertido el enemigo, por lo qual el de Guisa se contento por aquel dia de trauar algunas escaramuças, y hazerles vna emboscada, en la qual mato algunos de ellos , y dos o tres de los principales: y tomò otros tantos prisioneros, que fue causa que todos se arrinconaron en Aulneau , donde estauan las cabeças alojandose, a vn quarto de legua de la villa, el Coronel Bouc con siete cornetas, y los Suizaros y Lanzqueneites a media legua , y el Señor de Donmartin con las otras cornetas a poco mas de otra media. Esta diligencia que el enemigo hizo, fue causa que el de Guisa se confirmò mas en su opinion , y aunque algunos les parecia muy arrisgada y

pe-
li-

peligrosa la empresa, como era, tanto por la poca gente que tenia, como por no tener lugar donde se poder recoger su infanteria y gente de apie, si venian à ser vencidos (cosa que deuen las cabeças y Generales conde- rar muy de veras, pues por no lo auer hecho muchos han perdido grandes exercitos. Y desto nos dio exemplo el Rey de Portugal, don Sebastian, en nuestros dias.) Era tanto el desseo que el de Guisa tenia de ver libre este Reyno de hereges y traydores, que por el espacio de treynta años le auian tãto atormentado, que pospuso todos estos peligros, y escogio poner su vida y las de los suyos al tablero à trueque de la vitoria que se prometia: y assi caminando vna noche con su gente, vino al amanecer a tocar vna muy biua arma, y plantando algunos Petars à las puertas, y con arrimar escalas à las murallas tãto del castillo como de la villa, la vinieron a ganar por fuerça: porque el Petars, que es vna nueva arma inuentada por los hereges deste Reyno, y hecha a modo de vn morterete, vn poco mas larga y no tan ancha (la qual hinchen de poluora, y por le dar mas fuerça de trecho en trecho vna camara de cera, y otra à la boca, con que la ciertan muy justa cõ la puerta, hierros, ò muralla que quieren romper, estando colgado el Petars con vna cuerda, y à causa de no

Liga y confederacion

tener vazio por donde rebentar su furia) viene si es bien puelto a hazer mayor efecto que la artilleria: con los quales rompieron las puertas de la villa, y entrado dentro pegaron fuego a algunas casas, carros, y coches de los enemigos, y con esto se aturdieron de tal manera todos en verlo, que no osaron hazer fino muy poca resistencia. Su conductor el Baron de Orna, y los otros se saluaron huyendo, y à la plaça de armas donde estaua el señor de Guisa con su caualleria, esperando en emboscada que viniessse el golpe del exercito a focorrer a sus cabeças (como en buena ley de soldados deuián hazer y venir) no vino mas que sola vna corneta de caualllos ligeros, que fue toda deshecha, y muertos sin escapar ninguno: los demas se hizieron fuertes en sus alojamientos, contentandose los Catolicos con auer pasado al filo del espada mas de dos mil hereges, presos mas de seyscientos dellos, y gozado de vn muy rico despojo: con el qual el dia siguiente se retiraron a Temples, adonde truxeron al señor de Guisa siete cornetas de las que los Alemanes, y Herreruelos auian perdido, las quales el embió al Rey, que no dio muestra de recibir las muy contento, antes sabiendo que el de Guisa se aparejaua para dar otra carga sobre los Suizaros, y gente de apiz: à los quales la caualleria auia ya des-

ampa-

amparado, y se yua huyendo por otro camino, los Alemanes la buelta de sus casas, y el señor de Cabilion con los Franceses la buelta de Languedoc y Gascuña: le mandò que no lo hiziesse, ordenado que el señor de Pernon con su caualeria los abrigasse, y acompañasse hasta ponerlos en salvo, dandoles a cada vno vn escudo de oro para ayuda a su camino: y deste modo se deshizo la mas pujante armada de Herreruelos, y Alemanes que entrò jamas en Francia: y sin que de todos tornassen sino muy pocos en sus casas, auiendo perecido todos en tres escaramuças, y esta encamisada que les hizo el señor de Guisa, que fue el mas grande seruicio q̄ al Reyno de Frãcia nadie hizo, y donde aumentò y auentajò mucho su credito, y ganò vn grandissimo amor del pueblo, y del Rey al contrario mortal odio y embidia, por ver que el vulgo le daua a vna mano la gloria y honra de la victoria, y à el la culpa de la venida de los enemigos en el Reyno: porque los que fueron presos, y los que se escaparon dezian y publicauan, auer sido asalariados en nombre del Rey, y venir en su seruicio: y esto se confirmaua con la diligencia que hizo el de Pernon, mandado del Rey, para darles el dinero y sacarlos del Reyno. Con esto creciã las sospechas, y se sospechauan los tratos del Rey, y

Liga y confederacion

sus malos intētos: cō esto se intentauã nueuas empresas: ardiã las discordias y dissensiones; y esto finalmēt e fue la causa de la mayor parte de lo sucedido: porque el Rey y los suyos viendo que este juego se les auia buelto, y dando sus mañas y tramas en vazio, y que con la red que pensaua pescar à la casa de Guisa, se auia el mismo entredado, y viendo crecer tãto el credito de aquella casa, y desfallecer el suyo, sin auer persona en todo su Reyno de quiẽ se pudiesse seguramēte casi confiar, q̄ de sola su muger: imaginò de vrdir otra tela, y fue proseguir en su proposito de dissipar la Liga, y hazer salir della a vnos por ruegos, y a otros por dadiuas, y juntamente dar los gouernos de las prouincias a gente de quien el se asseguraua y quitarlos à los confederados, entreteniendo la gente de guerra que auia leuantado à los alrededores, y no muy lexos de Paris. Y aunque en todas estas cosas el Rey tenia sus designios secretos y doblezes, las quales no osaua comunicar con persona, los confederados no las pensauan ni podian juzgar euidentemente, antes creían que las sobredichas cosas fueßsen hechas a buena fin: y assi el señor de Guisa se fue luego con su gēte a ayudar al Duque de Lorena, y à campear la buelta de Strasburg en Alemania: lo vno por euitar vn nuevo leuantamiento de Herre ruelos

ruelos que se comēçaua, y algunos q̄ se reha-
zian: y lo otro por ayudar a su primo el Duq̄
de Lorena, que agrauado de las desordenes
y demasias que el Duque de Buillon auia
hecho en sus tierras, passando con la sobredi-
cha armada: y queriendo pagarse dellas, y vē-
garfe de otras particulares injurias q̄ del auia
recebido, no obstante que el sobredicho Bui-
llon auia muerto, retirandose en su casa des-
pues de la rota recebida en Francia, determi-
nò de tomarle sus tierras: y con el fauor del
Rey de España, y ayuda de la gente que el de
Guisa tenia, cercò la villa de Lamets, y Sedan,
fronteras de Francia, las cuales estauan deba-
xo la proteccìon del Rey de aquel Reyno, co-
mo hemos dicho, q̄ lo estauã Ginebra, Mont-
billard, y otras muchas de hereges: y a esta
causa, y porque ganandolas no se engrande-
ciessè la casa de Lorena, mandò al Duque de
Guisa que se retirasse con ocasion de embiar
a su hermano el de Mena en el Delfinado,
contra el señor de la Deguiera, cabeça de los
hereges, que en aquella prouincia andaua por
ellos rebelado. Es esta vna de las mayores pro-
uincias del Reyno, y por quien el hijo mayo-
razgo del Rey se llama Delfin de Francia: y
aunque toda la tierra es aspera y montañosa,
es de mucha importãcia por ser las puertas de
la Italia. La ciudad cabeça y Metropolitana

Liga y confederacion

se llama Granoble, pueblo muy Catolico, y vno de los Parlamentos ò Chancillerias del Reyno, y q̄ en todas las guerras passadas se ha muy valerosamēte contra los hereges defendido. Las montañas de al rededor son casi inaccesibles, en vna de las quales està el deuoto conuento de la Cartuxa, lugar donde el bienauenturado san Bruno, y sus compañeros hizieron penitencia, y al presente la hazen el General de aquella diuina Ordē con sus religiosos, siruiendo con su irreprehensible vida contemplatiua, de dechado y espejo muy notable à toda la Yglesia de Dios. Aqui junto està vna aldea donde mana aquella fuēte tan nombrada y miraculosa, de que Plinio haze tanto caso, y Iuan de Mena recita en sus trecentas: porque manado como mana fria, si se mete dentro alguna cosa, que facilmente se pueda encender, como paxa ò leña muy seca, arde dentro del agua, consumiendose en ella, y echando llamarada y humo como si estuuiera vn fuego dentro, no obstante q̄ està fria como la nieue: cosa increíble y la mas notable q̄ yo he visto en la mayor parte de la Europa que he caminado: aunque hablando de Claramonte en Ouernia, trataremos de otra no menos prodigiosa q̄ esta: porque al fin el mayor milagro de la Natura, y donde ella mas se esmera, es en la variacion de las cosas que produze

duze: y pues viene a proposito, y no muy le-
xos de aqui dire de otra, q̄ està junto al A-
badia de Alta Cumba, de la Orden de san Ber-
nardo, situada en la montaña del Xat junto a
Châbari, la qual tiene creciente y menguante
como el mar Oceano, creciendo seys horas y
menguando otras seys: y en las seys que men-
gua queda tan seca y enxuta como si nunca
huuiera tenido agua: y en las q̄ crece da tanta
que haze moler tres o quatro molinos q̄ estan
al rededor della: y lo que mas se deue cõfide-
rar, es, q̄ està encima de vna aspera montaña,
y muy lexos de la mar, y no ay cosa de que se
pueda sospechar o inuestigar aquella tan rara
obra de Natura. Pero boluiendo a mi propo-
sito, digo, que auiendose retirado el señor de
Guisa, cõforme a lo q̄ el Rey le auia mādado,
luego se empleò en ayudar a su hermano el de
Mena para la jornada sobredicha del Delfi-
nado, y en acordar algunas dñsiones q̄ auia
en la Picardia, a causa que el Rey queria dar
aquel gouierno a su allegado el señor de Per-
non, y quitarlo al Duque de Mala q̄ lo tenia,
y los moradores de la prouincia no querian,
de que se comẽçaua ya vna guerra ciuil y do-
mestica, y al parecer dañosa, de la qual casi to-
do el resto se sentia. Y no solo este desdicha-
do Reyno era en vn mismo tiẽpo por la gue-
rra de los hõbres destruydo, pero castigauale

Liga y confederacion

Dios con tan duro açote de hãbre y carestia, que no solamente por los caminos, y por las pobres aldeas morian los hombres de hãbre, pero aun dentro de las mas ricas villas y ciudades, y especial en esta de Paris, donde los viamos caerse a cada passo de sus estados, sin hallar quien los ayudasse ni socorriesse. Iuntauaseles a esto vna tan grãdissima y casi vniuersal pestilencia, que ponía grima y espanto el caminar por estas prouincias, y ver la gran compãssion de los cuerpos muertos que por los caminos se hallauan, sin ninguno que los enterrasse: de los quales en algunos passos resultaua vn hedor tan abominable, que era imposible passar por ellos, hasta que los lobos ò perros se los comian. Acuerdomẽ q̃ passando vn dia por el Charroloes, cerca de vn lugar llamado Chãfalla, vi que vn pobre hombre cauaua vna honda sepultura en vn cimenterio cerca del camino por donde yo passaua, y preguntandole si auia pestilẽcia en aquellos pueblos, me respondió, que en todos ellos no auia persona biua, ni quien enterrasse los muertos, y que el estaua herido de la enfermedad: y q̃ por gozar de tierra santa, y que su cuerpo no fuesse comido de las fieras, como los demas lo eran, se hazia aquella sepultura, donde en acabandola de hazer se pensaua entrar a morir: como lo hizo, segũ que del señor de aquellos

pue-

pueblos, que estaua retirado en sus Castillos, algunos dias despues yo supe. Calamidades q̄ manifestauā la ira d̄ Dios, y pecados del pueblo. Estos trabajos causauan alguna reformation en los hombres (à lomenos de apariencia) haziendose muy deuotas y grādes processiones: en las quales se hallauā el Rey, y algunas vezes descalço, auiendo siēpre dado muestra exterior de muy deuoto: y tanto que muchos años atras ninguno de su calidad se ha visto entre Christianos, al parecer de los hombres mas pio: no solo honrando las religiones antiguas, pero aun inuentando y dotando de riquezas otras muchas nueuas: y especialmente cofradias de penitentes, en las quales el se metia como qualquier particular vezino, andando descalço en las processiones, confessando se y comulgādose todos los Viernes de la Semana: y otras vezes se metia en los monesterios de los religiosos mas asperos, como Descalços, q̄ aca se llaman Capuchinos: en donde se encerraua con algunos suyos, y alli estaua muchos dias en habito religioso, haziendo penitencia y siguiendo la ordē comō el mas minimo de los frayles, sin ser entonces tenido ni reconocido por Rey, sino haziendose llamar Fray Enrique: pero como salia de alli, y tornaua a tratar con sus consejeros, se le olvidauan las deuociones: y especialmente en to-

Liga y confederacion

mandole la tecla de la Liga, por estar persuadido que por ningū otro efecto se auia amasado, sino por quitarle su Corona: y sus amigos por aguijonearle mas cō sus lilonjas, y cada vno por salir con su pretension le dezian y certificauan, q̄ el de Guisa le queria matar y alçar se con el Reyno: y q̄ pues estaua con fuerças y gente de guerra leuantada, se deuia desemboluer y desenredar de la Liga: y especialmente auiendo ya hecho retirar della a muchos de los principales que la auian jurado, le metieron tambien en cabeça, que mādasse al señor de Guisa que se estuuiesse en su gouierno de Xampaña, y q̄ no viniesse à la Corte sin ser llamado: y por otra parte propuso de meter guarnicion a Paris, a fin de castigar en ella los principales de los Confederados. Es esta villa de Paris la mayor del Reyno de Frãcia, y donde los Reyes han hecho su habitacion, tanto por su grandeza y buenos edificios, como por estar situada en el reñon del Reyno, y en la prouincia mas abundante de todas: su vezindad sera de hasta veynticinco mil vezinos, casas grãdes y bien labradas. Ay en ella tres cosas q̄ la adornan, y hinchen tãto de gente, q̄ no se puede andar por las calles: la Corte del Rey, y sus Consejos, el Parlamento y Chancilleria, y vna grandissima y muy frequēte vniversidad, en la qual en buē tiempo

se solian hallar veynticinco y treynta mil estudiantes, y por esto se tiene por el lugar mas poblado, y de mayor numero de gente de la Europa. No tiene muy fuertes murallas, pero esta cercada de muy grandes arrabales, que la fortifican y hazen parecer muy mayor: y son tan grandes y ricos como muchas de las mejores villas de Francia: las calles de la ciudad estan todas fortificadas con cadenas gruesas q̄ atrauieslan de cabo a cabo, teniendo cuydado de levantarlas y estenderlas en tiempo de necesidad las casas del vn canton y del otro de las calles: no tiene este pueblo ningun sumptuoso edificio fuera de la Yglesia mayor, y el Palacio donde se juntan los Consejos, fundado por Carlo Magno, edificio rico y sumptuoso, y digno d̄ ser tenido y estimado en mucho, especialmēte por estar dētro del la santa Capilla, en la qual entre otras preciosissimas reliquias está la gloriosa Corona con que Christo nuestro Señor fue coronado. La Yglesia mayor que digo, es dedicada à la gloriosa Virgē Maria, edificio de trecientos passos en largo y ciento en ancho, ò pocos menos, y muy alto y fuerte, por ser la fundacion muy antigua, y adornada de muy gruesos pilares, y de dos muy altas y anchas torres, fundado sobre el agua, como las puētes q̄ despues diremos: pasa por medio desta ciudad vn poderoso rio, llamado

Liga y confederacion

llamado Secana: el qual al entrar de la villa se parte en dos braços, y en medio della se torna a juntar, y assi haze vna pequeña isla en la villa, donde está la Yglesia mayor, con otras siete parrochias, y las casas mas ricas de Paris: passanse estos rios por encima de dos muy hermosas puentes, fundadas sobre postes de maderos, a modo de Venecia: y encima destas puentes esta el mayor trafago de la villa, y las casas mayores y mejor fundadas: y de tal suerte, que los estrangeros sino son dello advertidos no conocen auer puete debaxo de aquellas calles, en caminar por encima del agua. Guardase en esta villa la deuocion del culto Diuino mas que en ninguna otra del Reyno, castigando muy asperamente a los hereges que en ella se hallan. Ay muy grâdes monesterios, y muchos religiosos de todas ordenes en ellos, especialmente de mendicantes, de los quales ay a seyscientos, y ochocientos algunas vezes en cada casa. Ay treynta y siete parrochias en la villa, diuididas por el presente en deziseys quarteles, y cada quartel en diez compañías, de a ciento y cinquenta o dozientos hombres por compañía, que firuen de soldados para guardar la villa: de la qual, segun este numero, dando solamente, como dan, vno o dos soldados por casa, pueden salir cinquenta mil o mas hombres, sin parecer

que

que falta vno en la villa, aunque tan poco experimentados en las armas, como lo mostraró en la rota de Xanlis, de que despues diremos. Determinado pues el Rey de castigar algunos de los que en este pueblo se auian mostrado de la Liga, quiso le meter primero el freno cō meterles dentro veynte compañías de Infanteria: onze de Esguizaros, y nueue de Franceses: pero no lo pudo hazer el Rey tan secreto que los Parisianos no lo barruntassen, y especialmente aquellos a quien tocaua: los quales inmediatamente auisarō al señor de Guisa, que entonces estaua en Suafon, villa de su gouierno, a veynte leguas de Paris: suplicãdole les asistiesse cō su presencia, donde no que aquella ciudad corria riesgo, y estauan en peligro de ser perdidos: assegurandole que como el pueblo le viesse, se aplacarian las cosas, o tomarian buen termino, y el Rey no proseguiria adelãte con su designio. En este medio los bulliciosos y mal intencionados, persuadian y dauan à entender al Rey (que de su naturaleza era muy facil a ser persuadido) q̄ si no ponía en orden sus negocios, el de Guisa se queria levantar cō el Reyno, a lo qual el vulgo y gente de la villa de Paris, le queria dar la mano: y a esta causa, Sabado siete de Mayo de setenta y ocho, entraron en Consejo los Regidores y ochenta señores de la villa, (llamados
por

Liga y confederacion

por aca Preuostes, y Esclauines) en donde trataron de meter en prision a algunos de los mas principales y señalados defensores de la Liga: pero como eran muchos no lo osauã poner por obra de golpe, sino comẽçauan a disponer y entablar su juego poco a poco, haziendo armar aquella noche y dia siguiente à los Capitanes y personas que tenian la parcialidad contraria: mandandoles que tuuiesen mucho cuydado y auiso con lo que se hazia en la villa, y especial en los barrios y quartes de los Confederados: sembrando que el Rey queria embiar a prender al Principe de Guisa. Esto començo a soleuantar el pueblo, y con esto se reboluieron los humores de las dos partes: porque el de Guisa cubierto con el velo de defender su fama, y usando del achaque y escusa de querer mostrar al mudo su inocencia como deuia, caualgò inmediatamente con solos ocho caualleros sus amigos, y se vino à la Corte por la posta. Llegado tan de repente, y contra el mandato y orden q̄ del Rey tenia, y tan desacompañado, dio mucho que pensar, tanto à los de la vna parte como à los de la otra: porque ninguno creia que (llegadas las cosas a aquellos terminos) vn Principe tan querido, tan valeroso, y de tan buen juyzio como el, y estando tan empeñado en los negocios como el estaua, dexará de gozar

gozar de la ocasion q̄ se le presentaua, y pasar adelante con lo entablado (cosa que nadie se lo estoruaua) y pues no lo hizo se deue creer que su intencion auia sido siempre tal, como por las obras manifestò. El qual muy assegurado y con vn animo muy tranquilo, acabado de apearse en su casa, se vino a besar las manos à la madre del Rey en su Palacio, y lo dixo, como auia entendido que la fama que publicamente en Paris corria, era de que el se queria leuantar con el Reyno, cosa que jamas auia pensado: y que para defender su inocencia, y dar muestra de la sinceridad con que al Rey seruia, se venia a meter entre su manos, y no con exercito formado, sino solo con ocho hõbres. La Reyna auisò luego al Rey su hijo: el qual se alterò mucho desta nouedad, y mandò secretamẽte que como llegasse a Palacio, el Preuoste y Alcalde del le echasse la mano, y le hiziesse prisionero: el se vino con la Reyna madre a hablar al Rey, y estuuieron todostres hablado del alboroto de Paris espacio de tres horas: afirmando siẽpre el de Guisa q̄ no sabia alguna cosa de lo que passaua: y con esto tomò licencia del Rey para se boluer a su posada. En saliendo que salio de la camara, fue tanta la gente que se le arrimò, que el Preuoste no osò executar lo que le auian mandado: y asì se retirò el Duque, y se passò aquel dia

Liga y confederacion

dia, sin hazer otra cosa, mas que reforçar las guardias del Palacio, a causa que auian informado al Rey, que el señor de Guisa tenia gran numero de gente en la villa escondida. Era este Principe muy cortes, humano, y muy afable, y como saliesse de palacio con la gorra en la mano, y la cabeça descubierta, y diciendo chistes y donayres a los vnos, y a los otros, y todos mostrassen extrema alegria, con su presencia: el Preuoste que tenia orden y mādamiento para prenderle, se lo dixo al Rey: y el respondió, no me espáto, que estos son los pasos de que Julio Cesar vsaua, quãdo quiso vsurpar la Monarchia Romana: Respuesta, que era bien agena del intento deste cauallero. El dia siguiente el de Guisa se estuuo en su casa, y las cosas de la villa parecia que se aplacauan: pero luego el otro que fue Miercoles, el Rey se vino al palacio de su madre, donde también se hallò el sobre dicho Duque, cada vno fingiendo no saber la causa de la rebuelta y leuantamiento del pueblo, y cõ esto cada qual se torno a su casa, acõpañando al de Guisa mucha mas gente que no al Rey: lo que le hazia temer, que no quisiessse meter mano en su persona, y ansi mando reforçar su guardia cõ otra cõpañia de Esquizaros, y que entrasse en Paris la gente de guerra, que estaua a los rededores della: y para esto se hizo vna junta secreta

creta en la casa del Consistorio, donde se resoluo de hazer entrar aquella noche por vna puerta, llamada de San Honore, onze companias de Esquizaros, y nueue de Franceses: las quales se apoderaron de todas las plaças y bocas de calles principales de la villa: esperando aliende desto otro tercio de Picardia, y feys companias de hombres de armas, que tenian orden de allegar aquel dia. Esta guarnicion dio mucho q̄ pensar à los vezinos, y gran sospecha al Duque, y à los suyos. Estaua en este tiempo por Embaxador de la Catolica Magestad de España en esta Corte vn Cauallero llamado Don Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, persona docta, gran seruidor de su Rey, y muy suficiente en su cargo: este Cauallero auisò al de Guisa que se pudiesse a recaudo, diziendole, que no estaua su persona segura en esta villa, a causa de la sospecha que el Rey del tenia: auiendo ordenado y dado comission secreta de matarle, ò prenderle: por lo qual el Duque hizo entrar en su Palacio quinientos ò seyscientos de sus amigos, y el con ellos muy bien armado se estuuò sin salir de su casa, esperando en lo que pararia aquella cõfusión y desorden popular. Los soldados (como digo) apoderados de las plaças mas fuertes de la villa, començaron a se desmesurar de palabras, è injuriar à los ve-

Liga y confederacion

zinos, y muchos de los señores y Capitanes a amenazar a los que tenían la parte de la Liga, diciendo, que los auian de meter en prision, y justiciarlos, y que auia muchos verdugos y horcas hechas en diuersas partes secretas de la villa, para hazerlos a todos morir en vn mismo tiempo: esto alterò tanto a los Parisianos, que pospuesto todo temor, a vista de los soldados començaron a estender y atrauessar las cadenas por las calles, y hazer trincheas de cinquêta a cinquêta passos con toneles, tablas, y otros aparatos: y a echar vâdos cõtra los soldados y gente del Rey: y por mas que el Rey les embiò los Marichales de Biron, y de Aumont, que eran dos personages de los quatro que gouernan la Corona, a dezir que se sossegassen, prometiendoles que ninguna cosa intentaua contra la villa ni los moradores de ella: no fue posible induzirlos a que dexassen las armas, antes acometieron tan furiosamête a las guardias del Rey, y a sus soldados y guarniciones, que los hizieron retirar de sus puestos, y meter algunos hasta dentro de las puertas del Palacio. Lo qual visto por el Rey, que de su naturaleza era muy temeroso, rogò a su madre que hiziesse con el señor de Guisa (a quien el pueblo respetaua tanto, como hemos dicho) que les sossegasse, haziendo salir la guarnicion y soldados que auian entrado
en

en la ciudad: y el mismo Rey fingiendo fallirse a passear, le fue huyêdo della. El de Guisa obedeciendo al mandamiento del Rey, fallio aquella tarde de su casa a pie, acompañado de algunos sus amigos y Capitanes, yendose de calle en calle con la gorra en la mano, alcançò con los ciudadanos que dexassen las armas, y deshiziesen las trincheas, y que los soldados del Rey se saliesse de la villa: lo qual acabò facilmente con ellos por lo mucho que le querian: y con esto se acabò tambien aquella sedicion y alboroto, con muerte solamente de hasta dos personas de vna parte y de otra. Dio el Duque de Guisa vna gran muestra de valor de su persona y animo en esta venida a Paris: lo vno por se auer entrado solo en vna villa donde tenia tantos enemigos, y contra la voluntad y mādamiento exprello del Rey: y lo otro por auer entregado su persona por defender sus amigos entre las manos de quien le procuraua la muerte: y asì fue persuadido de algunos de los suyos de no venir: y que si viniessè, de apoderarse del Rey, y de la villa, pues con tanta facilidad lo podia executar. El respondió, que su intencion era manifestar, y dar a entender al mundo su inocencia, y no ofender a su Rey, ni leuántarse contra el, como sus enemigos lo auian a su Magestad, y à los de su parte persuadido.

Liga y confederacion

Y aunque esta escusa era bien aparente, nunca el Rey la quiso tomar en cuenta: antes amotazado començo a imaginar del medio que podria vsar para vengarse del, y de los demas Confederados: y este fue publicar con calor las Cortes que atras he dicho, que se deuijan juntar en la villa de Bles, Camara Real, y dõde ordinariamente se tienen, escriuiendo al de Guisa, y a todos los demas Principes, y rogandoles que se hallassen presentes, a fin de dar ordẽ en lo que los Confederados demandauan. Eran estas Cortes muy desleadas de todo el Reyno, pensando que dellas resultara la paz y vniuersal tranquilidad suya: y a esta causa se juntaron muy en breue. Salio el Rey (como tẽgo escrito) tan desgustado, y tan indeuidamente de Paris, que juraua de no boluer a entrar en ella sino con fuerça, y como señor absoluto suyo: y cõ esta resoluciõ se vino a Chartres villa muy Catolica y muy tenida a causa de la Yglesia mayor suya, dedicada à la Virgẽ Maria, dõde ordinariamẽte se hazẽ muchos milagros: y por esto cada dia concurren gran numero de estrangeros y peregrinos a hazer sus votos y visitarla. Esta villa està situada entre la de Paris, y Bles, casi en mitad del camino, y de donde el Rey partio para las Cortes, luego como supo que su madre, y la mayor parte de los Principes, Ecclesiasticos y segla-

y seculares, y los Procuradores de las prouincias estauan juntos: que fue à los deziseys de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y ocho, Muchos aconsejaron al de Guisa de no entrar en ellas: pero pudo tanto la persuasion del Rey cõ sus cartas y halagueñas palabras, que no solo el quiso venir, pero truxo al Principe mayorazgo de su casa, y todos sus parientes y amigos, excepto a su hermano el Duque de Mena, q̄ estaua ocupado en hazer la guerra à los hereges del Delfinado. Iuntas estas Cortes, el Rey mostro grandissima amistad à los Principes confederados, tornando à jurar de nueuo la Liga, y haziendo publicar y dar por sentencia difinitiva al Principe de Bierne por inhabil à la sucession de la Corona, y al Cardenal de Borbon por Principe mas cercano della: declarando vna guerra vniuersal a fuego y sangre cõtra los hereges, y haziendo otras leyes muy a contento de todos los Catolicos. Pero passando las Cortes adelante, y proponiendo la reformation de las yglesias y sus beneficios, y publicacion del santo Concilio de Trento: como la mayor parte de los consejeros y allegados del Rey estuuiesen interessados, por tener algunos dellos vsurpados los Obispados, Abadias, Prioratos, y bienes del patrimonio de Iesu Christo, hallose el Rey muy tibio en este articulo: y consecutiua.

Liga y confederacion

rinamente en el que tocava a levantar alguna parte de las incomportables alcaualas que al pueblo echava: las quales tenia ya tã cõuertidas en carne y fangre, q̄ le parecia (como es ordinario de todos los Principes, quãdo el pueblo les ha acordado vna cosa) q̄ en hablarle dello le arrãcauan el coraçõ, y afsi no solamente no queria levantarlas, pero intentò de establecer por ley q̄ contradiezir, y no acordar el pueblo quando el Rey, Principe, ò señor por se socorrer y salir de sus deudas pone tales alcaualas, era crimen læsæ maiestatis: à lo qual los vasallos (teniẽdo siempre por protector y amparo al señor de Guisa) le fueron à la mano, como lo hizieron a otras muchas cosas indeuidas, y de que el Rey gustaua, lo que el no podia sufrir en paciencia, por parecerle que no acordarle atroche y moche (como dizen) lo que el pedia, era querersele igualar: y como es muy facil encender el fuego quando la yesca ò otra materia esta dispuesta para ello, a pocos golpes que sus consejeros dieron al esclauon, hizieron saltar vna tã biua centella que sera menester mucha agua para apagarla: y fue de meterle en vna desesperacion de perderse a si y a su Reyno antes que dexar de vengarse de los Confederados: y pareciale que con matar los dos, que a su auiso eran los mas principales, y encarcelar algunos

nos de los otros auria conieguido su intento, y apaziguado su Reyno: y assi determinò de executar lo, y ponerlo por obra. No fue tã secreta esta deliberacion y consejo, q̃ no se seçumo, y fue auisado y aũ regado el de Guisa de se salir de las Cortes: pero el buen Cavallo con fiado de su limpio zelo, y de los halagos y palabras que el Rey le daua, no se podia persuadir a creer coia que fuesse cõtra lo que el pensaua: por otra parte el Rey le sabia tan bien lisongear y guiar por tales y tan cubiertos arcaduces el agua a su molino, que nadie sospechaua del mas q̃ de vn cordero: y procuraua sobre todas las cosas ganar los Embaxadores, como hizo al del Sumo Pontifice, llamado Morefino, Obispo de Bresça Veneciano: y dos ò tres dias antes q̃ executasse su intencion, auia querido hazer otro tanto (digo) de engañar a dõ Bernardino de Mèdoça, Embaxador de España, al qual llamãdole a parte con palabras dulces y grandes halagos le dixo, como su intencion era confirmar vna perpetua paz y aliança con el Rey Felipe su hermano y de extirpar los hereges d̃ su Reyno: y ni mas ni menos gratificar al de Guisa de los muchos seruiçios que el y sus antecessores le auian hecho, y por principio dello le queria hazer Condestable de Francia: y al Principe de Iunnila su hijo dar vn gouierno

Liga y confederacion

de los mejores de su Reyno: pero estas fingidas palabras labraron poco en el coraçon del sobredicho Embaxador, lo vno por tenerle muy calado y conocido, y lo otro porque la intencion y voluntad que el pensaua executar, y que estaua muy secreta, andaua (como dixe) ya tan publica en Bles, que cada vnote-mia que no se le hiziesse alguna farsa ò tragedia detras de la còrtina de la Vnion: y assi los Diputados de las Cortes eligieron al Obispo de Burgas para yr à hablar al Rey, y saber si se podiã assegurar debaxo de su fe y palabra, y acabar aquella junta començada: a quien el respondió amigablemente, y tornò a certificar con nueuos juramentos todo lo que hasta alli auia prometido: ordenando que la Vnion, y los articulos en ella acordados, fuesen tenidos por ley fundamental del Reyno: y con esto se asseguraron vn poco las cosas, hasta el Martes vispera de santo Tomas, que aquel dia algunos de la guardia se començaron a armar de coseletes, y coraças debaxo las casacas, lo que nunca auian acostumbrado hazer. Esto dio sospecha al señor de Guisa, y al Cardenal su hermano de que las cosas no estauan muy seguras, y que les conuenia andar la barba sobre el hombro, y tanto por esto, como por los auisos que teniã hasta de la misma Duquesa de Namur su madre: se metieron aq̃lla noche

en armas, y al segundo dia se juntaron los dos hermanos el Duque, y el Cardenal, con el Obispo de Leon, y el señor de Bafon-pierre, y el Presidente Menauille, y trataron si deuián asistir à las Cortes ò retirarse, siendo como era la fama ordinaria y boz del pueblo que el Rey se queria vengar dellos, por parecerle que le yuá mucho à la mano en sus apertitos: y todos fueron de auiso de retirarse, excepto el Obispo de Leon, que insistio en que no se deuia hazer, por no dar ocasion al Rey que se quexasse dellos, y les culpasse de auer roto las Cortes, y no guardado los articulos acordados: y con estas razones y otras equiuales tirò al de Guisa a su opinion, en la qual se confirmò muy mas de veras: porque el Rey sabiendo lo que auia passado la noche antes, y barruntando que se querian retirar los Principes, llamò al de Guisa yendo à la Missa: en la qual, segun su costumbre, se auia de comulgar, como lo hazia todas las Semanas vna vez, y le tornò a jurar sobre el Sacramento que yua a recibir que de ninguna cosa passada hazia mas caso ni se acordaua: y que no desseaua ni pedia a Dios otra cosa sino que le diesse gracia de poder cumplir lo que auia jurado y solenemente prometido, que era de extirpar los hereges de Francia, y solagar su pueblo, y que en todo se pësaua gouernar por

Liga y confederacion

su consejo como de su primo, y cauallero que tan bien le auia seruido. Con estos halagos y buenas promessas le embaucò tanto, que saliendo de alli se fue a hablar a su madre y al Cardenal su hermano, y assegurarlos de la clemencia, benignidad y buenos propositos que el Rey tenia, disuadiendoles la opinion contraria: y con este contento passaron aquel dia y el siguiente que fue Iueues, y el Viernes por la mañana estando las Cortes juntas, y los Diputados en Consejo, embiò el Rey a llamar al de Guisa, ordenandole que viniessse a vn Consejo priuado que fingia querer tener aquel dia en su propia camara, dõde el estaua con quatro ò cinco caualleros de la conspiracion. Hallò al entrar la guardia reforçada y mayor que de costumbre, y preguntò al Capitan della, porq̃ se hazia: y el respondio, que estauan esperando al Rey que en acabando de Consejo queria yr à la caça: y en la sala ò antecamara estauã otros deziseys de los quarenta y cinco hidalgos q̃ atras he dicho, que tenia para seruicio y guardia de su persona, que como le vieron entrar solo, auierendose despedido de los que le acompañauan, se llegaron a el fingiendo (por no alterarle) que le estauan aguardando para suplicarle que les hiziesse pagar el salario y sueldo que se les deuia (cosa q̃ parecio verdadera al cauallero,
y que

y que le quitaua la sospecha que la presencia de aquellos deziseys juntos en vn lugar donde no auia acostúbrado a estar, le podia causar) y al entrar en el aposento donde el Rey estaua, vno de los deziseys metiendo la mano como para leuantar el tapiz antepuerta, se abraçò con el, y los otros cargaron, quien a tomar la espada, quien la daga, y los demas à darle de puñaladas. A los gritos que daua se alteraron los que estauan en los Consejos de las Cortes, y especialmente el Cardenal su hermano, que presidia, que conociendole en la boz se leuantò diziendo: Traicion, a mi hermano matan: y con esto acompañado del Obispo de Leon se íalio de la sala para venirse à la camara del Rey, pero en el camino le encontró vno de los quatro Mariscales de Francia, que fue el de Res, y poniendole la espada à los pechos le hizo detener, y lleuò por otra parte à la presencia del Rey, donde vio el cuerpo de su hermano tendido, y mirando aquel lamentable espectaculo de tantas puñaladas traspasado, usando con la colera y dolor de algunas palabra libres, le dixo (con vn animo constante) que hiziesse otro tanto de su persona como de la de su hermano, que el era contento de no biuir mas, pues vn tan valeroso Principe, y en tan loable causa auia sido tan mal pagado: lo qual oyendo el

Rey

Liga y confederacion

Rey mādò que fuesse metido en prision, con el mismo Obispo de Leon, y puesto en vnos desuanes del Palacio donde estuieron aquel dia. Mientras el Preuoste del Palacio (que es como Alcalde de Corte) entrò en las salas cõ sus alguaziles, y prendio à los mas principales de la Liga que en ellas estauan: por otra parte el Rey hizo venir al Cardenal de Borbon, su tio, y mostrandole el cuerpo del difunto, le dixo, que sino tuuiera respectò a sus canas hiziera del otro tanto como del presente, y que pensaua ser la primera persona de Francia, pero que el le haria el mas pobre della: y con esto sin respectar su edad, ni dignidad le hizo meter en prision: y ni mas ni menos à la Duquesa de Namur, madre del de Guisa, y al Duque de Namur su hijo, y hermano de parte de madre del difunto, y al Principe de Iumbila, mayorazgo de la casa de Guisa, y al Duq de Albeuf, con otros muchos señores, se ñaladostanto en letras como en armas. Hecho lo qual, el Rey mandò à los que auian muerto al de Guisa que hizieran otro tanto al Cardenal su hermano: pero ellos y sus compañeros se escusaron, diziendo, q̄ eran caualleros Christianos, y que no les era licito meter la mano en vn Sacerdote, y principalmente pilar de la Yglesia, y q̄ antes quitarian el seruicio que hazerlo, y con esto se passò aquel dia: y el siguiente,

guiente, que fue Sabado, mandò el Rey al Capitan de su guardia que sus soldados lo executassen mientras el se yua a Missa: y assi vinieron à la prision, y haziendole salir a vn passadizo (diziendo que el Rey le llamaua) le hizieron quitar vna ropa colorada aforrada de armiños que traia, y auiendosela quitado, le dieron de puñaladas y alabardazos, y le dexarõ tendido en tierra. La cruel muerte deste Principe de la Yglesia fue la total ruyna del Rey, y Reyno: porque indignò de tal manera à la mayor parte de los Christianos, que les parecio que ningun hombre que sintiera bien de la Fê, pudiera executar aquella crueldad, especialmente estando ya la colera resfriada, y teniendo otras muchas maneras de castigar le quando huuiera pecado, con remitirle al Papa, tenerle en prision, y hazerle su proceso: mediante lo qual ni su Sãtidad se quexara del, ni los Catolicos de su pueblo se le alteraran: porque aunque el Rey se esforço a disculparse de auer hecho morir al de Guisa, cargandole de ser cabeza y motor de la Liga, de auer leuantado gente contra su voluntad en el Reyno, de auer venido a Paris contra su mandamiento, y de yrle à la mano en muchas cosas que otro ninguno no osaua: y finalmête de la sospecha que tenia del, de que se queria leuantar con el Reyno, assi por las cosas alegadas

Liga y confederacion

gadas que veia, como por tener auisos secretos de sus amigos que se lo dezian: ninguna destas cosas pudo alegar de vn Cardenal y Sacerdote de quien todas ellas eran tan agenas: Antes (si en los Reyes puede caber reprehension) parece que cometio el de Frãcia tres inescusables pecados en esta muerte. El primero en ley de alma metiêdo las manos en los vngidos de Dios, y pilares de la Yglesia, contra la ley diuina y positua. El segundo, en ley de mundo, vsando de medios tan agenos de Principe como aquellos con que le hizo executar. Y el tercero, en materia de estado, no auiendo preuisto y puesto delante sus ojos la sedicion del pueblo, y daño que esta muerte podia acarrear, poniendo tantos Reynos y tantas vidas de vasallos al azar de la fortuna, por cumplir vn desordenado apetito, ò complacer a sus apasionados cõsejeros. Estaua la madre del Rey entonces vn poco enferma, y sabiendo las nueuas de las muertes de la boca de su propio hijo, y de otras que la hazian a ella culpable dellas, le dio vna tal alteracion q̃ a poco despues rindio el alma: profetizando al Rey su hijo las aduersidades y trabajos en que por lo hecho se veria: lo que ella por ser la persona de mayores inteligencias, mas auisada en materia de Estado, mayor tramadora, y mas sagaz en qualquier negocio que metia la

mano

mano de toda la Europa, preueia muy bien, y no sin causa, como el discurso del tiempo lo mostrarà. La Duquesa de Namur pidio al Rey con mucha instancia los cuerpos difuntos de sus hijos, lo que el Rey jamas quiso acordar, antes los mandò entregar al verdugo para que dentro del mismo Palacio los hiziesse pedaços y los quemasse debaxo de la chimenea de vna de las cozinhas de alli dêtro: lo qual los verdugos executaron y pusieron por obra la noche de la vigilia de Natiuidad, auendosi quedado los cuerpos hasta entonces en el mismo lugar donde auian sido muertos. Bien creo que si el Rey supiera que no tenia puesto muy buen recaudo en la guardia de las villas Catolicas y muy aficionadas al partido de la Liga, y que sino pensara tambien q̄ la orden q̄ el auia dado para matar y dar fin de las personas que podian pedir vengança de las sobredichas muertes, se pudiera facilmete poner en obra y salir con ella, no se huiera tan inconsideradamente abalançado en executarlas: pero como, ò por sus pecados, ò por los de su pueblo Dios le cegó los ojos del entendimiento en lo vno, assi no se los quiso abrir en lo otro, permitiendo que el el pueblo que quedaua ofendido en auerle muerto su arrimo y amparo por terminos à Rey tã indecêtes se le rebelasse: y la Yglesia en
cuyo

Liga y confederacion

cuyo pilar tan injustamente, y contra toda razon auia ensangrentado sus manos, tomasse por vno de los suyos vengança en su propia vida: particulares de que hablaremos sucesiuamente, y como ellos acõtecieron. Muertos pues estos sobredichos Principes, la villa de Orleans (cuyo Governador dicho el señor de Antragues el Rey auia llamado a Bles) auisada por vn cauallero hermano del mayorazgo de la casa de Mala, y primo de los difuntos, se comenzó a leuantar contra el Rey, y contra los soldados que guardauan la fortaleza: la qual batieron por espacio de algunos dias: y no obstante que el Rey le embiasse socorro, los de la villa le deshizieron, y tomarõ el castillo por fuerça: lo mismo hizieron otras muchas villas y prouincias todas enteras; de tal manera, que de treynta y tres camaras de recibidores, en que el Reyno esta diuidido, solas seys quedaron por el, y estas las mas pobres, y de quien a gran pena podia sacar trecientos mil escudos, siendo el ordinario del Reyno (segun el estado en que el le auia puesto) de diez millones y medio, hasta onze cada año. Pero ninguna cosa es tanto de considerar, y que mas claramente muestre la inocencia de los difuntos, que de ver el vnanime coraçon de los pobres (de quien se dize que la boz del pueblo, es boz de Dios) y especial de los Parisianos,

rifianos: porque sabidas las muertes que se supieron el dia despues vispera de la Natiuidad, en el mismo punto abatieron tanto los deleytes y fiestas que solian tomar: como hizieron los Niniuitas à la predicacion de Ionas: y con grandissima deuocion començaron por todas sus yglesias a hazer suntuosissimas honras por los difuntos, las mayores y mas deuotas que jamas por Reyes se han hecho: porq̃ en espacio de leys semanas no se oyò otra cosa que dolorosos sonidos de campanas, ni se vio que lastimosas plegarias en los templos entapiçados de negro, y en todos vn fuego de infinitas candelas q̃ en ellos ardian: y lo que mas de admirar era, ver tan gran numero de procesiones, que no se podia andar libremente por las calles: tanta era la gente que por ellas yua; y estos todos hasta los niños de tres años los pies descalços por tierra, no obstãte el gran frio y yelo que por aquel tiempo hazia. No se contentauan algunos desta penitencia, pero aun yuan desnudos con sola vna camila hasta los pies, y ceñidos de vnas muy gruessas togas, y los rostros cubiertos. Todos comunmente lleuauan candelas en las manos, y la mayor parte crucifijos è imagines, yendo deuotissimamente cantãdo las Letanias. Yo conte

Liga y confederacion

en vna procesion seys mil personas descaldas, y entre ellos gran numero de religiosos. Eran tambien mucho de ver los grauissimos Doctores de la Sarbona con sus insignias doctorales, y los pies vnas vezes abiertos por el yelo, y otras suzios del agua y cieno de las calles: en la qual deuocion durarõ sin faltar vna hora de noche ni de dia que las yglesias no estuuiesen abiertas, las campanas tocandose, y las procesiones deuotissimamente caminando por las calles, desde la Natiuidad hasta la Resurrecciõ. En este medio los dichos Doctores de la Sarbona personas grauissimas y de profundas letras, se juntaron y declararon al Rey por descomulgado, tanto por la muerte en la persona del Cardenal de Guisa cometida, como por el encarcelamiento del Cardenal de Borbon su tio, y del Arçobispo de Leõ. Y por decreto de la escuela Teologal le quitarõ del Canon de la Missa, y declararon à los sujetos de no ser tenidos a cumplir el juramento de fidelidad que le auian hecho. Aliende desto estando vn dia en Consejo el primer Presidente y consejeros mas principales y aficionados à la partida del Rey, entrò vn Procurador llamado de Busi en la sala donde estauan, armado de pûta en blanco, con algunos otros

otros que le asistían, y haziendo baxar al Presidente de su trono le lleuò por fuerza en prision a vna fortaleza de la villa que el dicho de Busi guardaua. Cosa que dio tanto terror y espanto à los Realistas, llamados por otro nombre Politicos, q̄ nadie se osaua professar tal, ni abrir la boca para dezir biẽ del Rey. Mientras estas tragedias se representauan en Bles, los otros Principes confederados estauan contra los hereges en diuersas partes de la Francia peleãdo; y especialmente el Duque de Mena hermano de los sobredichos muertos, que al mismo tiempo que esto acontecio por dar calor a sus soldados y rehazer su campo, que alli junto peleauan contra los hereges del Delfinado, se auia entrado en la villa de Leon. Saliendo pues este Principe de su casa para yr à oyr la Missa, le llegò auiso de vn su grande amigo, principal y muy Christianissimo cauallero (cuyo nombre por algunos buenos respetos callo) por el qual entendio no solo lo passado y hecho con sus hermanos, mas la diligencia que al venir le conuenia, tener con su persona a causa que el Rey auia despachado vno de sus mayores amigos y allegados llamado el Capitan Alonso Corço para matarle, y esto con tanto secreto que a causa

Liga y confederacion

de que el no pudiesse ser auisado, auia impedido las postas por todos los alrededores donde la Corte estaua. Leydas estas cartas, no dexò este buen Principe de oyr con mucha deuocion su Missa, y saliendo della llamó al señor de Botion, Teniente de Governador de la dicha villa, con todos los Consules, justicias, y principales della: à los quales comunicò las nueuas de las muertes de sus hermanos, y la causa dellas, que era solo auer querido defender la Catolica Fê y religion en Francia, y auerles querido recrear de tantos trabajos y tan incomportables males como sufrian, y que assi les rogaua muy ahincadamente prohiuiesse en lo comenzado, que era de no permitir algun herege en su ciudad ni tierra: y hecha esta santa amonestacion y remostrança, se partio para el Ducado de Borgoña, de donde el era Governador, que es vna de las mas ricas, principales, y Catolicas prouincias de toda la Francia, y de las primeras que juraron la santa Liga, mandando que todo el exercito que estaua debaxo de su mano en el Delfinado le siguiesse. A gran pena auia llegado a Dijon ciudad y cabeça de la Borgoña el dicho Duque, quando el Duque de Mala su primo que gouernaua a Paris, y el Cauallero de

de Mala su hermano que gouernaua a Orliens, le escriuieron a grã priessa y con gran instancia el estado en que aquellas dos ciudades se hallauan, y como era su presencia sobre todas las otras cosas necessaria, de la qual dependia no solo la libertad de los de Orliens, que ya estauan de la gente del Rey cercados, mas aun la salud, y buen suceso de toda la empresa: a causa del grande amor y buen animo que los de Paris mostrauan. Leydas estas cartas el Duque se partio con muy poca gente de a cauallo, auiendo primeramente bien assegurado la dicha Borgoña, y dexando en ella muy principales Governadores, tãto en paz como en guerra, y al Capitan San Paulo, que con quatro mil hombres de apie assegurasse, y guardasse la prouincia de los assaltos y entradas que los hereges enemigos en ella hazer podian: encargandole de leuantar todos los soldados q̄ pudiesse, y en compaña de los suyos q̄ atras venian hazerlos caminar a Paris. Como la venida del de Mena se supo en Orliens, el cauallero de Mala que dentro estaua, y los moradores animados (aunque pocos) salieron contra los cercadores: los quales amedrentados y temerosos, tanto de las nueuas del de Mena, como de la furia de los de den-

Liga y confederacion

tro, començaron a huyr sin hazer q̄ vn poco de resistencia: y los Catolicos q̄ auian ya llegado à los seguir, de tal suerte q̄ muy pocos escaparon: por el qual medio, no solo la villa quedò libre del cerco q̄ tenia de fuera, pero juntamēte tomarò el castillo q̄ dentro estaua, q̄ seruia de vn mal padrastro. Entrò dos dias despues el dicho Duque de Mena en la ciudad, donde fue muy solenemēte recibido: y mientras que ordenaua las cosas della, se le juntò gran golpe de caualleria, con los quales se viño a Paris con proposito de recoger sus fuerças y saber los que se declarauan de querer seguir la Liga y empresa q̄ auian jurado. Y para esto llamò y publicò Cortes generales: en las quales se hallarò de parte de la Nobleza los de la casa de Guisa, y los de la de Omala, el señor de la Xatra Governador de Berry, el de Rendan Gouvernador de Ouernia, el señor de S. Vidal Gouvernador del Puy, y los Procuradores de algunos otros señores que estauan defendiendo sus Prouincias, como el Duque de Mercurio en la Bretaña, el de Ventador en Limoges, y del de la Marcha. Los Perlados Eclesiasticos fueron los Obispos de Brugas, Meaux, Sanlis, y muchos otros Procuradores de villas: especialmente de aquellas que

que mas a pechos tomaron este negocio: los principales de las quales fueron aquellos donde residian las Chancillerias, que aca llaman parlamentos: las quales son en este Reyno ocho, y dellas solas dos quedaron por el Rey. Señalandose las demas villas, y mostrandose estar no menos ofendidas que Paris: porque Tolosa cabeça de Gascuña, y villa muy Catolica, y que en reliquias es otra segunda Roma, sabida la muerte del Cardenal inmediatamente declararon por publica sentencia al Rey por descomulgado y por tyrano, y como a tal le condenaron por incapaz de reynar sobre Catolicos: y à los vasallos no ser tenidos al Sacramento de fidelidad que le auian hecho: y assi rompieron sus armas y figuras por todas las partes de la villa donde estauan: y porque el Presidente del Consejo quiso defender su partido, y mostrarse de su vanda, el pueblo cargò vn dia sobre la casa donde estaua y le hizo pedaços, haziendo del Procurador del Rey otro tanto. Lo mismo hizieron los de la villa de Ayx cabeça de la Prouença, q̄ es vna de las mejores y mas deleytables partidas deste Reyno, y donde se hallan muchas cosas q̄ no se hallan en otra parte del, como narāja, limõ, granada, oliua,

Liga y confederacion

rubia y pastel para tintura, y otras semejantes: y lo q̄ mas enriqueze y adorna esta provincia, es aquella preciosa arena arreuelta con la sangre de Iesu Christo, q̄ la santa Madalena truxo consigo quando vino a hazer penitencia en el monte q̄ aqui diremos. Esta preciosa reliquia esta guardada con mucha veneracion en el monesterio de san Maximo orden de santo Domingo: la qual el Viernes santo despues de la hora q̄ Christo murio hasta la hora q̄ resucitò, esta hiruiendo dentro del vaso donde esta encerrada, y despues q̄ da por todo el resto del año seca y como la demas arena sin mouerse, argumento euidentissimo de nuestra Fê. Este monesterio esta al pie de la montaña, dicha el san Baume, en mitad dela qual ay vna grã peña biua, y dentro della dos aposentos hechos de la natura, q̄ parecẽ ferlo de la industria y artificio humano, y en vno destos aposentos vna piedra a manera de vna cama, à la cabecera, de la qual distila de la misma peña vna muy dulce y sabrosa agua, que haze vna manera de fuente. Este es el lugar donde hizo penitencia y acabò sus dias la gloriosa Madalena: porq̄ auiendo se desembarcado los tres hermanos en Marsella, q̄ es alli junto, Lazaro se quedò con su hermana Marta

conuir:

conuirtiendo el pueblo, y la Madalena se apartò por dedicarse à la contemplacion en este lugar, donde murio, y fue sepultada en el sobredicho monesterio, y desde entonces conseruan la preciosa reliquia, de que tengo escrito. Boluiendo pues a mi proposito, digo que en estas Cortes de Paris se determinò q̄ el Duque de Mena tomasse la boz por el pueblo, y todos de mancomun hiziesen la guerra al Rey, echádo para ello vn gran tallon en la villa de Paris, y firuiendose de las haziendas confiscadas de aquellos que no tenían la parte de la Vnion: à los quales començaron a llamar Politicos, y con esto se metieron en campaña hasta quinze mil hombres de a pie y de a cauallo. Viendo el Rey que cada dia se alborotauan las villas sin alguna esperança de poderlas reduzir y sossegar por paz, y q̄ el Duque de Mena se aparejaua para yrle a buscar a Tours: ciego de sus passiones cayò en otro mayor yerro q̄ el primero, y fue en llamar al Principe de Bierne y à los hereges del Reyno en su ayuda, haziendo al sobredicho Principe su General, y declarándole por sucessor del Reyno. Cosa que no solo enconò tanto la llaga en los Catholicos que la hizo incurable, mas aunque al Rey no le era muy necessaria: pues toda la

Liga y confederacion

ayuda de los hereges no llegaua a dos mil
hombres: y la nobleza y gente q̄ a pocos dias
despues se juntô a el, passauã de treinta mil.
Hallandose pues el de Mena con vn exer-
cito suficiente, y sabiendo las diligẽcias que
el Rey hazia para instituyr y establecer al
de Bierne, y meter los hereges ene. Reyno,
penso de atajar el camino antes que saliera
cô su proposito: para lo qual partio de Paris
con hasta catorze ô quinze mil hombres, y
seys pieças de artilleria, y cõ ellas llegó ha-
sta poner el cerco â los arrabales de Tours.
Cosa q̄ alterò mucho al Rey y â los suyo, y
temiendo que dentro de la villa no huuiesse
alguna inteligencia secreta, por ser muchos
de los vezinos della muy Católicos, y que les
pesaua mucho de la nueua amistad q̄ con los
hereges se yua vrdiêdo: mandò el Rey q̄ to-
dos los moradores de la villa se estuuiesse
en sus casas, y el en persona salio cõ su Cor-
te y sus amigos â la defensa de las murallas,
haziendo salir algunos caualleros y gẽte de
su guardia a trauar vna escaramuça con el de
Mena, en la qual murieron algunos de am-
bas partes: aunq̄ el de Mena tomò por fuerça
los arrabales. Esto assegurò al Principe de
Bierne, y â los hereges sus sequaces, q̄ la cosa
yua muy de veras, por q̄ hasta entôces teniã

al Rey por tã doblado, y por tan tramador y entablador de juegos q̄ no lo auian creydo, antes pensauan que fuesſen todas diſſimulaciones para vſar con ellos otra tragedia como la de ſan Bartolome de ſetenta y dos: pero los golpes de la artilleria que el de Mena tiraua a Tours los despertaron de tal manera q̄ el ſiguiente dia llegò el Principe con alguna caualleria, que fue ocasion por la qual el de Mena ſe retirò, auiendo ſaqueado los arrabales de la villa, y ſe vino a poner el campo ſobre la villa de Alançon, que ganò en poco tiempo.

Quãdo el de Mena partio con ſu exercito de Paris, quedò en ella por Governador el Duque de Mala ſu primo: el qual ſabiendo q̄ vn cauallero, llamado el Señor de Toree, ſe auia leuando con la villa de San Lis, a ocho leguas de Paris, determinò de ſalir à la recuperar y ganar por fuerça de armas: lleuando cõ ſigo al ſeñor d̄ Menauilla General de haſta tres mil Pariſianos de a pie y de a cauallo, y tres piezas de artilleria: y con eſte golpe de gēte ſe allegò à la villa, eſperado al ſeñor de Balañi Governador de Cambray, q̄ venia cõ otros quatro ò cinco mil hõbres, y ſiete piezas de artilleria: como llegò eſte exercito comēçarõ a batir la villa, y ponerla
en

Liga y confederacion

en terminos q̄ si la quisieran recibir à misericordia se les rindiera luego: pero como es ordinario queriendo tirar mucho la cuerda romperla, y fauorecer en tales casos la fortuna à los afligidos (segun q̄ de muchas historias colegimos: de las quales y desta pueden tomar exemplo los Generales de no enrudelecerse y obstinarse contra los vencidos) acontecio, q̄ los de Sanlis viendose apretados, y sabièdo que el señor de Longauilla Principe muy rico, y el señor de la Nueva valeroso soldado, y el de Gibri mancebo docto, y muy valiente, estauan en aquella comarca, y q̄ cada vno de por si tenia algunas compañías, se encomendaron a ellos. El de Gibri se hallò el mas cercano, porq̄ andaua con hasta seyscientos cauallos destruyendo los alrededores de Paris, por euitar que no le entrassen bastimentos: y quiso entrar vna tarde con su gète dentro de la villa de Sanlis, mas los Catolicos se lo defendieron muy bien, y sin hazer otro efecto que de auer solamente reconocido las fuerças de los cercadores, se retirò: y aquella noche se juntò con el de Longauilla, la Nueva, Humiers, y otros caualleros Realistas, y todos juntos q̄ serian hasta tres mil hombres caminaron a punto de guerra, y en esquadron formado se presen-

presentaron à los de la Vnion, trayendo en medio del tres pieceçuelas de campaña cargadas de balas de arcabuzes, eslauciones de cadenas, dados de hierro, y semejantes instrumentos: y con ordê que los que tenian en el esquadron de vanguardia, al tiempo que los Catolicos viniessen a arremeter y cargar sobre ellos, se abriessen y diessen lugar a que jugasse la artilleria, como lo hizieron: porq̃ como ellos se descubrieron en vn llano, el señor de Menauila, que tenia cargo de la caualleria Catolica, vino cõ su gente para inuestirlos y chocar cõ ellos, mas ellos vsando de su ardid concertado se abrieron en dos alas, y tirando el artilleria dio sobre los confederados, y de los primeros cayò muerto el Menauila cõ muchos otros de los mas floridos, y el resto pêsando ser mayor el golpe de los enemigos de lo q̃ era, y siendo tambien ellos gente poco experimentada en guerra, y que nũca auia meneado ni visto menear armas, començaron todos a huyr, sin que el Duque de Omala, ni el señor de Balani, ni las demas cabeças pudiesen acabar cõ ellos que se rehiziesen y peleassen, siendo como eran tres contra vno. La infanteria viendose desamparada de la caualleria, pensaron solamente en salvarse y dexando la artilleria se metierou

Liga y confederacion

en vn bosque que alli junto estaua : mas los enemigos, q̄ erã soldados platicos, especialmente los q̄ gouernauan, supieron muy bien gozar de su vitoria perseguiendo à los vencidos hasta encerrarlos en sus casas, tomando les no solo la artilleria q̄ fueron diez gruesas piezas de batir, y todo el bagage que traían, mas aun infinitos prisioneros, de cuyo rescate sacaron gran suma de dinero.

Esta perdida de los Catolicos, y vitoria tan contra razon de guerra ganada por los enemigos, leuantò el animo à los Realistas y Politicos, y atemorizò à los de la Vnion: siendo como fue causa que el señor de Mena no prosiguiesse lo comēçado, ni començasse jornada que proseguir de nuevo: porque teniendo el ojo a Paris como j̄ ya tan importante: y sabiendo q̄ el señor de Gibri no còtento del dichoso suceso, y socorro que auia dado a sus amigos, llegaua con muy poca gente hasta las puertas della, cañoneandola con dos piezas de artilleria solas que traía, sin q̄ ninguno de los de fuera le resistiesse, ni tampoco de los de dentro osasse salir a estaramuçar, ni a defenderse: fue forçado dexar las empresas de Turena, con solo auer ganado a Alançon, y algunas otras villas flacas y de poca importácia, y boluerse a Paris.

Con

Con esta retirada el Rey tubo lugar de jutar sus amigos, es a saber todos los Principes aliados à la Corona, y decēdientes de la casa de Borbon, asì Eclesiasticos como seglares: y casi toda la mayor parte de la otra nobleza de Francia. Las cabeças de los Eclesiasticos eran el Cardenal de Vandoma, el de Alincort, el de Castillon, el de Ioyosa, con algunos Obispos y Perlados del Reyno. Los Principes seglares eran el de Bierne que aora se llama Rey de Francia, el de Sanson, el de Condi, el de Mompensier: los quatro Mariscales, que son la justicia de la nobleza del Reyno, es a saber el de Biron, lugarteniente del Principe de Bierne, el de Aumont, el de Res, y el d' Ambile y muchos otros grãdes y Pares de Frãcia: todos los quales se juntarõ al Rey, trayẽdo cada vno el mayor golpe de gente que pudo, asì hereges como Catolicos, dexando tãbien en cada prouincia fuerças y cabeza con ellas para hazer la guerra à los de la Vnion, y à las ciudades que teniã su partiðo y vando: y no solo el Rey puso diligencia en llamar sus vasallos, pero en encomendar se à los estrãgeros, embiando Embaxadores al Turco, à la Reyna de Inglaterra, à los Cãtones Suizaros, y a todos los Protestãtes de Alemania, dãdoles a entẽder q̃ el Rey Catolico

Liga y confederacion

Catolico le queria tomar sus Reynos, cosa q̄ entonces no le auia passado por imaginacion: y assi los Alemanes, Suizaros, è Ingleses le asistieron de gente, y los Venecianos (à lo q̄ se dize) de mucho dinero. Pistos con que començo a tornar en si, y a leuantar cabeça. Vso aliende desto el Rey de otra no menor cautela, y fue ã meter las prouincias en rumor y discordia, a fin q̄ los Catolicos no se pudiesen socorrer ni dar la mano. Ardid que el executò con publicar à los de la Liga por traydores y crimosos in lafama Maiestatem, y condenarlos en perdimiento de vida y bienes, confiscando lo q̄ no se pudiesse tomar por justicia a quien lo pudiesse tomar por fuerça: y priuando à los Gouernadores de sus gouernos, sustituyendo a otros en ellos: cõ el qual medio todo el Reyno ardia en guerra en vn mismo tiempo, hallando se en càpaña de vna parte y de otra (sin los que guardauan las villas) mas de ciento y cincuenta mil soldados leuantados: porq̄ en Prouença, y el Delfinado, el señor de la Valleta, hermano de Pernon, hazia la guerra por los Realistas contra el de Vince, y cõtra las villas de Leon, y las otras que tenian por los Catolicos: en Ouernia prouincia principal y la mas fertil de Francia, la hazia cõtra las

las villas scismaticas, y especialmente cōtra Claramon cabeça de aquel Condado, el señor de Rendan: mas en passando para solagar vn poco al lector, y le diuertir del caos, o confusion que esta guerra le representa, apuntaremos las cosas notables, y milagros de natura q̄ en esta villa y sus vezinas ay: la qual es de hasta tres mil casas, gente que ha sido siēpre muy Catolica, y donde con mayor reuerencia se ha celebrado y celebra el officio diuino (digo) en la Yglesia Cathedral della, de quantas por aca se hallan: porque se cantan cañ todas las horas del dia y de la noche sin intermision alguna, y siempre en musica y canto de organo, ò a lo menos contrapunto y faubordones de muchas voces tan concertadas que representã vna armonia celestial: y el pueblo q̄ à los dichos officios afsiste, es con tanto heruor de deuocion y reuerencia, q̄ persona no osaria hablar vna palabra miētras ellos duran. Quãto al trato y manera de la gente, es vn vulgo muy rudo, cabeçudo, y muy grossero. Tiene entre otras cosas esta villa algunas fuentes marauillosas, y especial vna q̄ mana pez, ò por mejor dezir el betumē, q̄ los boticarios llaman Aspalatum, aunq̄ es mas semejante à la pez tanto en la color, como en los otros

Liga y confederacion

accidētes y calidades, y no solo la fuēte mana este betun, pero toda vna montañuela en medio de la qual ella tale: parece ser toda de pez q̄ en algun tiempo ha estado derretida, y despues congelada: cosa de grādissima admiracion, y q̄ viniendola a ver el Rey Francisco, mandò cauar por ver el manantial, y saber la causa del: pero temiendo q̄ no se viesse a delstruyr y perder vna cosa tan rara, no se puso en efeçto el descubrirla. Ha me dicho vn boticario muy curioso de aquel lugar que ha hecho la experiencia dello en lugar del Aspalatum, y que halla ser de la misma natura y propiedad que el otro que traē de Leuante, pescado en los lagos donde fue Sodomia, segun los ancianos medicos dizē. En los arrabales d̄sta villa mana otra, cuya agua a pocos passos despues q̄ ha corrido sobre la tierra, se conuierte en vna piedra tosca blanca y grande, aunque espongiosa y muy ligera a modo y manera de la piedra pomice, q̄ el monte Ethna, ò Mongibel de Sicilia echa de si, quemada del fuego q̄ en el arde. Huiā todas las bestias instimuladas de la natura, aunq̄ tengan mucha sed de beuer desta agua: de lo qual yo he hecho la experiencia, auiendo tenido vn perro tres dias sin beuer, dandole a comer cosas saladas y calientes,
y al

y al cabo dellos presentarle desta agua y no querer gustar gota della: tiene otra imperfeccion no menos marauillosa, y es, q̄ si se mete a cozer carne en ella, por mucho fuego q̄ le den no cūeze, aunq̄ esto mismo he visto en otra fuente, q̄ es muy sabrosa al gusto, y muy saludable à la persona, porque cura la mayor parte de las enfermedades ocultas (como haze la de de Aspa, ò Liege) la qual se llama Pontfolida, y està junto a S. Germin en Foras, agua que tãpoco sirue para cozer nada en ella, porque en lugar de cozer lo endurece. Junto à las murallas desta villa de Claramon nace otra fuente, que esta siempre hiruiendo a grandes borbollones, y metiendo la mano dentro esta fria como la nieue. Cosas que he querido notar de passo, para dar materia a los curiosos de se desueiar, inuestigando la causa de tales secretos de natura. Pero boluiendo a mi proposito, digo, q̄ esta prouincia sola fue en toda la Francia, la que por tener la parte de los Realistas se leuantò contra su Obispo, y Governador que tenian la de la Liga: no obstante que la villa de Rion, que es donde estauã los Consejos y sede Presidial de la tierra, y la de Billò, q̄ es vna Vniuersidad gobernada por los padres de la Compania de Iesus, y donde no

Liga y confederacion

hazen menor fruto q̄ en las demas donde su doctrina y loable vida se estiende, quedaron siempre como aora estã de parte de los Catholicos. El Duque de Niuers proueydo del gouierno de Beri por el Rey, q̄ auia priuado del al señor de la Chartre, como Catolico, hazia la guerra en la prouincia para echarle della: el Mariscal de Ambila, y el de Ioyosa en la Gascuña contra Tolosa, Narbona, Caos, y las demas Catholicas. El señor de Mompenfier, Principe del Sãgre, traia exercito leuantado en Bretaña, y Normandia contra el Duque de Mercurio, hermano de la misma Reyna: otros andauã en Picardia: el Capitan san Paulo defendiendo la Borgoña: y finalmente de tal manera estaua la guerra encendida, q̄ no solo la hazian los caualleros, las prouincias, y las villas las vnas contra las otras, mas hasta las aldeas y labradores dellas se matauã y comian entre si los ojos: sin auer vn palmo de tierra en toda Francia en reposo, ni pie que no estuuiesse gastado y consumido de soldados, siẽdo especialmente tan intolerentes, y mal gouernados los Franceses en la guerra: porq̄ no solo destruian à los pobres labradores con quitarles las bestias con que auian de trabajar, y cultivar la tierra, cõ hazerles dar dineros
a fuer-

a fuerza de tormentos, con quitarles los pobres muebles y alhajas de sus casas: pero hasta el pan de que se sustentauan (me dezian algunos) que era menester enterrarlo debajo de tierra para sustentar sus inocentes criaturas.

Quisiera su Santidad remediar este negocio como verdadero pastor y piadoso padre, con algun buē termino, sin que passara mas adelante: y assi escriuio al Rey rogandole q̄ mirasse en si, que se acordasse con su pueblo y leuantasse la mano de los Ecclesiasticos q̄ tenia en prision: y que dexasse la amistad y aliança de los hereges: y viendo q̄ esta dulçura no hazia otro efecto en su coraçõ, que la que haze el Sol en el barro que es endurecerlo, echò mano del cuchillo espiritual, que fue el de la descomunión, embiandole vna solene monitoria, publicada en Roma, y fixada à las puertas de san Pedro, y tras ella vna sentēcia fulminatoria y excomunicacion mayor, ipso facto incurrenda, si dentro de quarēta dias no ponía al Cardenal de Borbon su tio, y al Obispo de Leõ en libertad: y si dentro del termino competente, y en la Bula señalado no venia personalmente a Roma a dar cuenta de las ocasiones que le auian mouido a hazer morir al Cardenal de

Liga y confederacion

Guisa. De ninguna diligencia destas hizo gran caso el Rey, puesto que no dexaua de circularse cō los Principes Ecclesiasticos que tenia en su Corte, y fingir de querer embiar nuevos Embaxadores a Roma, a rogar al Pontifice que metiesse la mano en acordar las cosas, y que embiasse vn Personage, ò Nuncio de su parte a causa que el Morefino como hombre de quien se sospechaua estar muy aficionado al Rey, y a sus cosas y peccò â la de los Confederados, auia sido reuocado de su cargo y llamado a Roma.

Dicho he atras como el señor de Mena, por las malas nueuas de la vitoria de Sanlis, auia dexado la empresa comēçada è Tours: el qual como boluio a Paris, supo como los que auian desbaratado los suyos y socorrido la villa, teniã cercada otra llamada Meaux, situada sobre el rio de Marna, que es vno de los que passan por Paris, y por el qual viene la mayor parte de las vituallas que en ella se gastan y assi endereçò alla su exercito: pero los enemigos sabiendo su venida se huyerò, y el passò a Montereau villa tambien situada sobre vn braço de la Sena, llamado Sona, que passa ni mas ni menos por Paris: dentro deste Montereau auia quatrociētos buenos soldados Galcones, que el señor de Perno
auia

auia metido dentro. Llegado q̄ fue el señor de Mena con su exercito, les embiò sus trópetas, como es la vfança de la guerra, por ver si se querian rendir: pero ellos respondieron de no: y así el siguiente dia les plantò doze piezas de cañon, con q̄ les batio furiosamentè, y hizo portillo y abertura para poder les dar facilmente el assalto, mandando poner en ordè, y que se aparejassen tres mil Alemanes que le auian llegado de nuevo para hazerlo: los quales puestos en esquadron, se presentaron delante de la bateria. Los soldados de la villa viendo q̄ no eran socorridos del Rey, ni de los suyos, y el peligro en que estauan, pidieron condiciones para rendirse: pero el de Mena no les quiso acordar otras mas de que se entregassen a su voluntad y misericordia: como lo hizieron, quedando las cabeças prisioneros: y los soldados q̄ se quisieron retirar al Rey los embiaron sin armas: y los otros, q̄ fue la mayor parte, tomaron la partida de la Liga. Estauan dentro desta villa dos vezinos, que la auian entregado al sobredicho de Pernon: y era el vno vn boticario, y el otro vn pastelero: à los quales el señor de Mena embiò a Paris, adonde dos ò tres dias despues fueron ahorcados. Lo que azedò è indignò tanto

Liga y confederacion

el coraçon del Rey que de su parte començò a hazer la guerra cruel, mandando justiciar à las cabeças de todas las villas que el ganaua, y con esto todos estauan tan amedrentados, que no sabian que partido tomar, ardiendo todo de vn tan peligroso fuego de guerra q̄ ueiamos los hermanos contra hermanos, padres contra hijos, mugeres contra sus maridos: y finalmente que nadie osaua hablar por no conocer el pecho y coraçon de aquel con quien hablaua.

Viendo el Rey yr las cosas mas de veras de lo que el se auia imaginado, y queriendo gozar de la ocasion, que por la retirada del Duque de Mena, y las discordias, zizañas, y alborotos que en el Reyno auia se le representaua, juntò todas sus fuerças, y subiendo a cauallo en persona tomò el camino de Paris: lo vno por vengarse della y lo otro por q̄ siendo tan grãde y capital del Reyno, le parecia que solamēte tenerla bastaua para poder conquistar todas las demas facilmente: y con esta determinacion partio de Tours, acompañado de su pariente y General de su exercito el Principe de Bierne, con hasta deziócho mil soldados entre Catolicos y hereges: y cò ellos llegó a poner el sitio y cerco sobre la villa d̄ Gergeau, situada sobre el rio

Luera,

Luera, y no lexos de Orlians; començando de aqui su guerra por muchas causas; aün q̄ a dos principales se pudo reduzir su intento: la vna por pensar afamar y poner el freno à la villa de Orlians: y la otra (que le importaua mas) por poner en Gergeau guarnicion q̄ le assegurasse el puente della, y retirada, si la fortuna (vsando de sus reueses) le fuera contraria. Llegado el exercito a Gergeau, el Governador dela villa fue requerido y amonestado por vn Rey de armas de rendir el pueblo, mas el no lo quiso hazer, no obstante que la villa era flaca, y no se podia defender, por lo qual el General le mandò plantar la bateria, y hecho vn poco de portillo dar el asalto y tomar por fuerça, y entrando dentro el Rey mandò ahorcar al Governador, y a algunos d̄ los mas principales della: y despues de auerle metido guarnicion se fue a asidiar otra villa llamada Pluuiers: la qual por ser muy debil de murallas, y de poca gēte para defender, la tomò sin mucha resistencia: y prosiguiendo su camino llegò a Estampes, a catorze leguas de Paris, dōde le dexaremos por contat lo q̄ los de la Liga y confederacion hazian. El señor de Mena, q̄ traia toda esta massa entre los puños, y veia q̄ sus fuerças no eran bastantes ni suficientes para res-

Liga y confederacion

11
fistir el furor de dos tan grandes señores, as-
sistidos principalmente como estauã no so-
lo de toda la nobleza de Francia, pero aun
de todos los hereges estrangeros: acuerdo de
justificar su causa entre los Principes Chris-
tianos, embiando legaciones y embaxadas a
su Santidad, à la Magestad Catolica de Es-
paña, al Duque de Saboya, al de Lorena, al
Principe de Parma en Flandes, à los Canto-
nes Catolicos de Suizaros, y à los d̄ Alema-
nia, proponiendoles a todos como su inten-
cion no era vëgar la muerte d̄ sus hermanos,
ni las injurias que en su propia persona auia
del Rey recebido, sino solo profeguir el in-
tento con q̄ la Liga y confederacion se auia
leuantado: y q̄ el y los demas auian jurado,
que era extirpar los hereges del Reyno, y no
consentir que la Corona cayesse en cabeça
heretica como el Rey Enrique (en gran de-
trimento de toda la Christiandad) pretẽdia,
sin auer bastado para apartarle deste cami-
no, ni consejos de amigos, ni reprehension
de confessores, ni la admonicion y excomu-
nicacion del mismo Papa. Erã estas razones
tan biuas, tan aparentes, y tan justas, que los
Principes Christianos mirando el proue-
cho vniuersal de todos, se dexaron mouer y
persuadir dellas: porq̄ si para vna obra pia
y santa

y santa es impiedad y ageno del nombre Christiano negar à vn particular lo que demanda, especialmēte quando a quien se demanda es poderoso, como para ayudar à levantar vn hospital, redimir captiuos, casar huerfanos, y otras tales: quanto mas lo fuera negar à vn Principe y a todo vn pueblo la ayuda y asistencia q̄ demandauan, solo para conseruar la Fè Catolica en vn Reyno: y para estoruar q̄ no viniesse a vsurpar la Corona del, vn Rey herege, contra las leyes y sanciones Ecclesiasticas, y siendo cosa de la qual tãta saluacion de almas depēde; aliende del peligro que se podia esperar, de q̄ vn tan violento fuego no se pegasse en las casas de los vezinos. Atento à lo qual aquellos à quien mas le tocava, por ser los mas cercanos como el de Parma, el de Lorena: y de la otra parte el de Saboya, corrieron inmediatamente al socorro, embiando el de Lorena al Marques de Pont, su hijo, con hasta dos mil hombres al de Mena, y el de Saboya, q̄ los dias atras auia tomado el Marquesado de Saluza, començo a entrar por el Delfinado, y Prouença, a fin de dar calor à los Catolicos. Su Santidad de la otra vanda trabajaua de acordar esta partida, y rogaua à la Magest. de España metiesse tãbien la mano

Liga y confederacion

en ello: pero el Rey Catolico a causa de las pazes q̄ tenia juradas con el de Frãcia se entretenia sin meterse publicamente en nada.

Auia ya en este tiẽpo llegado el exercito del Rey a Estãpes, y el Principe de Bierne, y Corte aloxadosse en los arrabales della. Es esta vna gran villa de circuito, aunque muy debil, y sin otra fortaleza q̄ de vn viejo castillo que dẽtro tiene. Aqui llegò el exercito à los diez de Mayo: y como eñodio y enemistad que a este Rey su pueblo tenia fuesse tã desmesuradamente grande, q̄ no auia casi aldea en el Reyno que no desseaua antes ser quemada y consumida q̄ tenerle por seõor: aloxado el exercito alrededor desta pobre villa, y los Reyes y Corte en los arrabales de lla, embiarõ vn trompeta para les intimar y amonestar de rendirse, con mandamiento expreso de hablar a todos los oficiales Reales en personas: lo qual el trõpeta hizo: pero la respuesta q̄ le dieron, fue, que no le conocian por Rey, ni tenian obligacion de sujetarse a vn scismatico tyrano como el era, y q̄ por esto hiziesse su deuer en combatirles, q̄ ellos harian el suyo en defenderse. Buelto el trõpeta con esta nueua, el Rey mandò plantar el artilleria y batir la villa; lo qual el otro dia al amanecer se comẽgo a poner por obras: pero

pero los mas ricos vezinos della amedrentados del estruêdo del artilleria, q̄ ellos jamas auian oydo, temiêdo el peligro de sus vidas, y haciendas, y viendo que las puertas de la villa estauã cerradas, imaginaron de huyrse por encima de las murallas: lo qual pusieron por obra por vna parte dõde el exercito del Rey no les cercaua: y esto hizieron escalando la villa, pero no fueron ellos bien salidos, quando tomando las escalas los soldados del Rey subieron por ellas, y ganaron el pueblo sin resistencia alguna. Bien quisi era el Rey de principio no hazerles daño, y por esto les auia muchas vezes auisado de rendirse: y aun auia quitado q̄ la gêt e Gascona no arremetiesse por las puertas luego como llegarõ a assentar el campo: pero entonces no pudo euitar que la villa no fuesse robada y saqueada, aunque con pocas muertes, y estas fueron de quatro ò cinco solamente que murieron en la furia: y del Governador, el Procurador del Rey, y otros que fuerõ justiciados. El exercito estuuu alli tres ò quatro dias descansando y refrescãdose: y mientras el Principe de Bierne reconocia los caminos de Paris: y porque entre otras calidades que tiene, se precia de muy burlon y dador de bayas, vsò en estos dias de vna graciosa estratagemia

Liga y confederacion

ragema con los Parisianos, y fue, q̄ auia vn soldado muy parecido en cara, y muy semejante en edad y facciones del cuerpo al Principe de Iúbila, mayorazgo de Guisa: al qual hizieron q̄ llegasse à la casa de las postas de vna aldea que tenia por la Vnion ò Liga, y q̄ hablasse con el maestro de las postas, fingiendo ser el hijo de Guisa, y venir huyédo y disfraçado, por auer roto la prision, diziendo le que viniessse a dar parte dello a Paris, a fin q̄ el Duque de Mena le embiassse compañía para llegar à la villa seguro. Este amo ò maestro de las postas q̄ auia visto muchas vezes al sobredicho Iúbila, parecióle ser el, y assi subio luego a cauallo, y se vino a dar la nueua a Paris. El Principe de Bierne que jugaua a dos manos, la vna en dar la baya a sus enemigos, y la otra en procurar de prender à los que saliessen a acompañar al prisionero, se metio con alguna gēte en emboscadas. La villa, y los Principes y señores que dentro estauan se alborotaron tanto desta nueua, que la gente que corria por verle entrar no cabia por las calles, ni por las puertas de la villa: por q̄ como los dias de atras se auia tambien soltado de la prision, y huydo de Bles el Duque de Namur su tio, persuadióse el pueblo ser aquello tambien verdad como

lo passado: y sin duda si el Rey tuuiera entonces alguna inteligēcia en la villa, pudiera muy facilmente recobrarla: pero ni lo vno ni lo otro les salio bien jugado: porq̄ siendo esta nacion tan bulliciosa è impaciente, las emboscadas se descubrieron tan presto que los que auian salido de Paris se pudieron boluer huyendo en ella: sin que el Principe de Bierne sacasse de su inuencion otro fruto que conocer el amor y aficion que el pueblo tenia a aquel señor por amor de su padre.

El Rey dexò este alojamiento, por estar vn poco lexos de Paris para su disignio: y se vino a asediar vna villa, llamada Pontuesa, villa razonablemēte fuerte, comoda y aparejada para hazer retrecta: lo vno por estar a cinco leguas de Paris, y lo otro por estar situada sobre el rio Sena, y entremetidas de dos grandes villas, Roan y Paris: de la qual podia facilmente impedir los bastimentos q̄ por el rio subian, que eran muchos: aliende de q̄ teniendo esta villa, tenia passio para hazer passar y q̄ se juntaran con el las fuerças de gente de guerra y municiones q̄ le venian de Picardia. Sobre este pueblo estuuo el Rey cõ todo su exercito quinze dias batiendole furiosamente, pero los de dentro a falta
de

Liga y confederacion

de artilleria y municiones no se podian tambien defender como quisieran: y aunq̄ quisiera el señor de Mena ayudarlos y asistirlos, y lo hizo al principio metiendoles municiones de poluora (q̄ era de lo que mas tenían necesidad) en saquillos q̄ algunas compañías de lanças lleuauan à las ancas de sus caualllos: la municion no fue suficiente ni bastante para los que dentro estauan: y meterfela mayor fue imposible: lo vno por la diligencia q̄ el Rey puso en apretarlos: y lo otro porque aun el señor de Mena no tenia todas sus fuerças jūtas: por lo qual los cercados auiendo recibido dos assaltos, y perdido en los arrabales vna yglesia q̄ señoreaua y tenia la villa a cauallero; considerando que no podian resistir al tercero, se rindieron a composicion, que fue salir los soldados con sus armas, y los oficiales y caualleros con vn cauallo y su ropa: y vna suma de dineros que pagò la villa.

Acabada esta jornada, se acercò el Rey con su exercito a Paris, viniendose a aloxar a vna pequeña aldea, llamada San Clou, a dos leguas de Paris, a donde llegó à los dieziete de Julio. Está esta aldea situada en la ribera del mismo rio q̄ la de arriba, subiendo a Paris: y tiene vn muy fuerte puëte, vna
torre

corre del qual guardauan algunos soldados Parilianos: y aunque fueron requeridos por vn trompeta de se rendir, ellos no quisieron hazerlo sin ser forçados, a cuya causa les plá taron dos piezas de artilleria, con las quales les batierõ todo aquel dia, y à la noche ellos desampararon el puente, y se retiraron en Paris, y el armada del Rey passò el rio, y se vino a alojar de la otra parte à la dicha aldea de S. Clou, y sus Comarcas. Era esta armada muy fuerte y poderosa, y q̄ passaua de veinticinco mil hõbres de combate: cuyos principales niervos erã los Principes y casi toda la nobleza de Francia, que a su costa y mission auian venido à seruir en esta jornada cõ la mayor parte de los soldados viejos del Reyno. Los hereges y gente del Principe de Bierne, aunque eran pocos que no llegauã a dos mil cauallos, er. gente muy experimentada y de gran fatiga, a causa que su cabeza y conductor ha mantenido toda su vida las guerras y dissensiones, y criadose en ellas con tanto deleyte, como la Salamãdra en el fuego sin auer passado en muchos años vn solo dia q̄ no aya traydo las botas y espuelas en los pies, y la coraça en los hombros: y esta traça siguen aun el dia de oy el y los de su escuela. El Rey mandò alojar todo su

G

campo

Liga y confederacion

campo y se refrescar aquel dia y el siguiente, con proposito de llegar al fin de sus deseos, q̄ eran de inuestir y acometer a Paris. El de Mena hazia mienras muy buena guardia, tanto en la ciudad como en los arrabales de ella: los quales aunq̄ son muy grandes, estauan todos atrincheados y balteados de gente de guerra, y artilleria; especialmēte los q̄ llaman de S. German, q̄ son los q̄ corresponden al camino q̄ viene de S. Clou: en el qual aliende de los ciudadanos de la villa, q̄ eran muchos, auia quatro mil Alemanes de guardacion. Y para darles mayor calor el Duque de Mena se auia salido de la villa a alojar en vna Abadia de Cartuxos, que estaua en los milmos arrabales: y dētro de la villa auia de los ciudadanos della ciento y cincuenta compañías de a docientos ò mas hombres cada vno, y quatro ò cinco mil soldados de a pie estrāgeros, y hasta dos mil cauallos: y el Duq̄ de Namur que por otra parte se venia allegando con otros nueue mil Esquizaros: y el Duque de Branzuic con tres mil Herrueruelos: pero todas estas fuerças no erā muy bastantes, porque como la villa de Paris es tan grande, tenia pocos menos amigos el Rey dentro della, que el de Mena: no obstāte que con las diligencias y pequisas que cada dia se

se hazian, matando y aprisionando y quitandoles las armas, estaua la mayor parte desarmada: assi que cada momento se esperaba el choque en la villa: pero como Dios sea en sus obras marauilloso, y tan de notar los truenos y cambios de la fortuna: estando este Rey en el colmo de su desseo, y con la mayor prosperidad y fuerzas de guerra que jamas penso juntar, le acontecio el mas terrible y denodado caso que (medidas y pesadas las cosas) en el mundo jamas se ha visto. Y este fue, q̄ se le metio en cabeza a vn pobre religioso, de la orden de santo Domingo, llamado Fray Diego Clemente, de generacion pobre y baxa, es a saber hijo de vn hortolano, y el de persona tan diforme, q̄ era vn segundo Esopo y de los mienos doctos y mas abatidos q̄ en el Conuēto auia, de matar al Rey. Tenia en esto tã poco secreto y recato q̄ lo dezia publicamēte y el mismo Rey fue dello aduertido, mas echauanlo todos tan en burlas, como la diferencia que auia del executador al executado lo demandaua. El fray Diego preguntaua a sus confesores, si era pecado matar vn Rey tyrano, diciendo q̄ si no lo fuesse, el queria ser verdugo del de Frãcia: en esto persistio dos o tres dias, en los quales compró vn cuchillo

Liga y confederacion

del grandor de vn palmo, y auiendo oydo dezir que la herida dada con vn arma enuenenada era incurable, friò el cuchillo en manteca y grassa de puerco muy salado, y en cebollas y ajos, y algunas yeruas mortíferas, guardado de no limpiarle, y haziendo otras diligencias, que aunq̄ eran casi inutiles y sin mucho prouecho, daua claramente a entender quan deliberado estaua, y la poca gana que tenia q̄ el Rey escapasse ni conualeciesse de sus heridas. Con este proposito partio de su Conuento el antepenultimo de Julio, sin dar parte a persona ninguna, Principe, Cauallero, ni a otro, de la manera que p̄saua guardar en la execucion, y poner por obra su negocio: mas sabiendo q̄ estaua preso en Paris por el hecho de armas y facion de guerra el Conde de Brienne, señor principal y grande amigo y seruidor del Rey, a quien este frayle conocia, se arrimò a el: y el dia antes que se determinò salir de Paris, le dio a entender que se queria yr en seruicio del Rey: y q̄ si tenia alguna cosa secreta que escreuir, le llevaria las cartas fielmente. El prisionero q̄ ninguna cosa mas desseaua, que comunicarle con su señor, y dar fin a su rescate, se lo agradecio muy mucho, y le dio vn paquete cerrado para dar al Rey. Con este
se

se partio el religioso, y llegò à los veyntiocho a S. Clou, donde por medio de Laguelle, Procurador del mismo Rey, procurò y tuuo medio de hablarle aquel mismo dia: pero Dios q̄ arca duçaua por caminos secretos y no conocidos à los hombres la muerte deste Principe, no permitio que le diese audiencia priuada entòces: porque a darsela no pudiera executar su negocio, a causa que traia vestido ordinariamente vna cuera ò colete de ante, con vnas haldas largas y cruzadas, como aora se vsan en Frãcia, tan fuerte q̄ pudiera facilmente resistir a vn tiro de vn pistolete, quãto mas a vn golpe de vn cuchillo: pero no pudiendo aquel dia efectuar, el se boluio a cenar y a dormir en casa del mismo Procurador Real, a quien familiarmente conocia: y el siguiente dia por la mañana desleuò el Rey de saber lo q̄ el Conde de Brienne le escriuia antes de acabarse de vestir, mandò entrar al Procurador, y al frayle: los quales hallaron al Rey despechugado y defabrochado, y cõ sola vna persona con el. Aparejo que combidò al religioso a executar con mayor animo su disignio. Entrado en el aposento le presentò las cartas, diziendole que tenia tambien algunas cosas de importancia que tratar con su Magestad

Liga y confederacion

de boca: oyendo lo qual, el Procurador y el otro se apartaron a vn rincón por dar lugar à la plática. El Rey tomó entóces las cartas, y las comenzó a leer, y llegando se el Dominicano mas cerca, sacó con gran presteza el cuchillo de su seno, y le dio vna puñalada por encima de la ingle, dexándole el cuchillo dentro de las tripas. El Rey dio vn gran grito, diziendo, Ay traydor q me has inuerto, y có esto se arrancó el cuchillo del vientre, y arremeniendo con el frayle, q estaua enuelado, le dio vna puñalada sobre las lienes: à lo qual corriendo el Procurador y el otro q estaua en la camara, con las espadas sacadas comenzaron a herir al frayle, y luego la guardia entró y le hizo pedaços e inmedianete le quemaron. Con el Rey se usó toda la diligencia deuida por remediarle: pero hallándole rotas las tripas, fue imposible hazerlo ni estoruar que el dia despues primero de Agosto no rindiesse el alma: auiendose primero confessado, comulgado, y recebido la extrema Vnción, y dicho palabras y mostrado señales de arrepëtimiento de su vida passada. Muerto el Rey, toda ó la mayor parte de la nobleza que le seguia, reconocieron y juraron al Principe de Bierne por Rey de Francia, como ni mas menos lo auian reconocido

al Rey difunto y todos de mancomun juraron también sobre el cuerpo muerto de vengar la injuria: y emballamado le pusieron sobre vn coche y le truxerón consigo en el exercito, hasta llegar a Compiegne, donde le sepultaron. Acoftumbrose antiguamente, q̄ las cosas inciertas y que no se podian aueriguar por justicia, se remitian a vn duelo y combate particular entre dos personas, creyendo, como se deue, y ordinariamente se vee, que la verdad y justicia, y el que la defiende quedan por vencedores de la batalla. Testimonio y asegúraça, que permitio Dios que no faltasse en la muerte deste Principe. Por que la misma mañana q̄ murió, se armó de todas armas vn Cauallero de los suyos, llamado el señor de Meriuost, y vino a demandar cõbate de persona a persona, por verificar la causa y partida q̄ el seguia, y al campo del de Mena: y aunque huuo muchos que quisieron salir à la demanda, mostrose mas particularmente aficionado el señor de Marolles: y así les fue asignado y asegurado el cãpo de vna parte y de otra cõ sus padrinos, y ceremonias requisitas y acostumbradas en tales casos. Ellos en muy buenos cauallos, y bien armados arremetieron cõ sus lanças el vno cõtra el otro, y à los primeros encuétros

cayô el de Meriuost, que defendia la causa del Rey, y a pocas horas despues rindio el alma. Accidente, que aunq̄ no es licito hazerte, ni necessario q̄ gane la vitoria el que tiene mejor causa, pues Dios muchas vezes por sus diuinos secretos dispone las cosas al contrario; parece que ayuda a persuadir à los hombres aquello en lo que ellos dudan, como hizieron muchos por este duelo.

La mayor parte de la Nobleza, vnos por la muerte del Rey, otros por sus negocios particulares, y los demas preueyêdo y aduinando el fin desta jornada, se retiraron a sus casas, prometiendo algunos de boluer quando la ocasion se presentasse: y por esto el Principe diuidio su campo en tres partes, quedandose el con la mayor, q̄ seria de hasta seys ò siete mil hombres de a pie y de a cavallo: y embiando vnos en Picardia con el señor de Lanue, y otros hàzia Tours con Pernon, y el resto en Normandia cõ el Mariscal de Biron, consumiendo cada qual por su parte, y destruyendo el pobre Reyno. El señor de San Mars, Governador de Meulan, en esta coyuntura rindio esta fuerça al sobredicho Principe, que es de grã importancia para la villa de Paris, a causa de estar situada sobre el rio de la Sena, por donde le vienen

vienen los bastimentos: y aunque la villa no sea muy fuerte, tiene vna puente q̄ defiende el passage del rio, y vn castillo entre los dos braços del, que esta aislado, el qual es muy fuerte, tanto por la situacion como por las buenas murallas y artilleria q̄ tiene dentro: de donde (como digo) era Castellano, y Governador de la villa: aquel san Mars: pero como toda la Frãcia estaua entonces tan deprauada, y la ley y fidelidad tã corrompida, no auia villa ni castillo en toda etla, que vn asnillo cargado de oro (como dezia Felipe, padre del grãde Alexandro) no la rindiera y sujetara: viendo el Rey que esta fuerza le importaua para su disignio, que era necessitar, y apretar la villa de Paris, sobornò al dicho san Mars, a q̄ por precio de ocho mil escudos la vendiesse y entregasse: y como el Rey muriesse en este medio, el de Bierne le pidio la palabra, y dandole los ocho mil escudos concertados, se apoderò della y le metio guarnicion.

Auia ya llegado a Paris el Duque de Namur con su gente, y luego el de Mena, determinò de salir en campaña cõ animo de buscar al de Bierne, y a qualquier precio que fuesse darle la batalla, por saber que se yua retirando hazia Ruan: y segun la fama y

Liga y confederacion

muestras q̄ el daua la queria tomar por fuerça, lo q̄ en efecto puso por obra: pero quando el le acometio, estaua ya dentro el Duque de Mala, y con tan buena guardia, y de tan buen animo y acuerdo los de la ciudad, que aunque les embiò vn trompeta para les intimar de le reconocer por Rey, no acabò ni efectuò con ellos cosa: ni la hizo en toda aquella jornada de importãcia, no obstante que destruyò los alrededores, y ganò algunas pequeñas villas, hasta retirarse a Diepe, villa fuerte y puerto de mar, y adonde pocos dias antes auian desembarcado quatro mil Ingleses, y Escoceses, con que la Reyna de Inglaterra le socorria.

Ya en este tiempo el Parlamento y junta de los Catholicos auian solenemente declarado y jurado por Rey y legitimo sucessor de la Corona al Cardenal de Borbon, llamandole Carlos Decimo: y protestãdo con solenes juramentos de no admitir al Biernes ni otro ningun Principe herege, ò perder vnanimis la vida en ello: y para esto se despacharon de su parte (como auia hecho el de Mena) Embaxadores a su Santidad, y à la Magestad del Rey Catolico, al Duque de Lorena, al de Saboya y a otros Principes Christianos, pidiendoles fauor y ayuda para
acabar

acabar la emprela. Elgieron así mismo al Duque de Mena por Lugarteniente de la Corona Real, y cabeza de los Catolicos y al Duque de Namur su hermano por su segunda persona: lo qual sabido por el d^o Bierne por poner en mayor cobro y assegurarle mas de la persona del Cardenal de Borbon, su tio, y nuevo Rey de Fracia, le hizo llevar en pribo a sus tierras y castillo de Malezelt, plaça fuerte y junto a la Rochela, villa principal y coto de los hereges: y dio cargo de la villa de Tours y Consejos del Reyno al Cardenal de Bandoma su primo, y el cō su exercito se refrescaua (como dixen otras) e Diepe. El Duque de Mena partio de Paris en su seguimiento cō toda la gente, y la q̄ el Duque de Namur le auia traydo, y oia a q̄ auia embiado el de Loréna: el qual (como escriui) frêdo de los Principes Catolicos el mas cercano en tierras al Reino, y en sangre a la casa de Guisa, luego como supo la muerte de los primos el Duq̄ y Cardenal su hermano, mandò a su hijo el Marques de Pont, q̄ tomando alguna partida del exercito q̄ estava levantado en aquel Ducado, para la conquista de la villa de Iames, se viniessse con el en Fracia a socorrer a sus parientes: el qual llegó con vna muy florida caualleria al tiempo q̄ el de

Mena

Liga y confederacion

Mena se aparejaua à la partida con quinze mil hombres de a pie de todas naciones, es a saber quatro mil Esquizaros, tres mil Alemanes, y ocho mil Franceses: y la caualleria, cuyo General era el señor de Sagona, Cauallero el mas dotado de dones de natura que auia en toda Francia, que eran hasta dos mil Frãceses y Albaneses: y el Duque Branzuic con dos mil Raytres a cauallo: y la compañía del sobredicho Duque de Pont con algunos Caualleros auentureros: todo el qual exercito partio de Paris con doze piezas de artilleria y muchas municiones. Pensose que lleuando el de Mena tãta y tan florida gēte en su exercito, y estando el de Biernẽ tan desproueydo della, le diera luego la batalla, y le pusiera en terminos que no pudiera mas leuantar cabeça: pero el de Biernẽ que era muy buen soldado, viendo q̃ no era su prouecho venir à las manos, se fue retirando, hasta acorralarse en Diepe, en donde se fortificò y atrinchieò esperãdo al exercito Catolico. El de Mena se vino llegando poco a poco recobrando algunas villetas y castillejos que el herege auia tomado en aquel camino, y entre otras la villa de Gornay, la qual tomò por bateria antes de llegar al asalto: porque el señor de Rubempre, que la

guardaua, se rindio a misericordia, el qual con el Capitan la Fontana su lugarteniente, y el señor de san Mars, de quien arriba hemos tratado que vendio el fuerte castillo y villa de Meulan, y otros ciuco ò feys de los mas principales los llevaron presos a Beauuais, y la mayor parte de los soldados se rindieron al de Mena, dando la villa a saco à los Lazqueneites: y metiendole guarnicion, y al Marques de Menalay por Governador, se encaminò hasta llegar a plantar la artilleria a Arcos. Esta es vna villa a vna legua de Diepe, situada en vna ladera razonablemente fuerte, y donde el de Bierne tenia metida buena guarnicion, y fuera della està vn muy fuerte castillo, dificil de batir, y mas a le dar assalto, por ser fundado sobre peña, y poder facilmente ser socorrido desde Diepe. Sobre ganar esta villa huuo algunas puñadas, principalmente vn dia q̄ el señor de Mena con su caualleria quiso passar por fuerça por vn lugar donde auia alguna gente del Principe de Bierne: la qual cargò en presencia del Principe (que ordinariamente se hallaua en todas las faciones) y hizo retirar a grã passo la caualleria de la Vnion, matando al señor de Sagona su General: lo qual viendo el de Mena, arremetio en persona con los enemigos,

Liga y confederacion

gos, y seguico de los herreruelos, tornò a ganar el campo aunque con perdida de alguna gente. El cerco continuo por algunos dias: pero viendo al vltimo que al de Bierne le auian ya entrado quatro mil soldados Ingleses, y Escoceses de socorro, y muchas munitiones, y q̄ no se les podia quitar la mar, ni ganar el puerto, y q̄ la gente de dentro era casi tanta como la de fuera: y considerando aliende desto el de Mena que aunque tenia mucha gente, tenia poca en quien se confiar: porq̄ legó los negocios y la nacion Frãcesa, entonces estaua, por menos don q̄ el de Erifile, no solo las mugeres vendieran a sus maridos (como ella hizo) pero los padres à los hijos: tomò por partido de leuantar el cãpo, y yrse a assegurar la Picardia, y caminos de Flandes y Lorena, q̄ era de dõde el esperaba su socorro: y lo q̄ por muchas causas le conuenia guardar: y assi ganando algunos pueblos, caminò hasta llegar a Miens, villa grande y muy Catolica, y de las primeras de la Liga. Estando el de Mena con su exercito alojado à los alrededores y comarcas de Picardia, el Marques de Menele con su calor y espaldas se entrò en la Feria, villa principal y muy fuerte y la reduxo y merio debajo de la obediencia de los Catolicos desta

suerte,

suerte. El Rey auia quitado el gouerno de Bologna a vn Cauallero llamado de Ires, y dadole en recompesa el desta villa de la Ferra, auiendo sacado della a otro muy Catolico que le tenia. Este vltimo siédo Gouvernador della auia sido muy zeloso en la guardar, y estando vn dia tratando con algunos vezinos de la fortaleza della, vn molinero le dixo, que no tenia otra falta mas de que vn rio de que esta cercada se podia vadear por cierta parte, y que nadie sabia este secreto sino el: lo qual experimétado, el Gouvernador hallò ser verdad, y agradecio al molinero su auiso, y mandò q no lo dixesse a persona, y el tenia siempre muy buena guardia en aquel passo. Pues como vino a ser priuado de su gouierno, buscava los medios y maneras posibles para la cobrar, y pareciendole que era llegado el tiempo de poder poner por obra y executar su disignio habló al Marques de Menale, a quien el de Mena auia embiado los dias atras por acordar algunas cosas en la villa de Beauuais, y proponiendole las grandes riquezas de la villa, y facilidad con que se podia ganar: se determinaron de lo hazer, y juntando vna noche algunos soldados de a pie, el Marques y Gouvernador los primeros se echaron al vado, y fauo.

272 *Liga y confederacion*

y favorecidos de la eicuridad de la noche, plantaron las escalas à la muralla, por las quales subieron: sin ser descubiertos que de tola vna centinela, cõ la qual arremetio vno de los q̄ auian subido, y dandole de puñaladas la echò en el foffo: y a fuerça de armas se apoderaron del cuerpo de guardia, y por el configuiente de la villa: en la qual ganaron grandes riquezas y reduxeron a la obediencia de la Vnion. El Principe de Bierne sabiendo q̄ el de Mena estaua en Picardia, ordenò muy de secreto à los de Sanlis, y Compiana, villas q̄ tenian su partido, y los caualleros que hazian la guerra en aquella prouincia, de romper todas las puentes q̄ auia entre Paris y Amiens, y ocupar de tal manera todos los caminos que no passasse persona por ellos q̄ pudiesse dar auiso de lo que de la vna parte à la otra se hazia. Y echò fama de se querer yr à coronar a Tours: y con esto partio de Diepe, dexando muy buena guarnicion en la villa, y se vino con todo su exercito, que seria de hasta doze mil hombres la buelta de la villa de Roã, y sin parar en ella passò a Paris, y se alojò en san Clou, pueblo donde matarõ al otro Rey, y sin dar alguna muestra ni sospecha de lo que queria hazer, por mas assegurar la villa, embiò al Mariscal

de

de Biron con la vanguardia adelante, q̄ auia ya pasado de la otra parte de Paris, y quedandose en la retaguardia el Principe de Soison con otro golpe de su armada, y se alojò con la batalla à la vista de la ciudad. No auia entonces otra guarnicion dentro de la villa, que solamente alguna caualleria a cargo del señor de Rona: pero esta era muy poca para guardar las trincheas de los arrabales, q̄ por lo menos borgauan y tomauan de circuito mas de tres leguas, siendo como son los arrabales desta villa de Paris, tomándolos todos juntos poco ò nada menores q̄ la misma villa: y a esta causa salian los vezinos à los guardar, cõ los quales se henchian tanto de gente q̄ parecia imposible poderse los ganar, y la caualleria salia a escaramuzar, y a representarfe a ellos. El Principe no hizo alguna muestra, mas que solo fingir de caminar su camino: y así passando a vista de la ciudad, caminò y se fue a alojarse a legua y media de la otra parte: y a media noche, vispera de todos Santos, hizo boluer su vanguardia y recogio todo su exercito, y al amanecer cargò sobre los dichos arrabales: dentro de los quales en algunas casas secretas auia numero de gente armada, q̄ saliendo à la hora q̄ oyeron llegar los enemigos, dierõ

H

pos

Liga y confederacion

por las espaldas sobre los que estauan en las trincheas, y hiriendo y matando muchos de los ciudadanos q̄ las guardauan las ganaron. La caualleria y soldados q̄ estauan en la muralla corrierõ a salvar la artilleria, y aunque escaparon alguna perdierõ toda via quatro pieçass: que a causa de vna grande y muy espessa niebla q̄ hazia, no las pudieron retirar. Desta manera el Biernès ganò los arrabales que fuerõ todos robados y saqueados por su gente, excepto las yglesias y monesterios q̄ el mandaua reseruar, pensando por esta via entablar su juego y complacer à los Catolicos. Yendose pues retirando los Parisianos, se metieron en vna Abadia fuerte, llamada San German, q̄ esta en el mismo arrabal, la qual luego el Principe mãdò cercar: y puesto q̄ los de dentro hizieron alguna resistencia, viendo que no les podia venir socorro se rindieron, y el Principe los hizo llevar à la ciudad sin hazerles ningun mal ni agrauio, porque se precia de muy humano, especialmente con los vencidos: con esto se estuuieron alojados aquel dia, buscando todos los modos y maneras posibles para ganar la villa: a vna puerta de la qual plantaron vn Petar, pero por no estar bien puesto, aunque jugò no hizo tan grande abertura que
por

por ella se pudiesse entrar fino a gran penar en donde viniendo los de la villa les resistieron y estoruaron de passar adelante la bateria. Los moradores se armarõ e vn momêto, y fortificaron de tal manera las calles con cadenas que atrauieslan de vna parte a otra, y con cubas llenas de piedra y tierra, con cestones, carretas, tablones, y otros aparejos q̄ de cien a cien passos hizieron vna fuerte trinchea, y pusieron vn cuerpo de guardia para guardarla. Por otra parte el señor de la Bordefiera, Governador de la caualleria, auyendose retirado con su gente de los arrabales, y traydo la artilleria q̄ pudo, hizo poner algunas piezas à las calles donde auia mayor peligro, y diziendo al señor de la Chasteneraye Coronel de Infanteria, q̄ por entonces se hallaua en la ciudad de socorrer eõ la caualleria la puerta llamada de Nella; q̄ era la mas flaca de la villa, y donde auia ya muy gran tropel de enemigos, a causa que por hazer el rio muralla, y el agua yr muy baxa, se podia facilmente entrar por ella. Mas el sobredicho cauallero los resistio valerosamente, y poniendo en aquel passo el recaudo necessario fue a otra puerta llamada de S. German, junto al monesterio de los Frãciscanos, de los quales auia salido al arma

Liga y confederacion

numero de docientos religiosos cō su Guar-
dian, y estauā guardādo la sobredicha puer-
ta, q̄ era donde los enemigos auian plantado
el Petar: y como el dicho señor de la Chas-
teneraye llegò, dio de tal manera animo à
los q̄ estauan à la puerta, q̄ no solo repulsa-
ron los enemigos, pero la terraplenaron y
fortificaron tambien q̄ el enemigo perdio la
esperança de poder entrar por ella. El Em-
baxador dō Bernardino de Mendoza, aunq̄
algunos meses atras auia perdido de vna
graue enfermedad la vista en Bles, ciego co-
mo estaua, sabida la nueua de la perdida de
los arrabales (de q̄ yo le auisè el mismo dia
al amanecer) subio luego a cavallo y con la
gente de su casa fue a reconocer las puertas,
y partes mas peligrosas, hablādo con las ca-
beças de la villa y animandoles à la defensa
della: y de alli se fue à las casas de las Du-
quesas de Mena, de Guisa, Namur, y Mom-
pensier: lo vno para confortarlas, y lo otro
para dar ordē de hazer saber al de Mena lo
q̄ en Paris passaua. Fue tanta la diligencia q̄
este Cauallero aquel dia mostro, y despues
aca en esta villa ha mostrado, q̄ sola su pre-
sencia ha entretenido, y el dia de oy entre-
tiene que el enemigo no se haga señor della:
siruiendo à los Príncipes y señores de con-
sejo;

sejo: à los ciudadanos de animo : y à los pobres soldados de amparo y remedio para sustentar sus vidas. El Principe de Bierne auia proueydo tambien a sus negocios, que no passaua menfajero saluo, ni los vnos podian aduertir à los otros de lo que se hazia: toda via el señor de Mena sabiendo que el el Biernes auia tomado el camino de Paris, y dudandose de lo que podia ser embiò a su hermano el Duque de Namur con alguna caualleria, ordenandole de se acercar à la dicha ciudad. El lo hizo, pero llegãdo a vna villa llamada el Ponsainct Vincens, donde auia de passar necessariamente el rio Ese, sobre la puente de aquel pueblo le hallò roto: a cuya causa le fue forçoso boluerse al exercito. El de Mena, q̄ auia ya recebido nueuas de lo de Paris, le tornò a embiar con diligencia, dandole peones para adobar y rehazer el dicho puente: prometiendole de le seguir el siguiente dia. El puente fue endereçado con algunas tablas, y sobre ellas passò el de Namur y su gente de a cauallo con gran peligro, y caminando en aquel mismo dia y noche siguiente vey nte leguas sin parar: llegó el de los Finados al amanecer a Paris. Los vezinos y moradores cobraron grande animo con su presencia, y assi comēçaron a de-

Liga y confederacion

Fenderse mas resolutamente q̄ de principio, plantado algunas piezas de artilleria en los lugares q̄ podian dañar al enemigo. El Principe de Bierne, q̄ auia ya perdido la ocasion y premio que ella le presentaua, si huuiera acometido la villa al instante que llegò à los arrabales: entrò en Consejo sobre si sería bien retirarse, ò procurar de entrar por fuerza: pero los señores de su Consejo que auian visto la ciudad alborotada y en arma, el dia que se leuantò contra el Rey, y hizieron las trincheas y barreras sobredichas, sabiendo la multitud de pueblo de defensa q̄ en ella auia, le aconsejaron de leuantar el campo, y de retirarse. De otra parte el Duque de Medina luego como huuo despedido al de Namur su hermano, mandò que todo el exercito caminasse dia y noche hasta Paris, y llegando a san Vincens y viendo que la artilleria no podia passar por el puente, que estaua solamente adereçado con tablas que el de Namur puso, la hizo tirar a fuerza de cauallos nadando, y con maromas que tirauan de la otra parte del rio: queriendo mas poner en este peligro y ventura las municiones y artilleria, que no dexarla en manos del enemigo, ni por causa della dexar de socorrer la villa: à la qual llegò vn dia despues, que
su

su hermano auia llegado à las dos horas de la tarde. Las cabeças de Paris, y especialmēte el Embaxador don Bernardino de Mendoza, eran de auiso de salir luego a tentar las fuerças al enemigo: lo qual si se hiziera no solo se auentajaran los negocios, pero le pudiesen en trance y terminos de perderle sin q̄ se escapara hombre dellos, a causa q̄ estan muy repartidos, y tan lexos vnos de otros, que antes que se pudieran ayudar ni socorrer fueran rotos y desbaratados. Al señor de Mena le parecio que la gente venia muy cansada, y difirio el cōbate hasta el dia siguiente: pero el enemigo informado de su deliberacion y fuerças, se començo a retirar aquella tarde: y quando los Catolicos quisieron salir el dia siguiente, ya ellos caminauan: y dado que salieron y les hizieron algũ daño en la retaguardia, fue muy poco: antes queriendo vsar del prouerbio q̄ dize, Que al enemigo que huye la puente de plata, les dexaron retirar a su saluo, lleuandose todas las riquezas de los arrabales, que fue mucha, y las piezas de artilleria, y muchos prisioneros que tomaron, y entre ellos el Prior de los Dominicos, llamado Fray Jaques Borguin, Doctor en sacra Theologia, y persona de muy loable vida: mas por auer

Liga y confederacion

fido de su monesterio el frayle de quiẽ auẽmos tratado que matò al Rey, y algunas palabras que dixo en la confesion que le tomaron, fue condenado en Tours a ser atezado y tirado bino a quatro cauallos: la qual muerte sufrio constantissimamente, predicando al articulo della tan docta y enteramente como en su vida auia hecho.

Atras he tocado como los Principes y Catolicos de Francia auian pedido con grande instancia ayuda y asistencia à los estrange-ros, y sobre todos a su Santidad, y à la Catolica Magestad de España: empero el Rey Catolico aunq̃ tenia sobrada razón de amordaçarse y romper con el de Francia, por la mala amistad que de secreto le hazia, no lo quiso hazer durante su vida por no contrauenir a su promessa: pero muerto el y viẽdo las cosas de los Catolicos mas enredadas q̃ jamas, y que ellos por vna parte le suplicauã ahincadamente q̃ metiesse la mano en ello, y el Papa, y otros muchos Principes Christianos se lo aconsejauan: y lo que importaua mas, considerando q̃ si aquella Corona caia en manos de algun herege y enemigo vniuersal de la Yglesia como el de Bierne, se perderia la Fè en Francia: perdida la qual en aquel Reyno, los otros corrian peligro, por
fer

ser esta prouincia como vn riñon y plaza de
armas de la Europa: y que en el se perdiera,
dexase claramente entender no solo por los
exemplos q̄ tenemos de Inglaterra, Dina-
marca, Suecia, y otros Estados, donde por
auer buuelto los señores las espaldas à la
Yglesia, se ha perdido la Fê enteramente en
sus señorios: pero tambien en q̄ son los hom-
bres el dia de oy tan amigos de complacer
iustè vel iniustè à los q̄ firuen, q̄ no solo los
Caualleros y Cortesanos se acomodan à la
costumbre de sus Reyes, pero aun hasta los
moços miden su coraçou à la medida de la
voluntad del amo de quien algun bien espe-
ran: aprouechandose del refrã que dize, que
quando el padre es tamborilero, es menester
q̄ los hijos sean dançadores. Por euitar pues
este dañoso peligro, y peligroso daño q̄ à la
Christiandad vniuersalmente amenaçaua,
mandò el Rey Catolico a su Lugarteniente
y Governador de Flandes, el Principe de
Parma, q̄ assiessè à las cosas de los Catoli-
cos de Francia. y diessè la mano à los Princi-
pes defensores della: el qual siguiendo este
mãdamiento, embiò à la villa de Paris qua-
trocientos mil ò mas ducados, para alimẽtar
y fortificar los neruios de la guerra: y junta-
mente ordenò a Filiberto Conde de Emògt,

Liga y confederacion

se aprestasse para entrar en Francia con los hombres de armas ò vandas de Flandes, y al señor de la Mota con vn golpe de Infanteria: embiando con este dinero al Veedor Iuan Baptista de Tarsis, y al Comendador don Iuan Moreo Zaragozaño, de la orden de san Iuan, y Capitã de caualleria en Flandes, Cauallero a quien por su gran trabajo y diligencia se le deue con razon no pequeña parte del buē suceso de las cosas, si Dios por su diuina misericordia las truxere al puerto y fin que desseamos. Truxeron ni mas ni menos estos señores gran cãtidad de poluora y municiones. Con el qual socorro dexaremos la armada de los Cãtolicos, refrescandose en Paris, por dezir como el Principe de Bierne yua caminando la buelta de Tours con su campo, el qual llegò a Vandoma, villa que era antiguamente de su patrimonio, la qual guardaua por la Vnion el señor de Benehar, y à los dezinueue de Nouiembre plantò la artilleria a vn muy debìl castillo que tenia, y batiendole furiosamente por espacio de seys horas, abrieron portillo por donde los Ingleses y Escoceses (a quien se auia dado el saco) entraron, y cruelmente saquearon y robaron la villa, mostrando especialmente su barbaridad en
las

las yglesias y personas Ecclesiasticas, tanto en clerigos seglares como en religiosos, de los quales algunos embiò el Principe a Tours en prision para ser oydos de justicia, y examinados por el Consejo que alli tenia; y dellos fueron dos justiciados, acusandoles solamente auer predicado en defensa de la Liga: otros hizo guardar a buen recaudo, para hazer morir en su presencia, y al pobre Governador le fue cortada la cabeça con su propia espada. Estaua tambien en el Conuento de aquella villa vn Prouincial de los Fránciscos, llamado Fray Iese, hõbre muy docto y principal en su religion, y al instante que fue ganada, el Mariscal de Aumõt, y el gran Preuoste se fuerõ a buscarle, y hallandole le hizieron prisionero: el buen Doctor luego entèdio ser llegado el fin de sus dias: y assi muy doctamente començo a predicar a sus religiosos de la virtud del martyrio; exhortádoles a le sufrir con gran constãcia si Dios permitia que viniessen a aquel trance: y diziendo esto le vinieron a dezir que el Principe le llamaua: engaño con que le sacaron del monesterio, sin permitir que persona viniessse con el, ni aun su confessor, y llegando à la plaça de la villa le entregaron entre las manos de vn verdugo, q̄atandole
cruel.

Liga y confederacion

eruelmēte las suyas, le ahorcò, y en menoscupio de la santa Yglesia le tuuieron con su proprio habito en la horca, despues del Domingo por la mañana que le justiciaron hasta el Martes a medio dia. Mientras se hazia este tan dañado y maldito sacrilegio, los soldados se fuerò al monesterio de los Franciscos, para passar al filo de la espada los religiosos q̄ en el hallaron, pero no hallando sino vno solo, a golpes de espadas y alabardazos le matarò y echaron por las ventanas de su aposento. Desta manera estuno aq̄lla barbara nacion Inglesa, y algunos Frãceses executado por algunos dias todo genero de crueldades en aq̄lla pobre villa: pero Dios que no dexa el pecado sin castigo, ni la buena obra sin galardón ni recompensa, les pagò de suerte q̄ la mayor parte dellos murio de pestilēcia en la misma jornada: y los otros no pudiendo sufrir la guerra y queriendose retirar a sus tierras, se ahogaron y perecieron en el mar con vna gran tormenta que les sobreuino. Castigo digno y muy bien merecido de tã cruel è inhumana gente como aq̄lla era. El Biernès passando adelãte, tomò por composicion la villa de Bias, con otras tres ó quatro, y se vino a poner y meter el cerco à la de Mans, villa grande y poco fuerte, cuyo

Gouer-

Gouernador era el señor de Boisdaufin, y viendo q̄ ni la villa se podia detener ni el esperarua socorro, la rindio, a condicion que todos los q̄ se quisiessen retirar della, lo pudiesen hazer libremente con sus haziendas: y los soldados saliesen con sus vanderas desplegadas, con sus caxas tocando, y con toda su ropa, armas, y bagage, y sin ninguna nota de rendidos. Tomada esta villa, puso el cerco a Falefa, villa tan gãde y tan poco fuerte como la sobredicha, aunque tenia vn viejo castillo dentro. Esta villa gouernaua vn señor llamado de Brissac, grãde enemigo del Principe de Bierne: el qual como supo que el exercito se acercaua, començo a aparejarse à la defensa con animo de morir y no rendirse: y asì fueron plantadas al castillo ocho pieças de artilleria, y batido furiosamente por algunos dias, y al cabo dellos se le dio el assalto: al qual el de Brissac, y los suyos resistieron valerosamente: que causò al Principe determinar de batirla de nuevo. En este medio algunos labradores, llamados los Gotiers, q̄ eran de ciertas aldeas de Normandia, situadas en tierra aspera y fragosa, y que confiados de la situacion de sus pueblos se auian leuantado pocos dias antes, y hecho algun estrago y matança en los soldados,

Liga y confederacion

dos y gente del Rey: tomãdo algunos caual-
leros por cabeça se juntaron en gran suma,
por ser las aldeas de donde ellos eran vezi-
nos, mas de cinquenta, y determinarõ de so-
correr la sobre dicha villa de Falesa: lo qual
pusieron por obra, y encontrãdose en el ca-
mino con el exercito del Duque de Mom-
pensier, escaramuçaron cõ el valerosamente
aunque con perdida de ambas partes: pero
quando llegaron a Falesa ya el Principe la
auia tomado por estratagemã, porq̃ fingien-
do quererle dãr el assalto y acometerlos por
vna parte, y viendo q̃ el de Brissac y sus sol-
dados se aparejauan para recibirle, procurõ
tener algunas inteligẽcias, mediãte las qua-
les escalarõ la villa por el otro lado, en donde
ni mas ni menos fueron resistidos: pero al vl-
timo, considerãdo los de dentro que no se
podian defender ni ser socorridos, se rindie-
ron casi à la voluntad del vencedor, que fue
recibirlos a misericordia, mediante treynta
prisioneros, los quinze de rescate, y los quin-
ze à la voluntad del mismo. En este acuerdo
ganò mas el Principe q̃ en saquear la villa,
porque en los que se rescataron ganò gran
suma y cantidad de dinero, haziendo a vno
solo dellos pagar veynticinco mil escudos, y
con los q̃ quedaron a su misericordia ganò
amigos,

amigos, y aquirió el amor de muchos Principes y señores de los que le seguian. El primero prisionero fue el dicho señor de Brissac Governador de la villa, el qual inmediatamente fue condenado a morir: pero hallandose en la Corte el Principe de Longailla, de quien arriba hemos hablado, y cuya madre estava encarcelada por los de Amiens, suplicò al Principe de Bierne le diese al dicho de Brissac, para trocarle por ella: lo qual el de Bierne le concedio, y por este medio salvaron la vida al cauallero. Tomaron tambien la villa de Alançon, y algunas otras de no muy grande importancia: y de alli el Principe de Bierne ò Rey de Navarra despido vna parte de su exercito. es a saber los Ingleses y Escoceses, q̄ retirándose a sus tierras huuiéron el fin q̄ he dicho: y los Esquizaros Catolicos q̄ al seruicio del otro Rey auia venido, que por el ser este herege y en guerra contra los fieles, no le quisieron seruir: y el resto de la armada se alojò por ser el Inuierno muy aspero y estar ya muy adelante en las villas ganadas, y en los cõtornos de Tours: dëtro de la qual se entrò el de Bierne, a causa q̄ era la villa que el Rey su predecessor auia instituydo en lugar de Paris por su Corte y habitacion: y luego hizo juntar

ò pu-

Liga y confederacion

è publicar sus Cortes, lo vno para hazerse reconocer por Rey, y lo otro por dar orden en las jornadas q̄ le quedauã. y pedir ayuda y asistencia para acabarlas. Los Perlados y Caualleros Catolicos q̄ se hallaron en esta junta, le propusieron como ellos no estauan seguros en sus cõciencias admitiendole por Rey, a caula de ser herege: pero haziendose Catolico lo ternian por Principe suceffor de la Corona, y como a tal obedecerian y reconocerian por Rey. El les pidio termino de feys meses para deliberar en ello: y aunq̄ el estaua ya deliberado de morir en su secta, hizo esto por dexar q̄ en este medio se passasse el Inuierno, y descansasse su gente, y q̄ le llegasse alguna q̄ de Alemania esperaua.

Ya su Santidad viendo el mal partido q̄ las cosas de Francia tomauã, auia despachado vn Legado Apostolico en estos Reynos, que fue el Cardenal Enrique Gaetano Camerlingo de la santa Yglesia y persona muy docta y muy suficiẽte para tal cargo: el qual llegò a Paris acompañado de grauissimos personages, es a saber ã su hermano Camilo Gaetano Patriarca de Alexãdria, de Filipe Siga Obispo de Placencia de Francisco Paniguerola Obispo de Aste, de Geronymo Mõcenigo Obispo de Ceneda, de Laurẽcio Ban-

Bancheto Auditor de Rota y Datario de la Legacion, y de otros Perlados, en vida y doctrina muy singulares: los quales fueron en Paris solenemente y con grande alegria de los Principes, de los Caualleros, y del pueblo vniuersalmēte recibidos, y todos por su presencia confirmados en su opinion: y por ver q̄ el Sumo Pontifice le metia la mano, animados a seguirla. Lo primero q̄ este Perlado hizo, fue disponer las almas para encomendar el negocio a Dios, de quien el depende, cō publicar vn plenario Iubileo en el Reyno, y vna absolucion y perdō de lo pasado a todos los q̄ quisiesen gozar de la presente gracia que la Yglesia les presentaua y ofrecia: y aunq̄ dentro de Paris fue este santo Iubileo deuotissimamente y con muchas processiones ganado, no vimos hazer algun fructo en los de fuera, ni q̄ a gozar del acudiesse persona de importancia: Eclesiastica, ò seglar q̄ solo el Obispo de Paris, q̄ se boluio a su yglesia, de la qual estaua ausente. Estando estos primeros y mas necessarios fundamentos, q̄ son los del alma, y auiendo encomendado à la diuina clemencia el negocio con oraciones, quiso el Legado tentar lo q̄ aprouecharian los cōsejos y amonestaciones: y assi escriuio à los Cardenales y

Liga y confederacion

Perlados que estauan con el Biernès, proponiendoles el peligro del alma en q̄ fauoreciendo a vn herege estauã, y escandalo que la Yglesia destas parcialidades y alborotos recebia, y sobre todo la ruyna y destruyció de la Fê, que esta scisma en este Reyno amenazaua, y en los demas se podia seguir: y jūramente algunos dias despues fue el personalmente en compañía del Obispo de Paris a vn su castillo, llamado Noyli, donde se hallaron algunos de los mas allegados del Principe, por ver si auria medio de reduzirle à la Fê Catolica, y gremio dela santa Yglesia: pero todas estas diligencias fuerõ sin alguna utilidad ni prouecho: antes los Cardenales de Vandonia, y Lenoncourt hazian cabeça de su juego, con publicar vn Concilio, que ellos llaman Nacional, es a saber de la Nacion: combidãdo por sus cartas al Legado, y al Cardenal de Gondy, Obispo de Paris, y al Arçobispo de Leon, y à los Obispos de Freius, de Rennes, de Santis, y otros, à que se hallassen presentes, diziendo, q̄ mediante este Synodo, el Biernès se haria Catolico. De latinos que por ser infactibles y contra toda razon demandauan los hereges: pues se vee claro q̄ quien no queria obedecer a vn Cõcilio General y sagrado como

el de Tréto, menos obedeceria a vn Cócilio-
bulo y junta de personas apasionadas, y he-
cha cõtra la volûtad de la Yglesia vniuersal:
pero su intêcion era solo de cõfirmarle cõ la
autoridad de los demas Perlados la Corona
que ellos particularmête le auian puesto en
la cabeça. La nobleza, digo, los Principes, y
Caualleros q̄ estauã de su parte, se escusauan
con dezir, que ellos no querian tener Rey
herege, pero q̄ le querian establecer pacifi-
co en el Reyno: y que despues sino se queria
hazer Catolico, como le auian dado la Co-
rona se la quitarian. Persuasiõ no menos fal-
sa y reprobable que la otra, y de gête desco-
raçonada, y q̄ no se acuerda ò no quiere acor-
darse del refran q̄ dize, Que el Rey entra co-
mo puede, y biue como quiere. Y aun de lo
q̄ el mismo principe dixo en Nerac, quando
fue vno de los dichos Cardenales a convertir
le, es a saber, que antes el haria al Cardenal
herege, q̄ el Cardenal a el Catolico. Todo lo
qual considerado por el Legado, acordo
(pues no auia otro medio) de declarar al
pueblo de parte de su Santidad, q̄ su volûtad
era, pues el cuchillo espiritual no bastaua, ò
vsar del tēporal, y assistir con todas sus fuer-
ças para mātenerles y ayudar en lo comen-
çado; en arras y para principio dello les dio

22 *Liga y confederacion*

cinquenta mil escudos, y elperança de mucha mayor fama, y asistēcia en lo venidero. Con el gran socorro q̄ de dineros y municiones recibio del señor de Mena de Flandes pagò su armada, y determinò de limpiar los alrededores de Paris, con tomar las villas y fortalezas q̄ tenian por los seismaticos; las quales seruián de coto y sagrado a todos los ladrones y homicidas de la tierra, no auiedo passo seguro a veinte leguas à la redoda por amor dellos: y el mas cercano era vn castillo muy fuerte, à las puertas casi de la villa de Paris; situado y fundado en vn bosque y lugar de caza y passatiempo de los Reyes, llamado de Vincennes: donde (por auer el Rey Enrique Tercio pasado, y edificado en el vn monesterio de la orden de san Geronymo; religion, q̄ por no la aueren todo este Reyno auia el hecho venir de fuera) se hallaua muy ordinario su persona, y auia dado a guardar aquel castillo, q̄ era vna casa de plazer, a vn Capitán llamado San Martin: este por dadiuas ni amenazas no quiso jamas tomar la parte de los Catolicos: por lo qual el Duq̄ de Mena siguiendo el proposito y deliberacion q̄ auia tomado, le hizo cercar y batir con quatro piezas d̄ artilleria muy furiosamente, haziendo cortar muchos arboles, hazer mucha

cha faxina, digo, hazes de leña, instrumentos de gruesas tablas, q̄ en la guerra se llaman Mátas, y otros aparatos para les cegar el fosso, y arremeter quãdo el cañon huuiese se hecho bateria y abertura suficiente para entrar. Lo qual viendo los de dentro, y considerando que erã pocos, y no harro fuertes para resistir, y q̄ no les podia venir socorro, por estar muy lexos el Principe de Bierne, que se lo auia de dar, acordaron de rendirse, cõ condicion q̄ meterian al sobredicho Capitan, y a todos sus soldados q̄ le quisiessen seguir con sus hatos ò bagages saluos en la villa de Sanlis, y los q̄ quisiessen quedar en seruicio de la Liga seriã biẽ recebidos: hecholo qual (q̄ el d̄ Mena cõplio como lo auia prometido) se apoderò del castillo: y de alli mandò q̄ el artilleria caminasse a Pontuesa, villa (como atras he dicho) de grande importancia para la de Paris, y donde el Principe de Bierne quando se retiraua a Tours, auia puesto nueva guarnicion, pensando de dexarla muy segura.

Llegada la artilleria, que fue al principio de Enero de nouenta, luego afeistò el cañon, y se començaron a batir y derribar las murallas a gran furia: mas los de dentro no esperando socorro ni remedio, suplicaron les

Liga y confederacion

concediessen cõdicionẽs y acuerdos honestos con que rendirse: aunque pidiendolos al principio muy auentajados el de Mena no se los quiso acordar: lo qual viendo ellos, y que el cañon tornãna a jugar de nueuo, determinaron de recibirlos como se los dies- sen: que fue, acordandoles que salies- sen con solas sus armas, como los Catolicos auian salido quando los dias atras fue la villa por el Rey, y su exercito tomada: y saliendo, algunos se retiraron al seruicio de los hereges y sus defensorẽs, y los otros se quedaron en el de los Catolicos. El de Mena entrò en la villa y la fortificò muy bien, tanto de guar- nicion y gente para guardarla, como de vi- tuallas, municiones, y artilleria: a falta de lo qual se auia perdido la vez passada: y de alli se vino a Menlan, pueblo fuerte y tan im- portante como dicho hemos, donde plan- tando la artilleria la hizo batir sin parar y a gran priessa: porque entre las buenas partes que este General tiene, es el saber bien cer- car y asidiar vna fortaleza, y apretarla con la solitud y presteza que se deue: y dado q̃ ganò facilmente la villa, aparejandose pa- ra hazer otro tãto del castillo, supo como el Principe de Bierne, viendo q̃ los Catolicos auian salido en cãpaña, auia el hecho lo mismo

mo, y venia caminado con todo su exercito por la Normandia: con animo, lo vno de socorrer a Meulan, por ser villa de importancia, y à las puertas de Paris, y tambien por estar dentro vn cauallero que el mucho amaua: y lo otro por diuertir al señor de Mena de sus empresas con acometer a Roan, o cercar a Dreux, como despues hizo. Esta venida del Principe fue causa que el de Mena afloxasse vn poco del cerco y bateria de Meulan, y pensasse en juntar sus fuerças para yr à encontrarle, y en topandole darle la batalla, que era lo que todo el pueblo con grande instancia le pedia: porque siendo esta nacion tan impaciente y furiosa, pareciale que toda su felicidad y dicha consistia en solo dar vna batalla, sin pensar que las entradas della son dificiles y peligrosas, y dudosas y muy inciertas las salidas: pero ellos no sabiendo contemporarizar, y el Duque no queriendo desagradarlos, ni ser tenido por cobarde, començo a aparejar y disponer su exercito, dando priessa a que el Conde de Egmont, que venia con la gente de Flandes, alargasse el passo: saliendo el mismo en persona a recibirlos, por darles ocasion de que se apresurasen. Ya escriui como entre las fuerças con que el Principe de Parma por mandado de su Magest. Catolica asistia a esta partida,

Liga y confederacion

eran quatro o cinco mil Vvalones, infanteria vieja y experimentada en guerra, debajo dela conducta y guiados por vn muy valeroso Capitã, llamado el señor de la Mota, Governador de Grauelingas : pero aũq̃ esta gente estauo presta y a pique de entrar , y alojada toda en los cõfines y frõteras de Frãcia, parecioles à los Franceses que este era gran golpe de Españoles, y cubrian su temor y miedo cõ dezir, que ellos tenian mucha y muy buena infanteria, y q̃ solo auian menester caualleria: y cõ esto se desquaxò vna entrada, q̃ si se huuiera hecho, huuiera sido la redencion de Francia, y con la qual ni se huuiera seguido el mal suceso de la batalla, ni empeoradose las cosas, hasta llegar al trabajoso termino y punto en que las vemos. Quedandose al fin esta infanteria, llegò la caualleria, q̃ fue el Conde de Egmont, con treze compañia de ordenanças, y tres compañias de lanças Españolas: es a saber la del Comendador don Iuã Moreo, la de don Pedro Moreo su hermano, y la de don Iuan de Cordoua. y el Capitan Colin con vna muy grande y buena compañia de arcabuzeros de a cavallo, q̃ todos juntos serian hasta mil y quinientos, ò dos mil hombres soldados todos viejos y muy escogidos. Mientras este socorro

socorro llegaua, el Príncipe de Bèrne socorrió à la ligera y reforço de gente y municiones la villa de Meulan, y el se metio a cercar la de Dreux, à la qual començo a batir con quatro piezas de artilleria, y à los primeros encuentros ganò vn arrabal, cõ vn sitio del qual facilmente batia la muralla y dañaua a las casas: pero ninguna cosa destas hizo perder el animo à los de dentro: lo vno por ser muy Catolicos, y lo otro por ser gouernados por vn valeroso Capitã, llamado el señor de Falanda, antes se conjuraron entre si y dieron la fe los vnos à los otros de morir ò vencer, desseando mas acabar sus dias peleando (loable resolucion) q̃ sujetarse a vn herege. Y con esto trabajauan con gran contento y alegria, no solo los hombres, pero las mugeres y muchachos en fortificar y reparar de noche lo q̃ la artilleria gastaua y rompia de dia: con todo esto despues de auer batido la muralla cõ el cañon, y las casas con vna culbrina q̃ tenia, determinò de darle el assalto, lo qual hizo el segundo dia de Março de nouenta: el qual ellos con tanto animo y valor los tuuieron q̃ a gran perdida del enemigo, les hizieron retirar y perder juntamete la esperança de la entrada. Tiene este Príncipe vna condicion en combatir, que si al

Liga y confederacion

primero ô segundo assalto q̄ dà a vna villa no la gana, pocas vezes porfia, ni se obstina en ella: ora lo haga por no perder su gente, pareciendole q̄ si pierde aquella no hallarà otra que le sirua: ora por otros respectos y consideraciones q̄ el tenga: como lo mostro en esta. de la qual hizo levantar su exercito el dia siguiente despues q̄ fue de los de dentro resistido. A lo qual tambien ayudò, q̄ el señor de Mena auiendo recogido su gēte, venia ya caminãdo en su seguimiento: aunq̄ el por no estar muy fuerte y esperar cada dia socorro de gēte fresca, fingio de yrse retirando: cosa q̄ combidò al de Mena a le seguir: y por sus jornadas llegò hasta legua y media mas alla de Dreux, junto a vna aldea llamada Libri, situada en vn valle lleno de aguas, y q̄ para salir del se ha de passar sobre vn pequeño puente de madera q̄ en ella ay: de la otra parte deste lugar auia vn bosque, y detras del tenia el Principe formado su esquadron y fortificada su gente. El de Mena llegò a vista deste pueblo en vna muy larga y llana campaña, y desde alli embidò a combidar al Principe à la batalla: pero el, q̄ no le venia entòces a cuēto el darla: lo vno por esperar socorro aquella noche, y lo otro por verse tomado el sitio, y vētaja à su enemigo,
hazia

hazia muestra de huyr antes que de querer esperarle: mas cō todo esto el señor de Mena formò su esquadro, y ordenò su cavalleria, dando l. vanguardia al Conde de Egmõt, con vna parte de gente Española, y lanças de Flandes: y la segunda carga auia de dar el Duque Branzuic con hasta dos mil y mas Raytres q̄ el traia: el señor de Mena estaua de retroguardia con el resto de las vandas y alguna nobleza de la tierra: teniendo quatro piezas de artilleria en vn lugar fuerte y auẽ tajado cōtra el enemigo, y en esta forma estuuò dos dias esperando el combate: pero viendo q̄ el Principe no venia, y que no era seguro yrle a sacar de la madrigera que auia escogido, que eran vnas colinas y espaldas de bosque, que arriba he dicho, retirò sus esquadrones. El Principe, que tanto el mismo como el de Biron, la Noue, y otros de su Consejo, eran gente curtida en guerra, gozãdo desta ocasion, y auiendoles ya llegado hasta dos mil hombre de socorro, con algunos cavalleros q̄ auian acudido à la fama de la batalla: salieron a reconocer el campo, y sitio, y haziendo aquella noche caminar sus esquadrones, plantò seys piezas de artilleria sobre vn ribazo que señoreaua la campaña, y al amanecer començaron las trompetas a combis

Liga y confederacion

combidar à la batalla, hallandose el enton-
ces con hasta nueue mil hombres de a pie y
tres mil cauallos. El de Mena que vio el ene-
migo aparejado, y q̄ le era imposible dexar
de combatir, por no auer modo de retirarse;
y aunque lo huiera no conuenir hazerlo, a
pena de perderse: viendo por otra parte que
tenia mas gēte, y no peor ni menos valerosa
que la de su enemigo, tornò a formar sus es-
quadrones. Pero es de notar q̄ en esta muta-
cion de sitio dieron al Duque Branzuic, y
a sus Reytres ò Herreruelos otro puesto del
q̄ tenian ya reconocido: pues viniendose a
juntar al combate, el Conde de Egmont con
sus lanças y Españoles cerrò valerosamente
contra la Corneta blanca de los Reyes de
Francia, q̄ lleuaua la vanguardia: la qual en
los primeros encuentros desbaratò y echò
por tierra, entrando y saliendo dos vezes en
el esquadron enemigo gritando, Vitoria vi-
toria. A este Cauallero siguió el Capitã Co-
lin con su compañía, haziendo vn grãde es-
trago en los Franceses, y llegando tan cerca
de su artilleria, q̄ vn frayle Francisco Vizi-
cayno, llamado Fray Mateo de Aguirre,
hombre docto y de buena vida, auiedo co-
rrido todo el esquadron del herege con vn
Crucifixo en la mano, animado à los Cato-
licos,

licos, fue herido en ella con vn cargador de vn artillero: y no ay cierto duda sino q̄ por muy poco q̄ fueran fauorecidos, quedara el fin de la vitoria por los Catolicos, como lo fue al principio: pero permitio Dios que el Duque Branzuic, y su caualleria, auiendo venido a socorrer à los primeros, y disparado sus pistoletes, como es su costumbre en el pelear, quando se quisieron retirar perdieron el tino por no tener bien reconocida la campaña ni puesto dōde aquel dia les auian metido: y en lugar de tomar a vna mano tomaron a otra, viniendose a echar sobre los braços del de Mena, ocupado el camino por donde el y las lanças q̄ con el estauan auian de salir para socorrer à los primeros, que fue causa que ni pudieron ellos enristrar, ni los otros ser ayudados. El Principe viendo esta desorden, cargò de refresco con vna manga de caualleria herege, q̄ orilla del bosque estaua à la mira, para si fuera su parte la vècida saluarle, y cō ella desbaratò y rompio los pocos Españoles y vandas de Flandes q̄ peleauan: los quales, lo vno por ver ya caydo y muerto su General el Conde de Egmont, y al Capitan Colin, y à la mayor parte de sus compañeros: y lo otro por verse entre medias de sus enemigos, y sin esperança de

ningun

Liga y confederacion

ningun socorro, boluieró las espaldas, como lo auia ya hecho la mayor parte de la infanteria, y alguna caualleria Frãcesa: y huyēdo se pensaron saluar en Libri, pero no pudiendo passar sino sobre aquel puente q̄ era muy angosto: y el enemigo q̄ estaua en el bosque hallandose mas cerca del aldea q̄ los Catolicos, se pudo alli señorear facilmente dellos, como de personas al fin q̄ yuañ ya huyendo y desbaratados, en donde quedaró muertos al filo de la espada y ahogados pocos menos de quinientos hōbres. El de Mena y los demas Principes Catolicos que alli estauā trabajaron por rehazer la gente, pero fue imposible, a causa que el enemigo estaua tan ceuado de la vitoria, q̄ aun la propia persona del Duque corriera riesgo, sino fuera asistida de don Pedro Moreo, y don Iuan de Cordoua cō sus compañías y otros caualleros Españoles q̄ se le juntaron y acompañaron sin jamas desampararle. De los Esguizaros Catolicos murio vna gran partida por no quererse rendir al enemigo, y los demas se retiraró a Dreux: y cō esto quedo el Principe de Bierne vitorioso y señor de la campaña, casi en el mismo lugar q̄ los años pasados: el Principe Condè defensor y amparo de los hereges deste Reyno auia perdido

otra

otra contra Carlos Duque de Guisa, padre del presente señor de Mena, aunque mas reñida: donde se puede dignamente considerar la variacion y poca estabilidad de las cosas deste mundo, por la Simpatia que huuo entre estas dos, no solo en el lugar donde se hizieron, pero aun en el modo y manera con que se alcançaron: porque en la primera auiendo estado perdida y desbaratada toda la gente Catolica, y tenida y alcançada la vitoria por los hereges: el Carlos de Guisa rehaziendo los soldados que yuan huyendo della, cargò otra vez sobre el enemigo, que estaua gozàdo de los despojos, y recobrò la batalla, con perdida de mas de veynte mil dellos: todo lo que aqui sucedio à los Catolicos, guiados por su hijo al contrario, que auiendo conseguido y alcançado vna vitoria tan importante, la vino despues desdichadamente a perder, quedando de vencedor vencido por la mala orden, y poco recato de sus soldados. El enemigo se embaçò tanto en los despojos de los Catolicos, que fueròn muchos, que no prosiguió en el alcãce de los vencidos. Ganaron tambien quatro piezas de artilleria, con muchas municiones, aunque con muerte de pocos menos de su parte, que de la de los Catolicos, y

los

Liga y confederacion de los, &c.

Los principales fueron el Marques de Nele,
y el señor de Andragues Capitán de la guar-
dia del Rey, y algunos otros. De los Catoli-
cos no murió sino solo el de Egmont, y el
Capitán Cola. De los demas el Duque de
Namur se enredó en Druex, y el de Mena se
retiró a Mantes, y de allí se fue a Picardia,
tanto por detener a los de las Vandas de
Blandes, que se boluian por no tener Gene-
ral que les mandasse, como tambien por re-
cebir el nueuo socorro q̄ la Magestad Cato-
lica le embiava. Esperando el qual, y de-
xando al Principe que rebaze su caño para
a cometer a Paris, daremos fin a esta prime-
ra parte, con animo, si Dios nos diere vida,
y el suceso de las cosas materia para el
siguiente tomo, de sacar la segunda parte
en breue tiempo.

*Fin de la primera parte de la Liga
y Confederacion de los Catolicos
de Francia.*

DISCURSO

Y BREVE RELACION DE LAS COSAS

Acontecidas en el cerco de la famosa villa de Paris, y su defensa por el Duque de Nemours, contra Enrique de Borbon, intitulado Rey de Navarra y Francia.

Embiada al Excelentissimo señor el Principe de Ascoli, &c.

Por el Licenciado Pedro Cornejo.



EN MADRID,

Con licencia, Por Pedro Madrigal.

1592.



A L

SERENISSIMO

señor el Principe de Ascoli, &c. del Consejo de su Magestad, &c. El Licenciado Pedro Cornejo. S. D.



EGVN El heroyco y ardiente zelo (Serenissimo señor) que en el valeroso y noble pecho de vuestra Excelencia vemos esculpido, y segun el animo que à la defensa de la Fè Catolica, y seruicio de su Magestad, en su iuuentud ha mostrado, y de su vejez se espera, ningun presente maspreciado, entiendo que se le podria hazer à vuestra Excelencia, que desta pequeña, breue, y mal compuesta (aunque muy justa y verdadera) relacion de la mas estraña hazaña que en su especie hasta oy se ha visto, que es el memorable assedio ò cerco de la celebre y famosa villa de Paris: el qual

K 2

digo

digo ser presente digno de vuestra Excelencia:
lo vno por ser subjecto que abraça las dos co-
sas que arriba he dicho: y lo otro por ser espejo
de infinitas virtudes Teologales, y Morales,
de que innumerables personas se podran apro-
uechar, y seruir: y referir à vuestra Excelen-
cia la gloria dellos: y Ultimamente porque
auiendo sido vuestra Excelencia vno de los
principales que con su persona, y las fuerzas
q̄ Dios le ha dado, ha venido al socorro della,
vea la inmortal corona de gloria, y fama que
en ello ha aquisitado. La qual nuestro Señor
acreciente, y con ella el estado que vuestra
Excelencia merece. De Paris y de Setiem-
bre. 17. de. 1590.



Besa las manos de vuestra
Excelencia su humilde
seruidor.

Pedro Cornejo

BREVE

Y VERDADERA

Relacion de las cosas notables acontecidas en el memorable cerco de la famosa villa de Paris, y su defensa, por el Duque de Nemours, contra H. de Borbon Principe de Bierne, intitulado Rey de Navarra, y Francia.

Por el Licenciado P. Cornejo.



CARREO Tan poca utilidad à la loable pretension y ardiente zelo de los Catolicos del Reyno, tanto daño à la villa de Paris y sus comarcas la vitoria conseguida y alcançada tan contra razon, justicia, y derecho, por los hereges de Francia y sus defensores, en la batalla de Libri, en catorze de Março del presente año, que puede dignamente ser espejo y dechado en que los Generales y conductores de exercitos y armadas, vean claraméte y se les represente el peso con q̄ en tales dias se deuen

K 3

gouer.

Del cerco

gouernar, y quantas cosas deuen poner delante de los ojos antes que jugar a vn buelco de dado, y poner al azar de vn vedrioso y variable suceso de vn combate, lo q̄ muchas vezes es irrecuperable. Porq̄ dado que la justa causa se deue tanto estimar como la mitad de la vitoria, y se diga comunmente que vn pleyto bien fundado es medio ganado: permite Dios muchas vezes que ò por los peccados de su pueblo, ò por experimentar y hazer que sean conoridos los escogidos, ò por sus diuinos secretos son muy a menudo los suyos oprimidos y atribulados, como se lee en diuersos passos de la sagrada Biblia, y se reconocio verdaderamente en la sobredicha: en la qual tenièdo los Catolicos sola la conseruacion de la Fê por mira: y siendo en mayor numero y no menos valeroso que el enemigo, derribò Dios en vn instante de tal manera su esperança, que en vn quarto de hora fueron vencedores y casi señores de la campaña, y en otro medio quarto despues desbaratados y vencidos. Sabida pues esta infeliz y desdichada nueva en la celebre y famosa villa de Paris, la mayor y mas poblada de la Europa, començo a abrir los ojos y a considerar el pobre y trabajado estado en q̄ entonces se hallaua. Veíase cabeça del Reyno
y pri-

y primer autor de las guerras q̄ en el ardian:
veíase sin piedras biuas que la defendiessen:
sin Governador ni magistrado que la gouer-
nasse: y sin alguna poliça para entretenerse,
ni con que se mātuiesse: antes hazia cada
vno cabeça de su juego, como suele aconte-
cer en las Aristocracias de pueblos indomi-
tos, confusos, soberuios, ricos, y rebeldes co-
mo este estaua. Estaua aliende tan despro-
neyda de artilleria y municiones de guerra,
que sola vna pieça auia en toda la villa de
seruicio, y encaualgada, porque todas las de-
mas se auian sacado, y aun perdido en los
reñcuétros passados. La muralla estaua tan
flaca, que por algunas partes della se subia y
baxaua a pie llano, y sin dificultad alguna: y
sobre todo tã poca prouision de pan, vino,
y bastimentos à la vida humana necessarios,
que casi ninguno tenia, lo que le bastaua
para quinze dias: lo qual rendia los animos
de los ciudadanos tan frios y discordes, que
sin duda si el Principe de Bierne supiera go-
zar de su fortuna, y asiera à la ocasion por
la melena, alcançara sin trabajo lo que des-
pues le costo mucho, y al fin no salio con
ello: mas como quedò tã vfano de la vitoria,
pareciole que todo lo demas en que pusiera
la mano se le aterrara, y que nadie le resis-

Del cerco

quiera, y contentose con entrarse en la villa de Mantes, que le auia traydo las llauces, y reconocido por su legitimo Rey y señor, contra el Sacramêto de la fidelidad, q̄ a la Vniõ de los Catolicos el dia antes auia hecho: y alli hizo aposentar su Corte, y aguardò refrescando su gente alguna poluora y municiones, que de Diepa se le embiauan.

Esta dilacion y tardança, q̄ fue de quinze dias, se deue creer piadosamente que fue por orden diuina y secreto celestial, para la redencion y conseruacion sola de Paris arcauduçada: porque en este medio se proueyò de la mayor parte de las cosas que atras he dicho, que le faltauan, ò a lo menos de las mas necessarias para arrojar su lança, sin que le quedasse por corta ni mal echada, como la arrojò hasta llegar al blanco q̄ despues diremos: entrandole vna grãdissima copia de trigo, cêreno, ceuada, auena, y otros granos, que passaron de cien mil hanegas y mas de diez mil cubas de vino: en lo qual Dios començo a mostrar la celestial prouidencia en la saluacion desta Republica: donde auia tã poca prouidencia y tan gran descuydo, que ninguno pensaua ni en la prouision general de la ciudad, ni en lo q̄ a cada vno particularmente le podia venir y suceder: antes

se assegurauan tãto en las villas y passos que tenian sobre los rios, y en la muchedumbre del pueblo Parihano, q̄ no creian que les podia acaecer cosa q̄ les enojasse. Sobre esta cõ fiança se assegurõ tãbien la villa de S. Dionis, como tan cercana de Paris, por la qual en este tiempo passõ el Duque de Mena tã marchito y fatigado como el caso lo requeria: siguiendole algunos pocos de sus aliados y todos los Españoles que auian quedado de la batalla: en donde la misma noche que llegõ le salieron a visitar y a condolerse de su perdida el Legado Apostolico, y el Embaxador de España, esforçãdole y animandole en la justa y loable pretension que auia començado, y ofreciendole ayuda para pasar los trabajos de la jornada q̄ aun le quedaua: salio tambien el Obispo de Leõ, y algunos otros señores de Paris a hazer el mismo efecto, aunq̄ los naturales de la villa fueron hartos menos de los que el pensaua: y assi el les dixo auer experimentado a su cofra el prouerbio Latino, *Cum fueris felix multos numerabis amicos:* y q̄ solo conocia a ellos por sus verdaderos amigos, y de quien se podia fiar, que à lo que conocia de los otros, que en su prosperidad le amauan, y en la aduersidad encogian las espaldas. Y q̄ por esto

Del cerco

era menester tener gran cuēta con las villas de Paris, y San Dionis, como de llaves de quien colgava toda la maquina començada, y sobre quien se auia de fundar la venidera: y hechas estas remostranças, el figuiente dia se partio para Picardia, con animo de levantar nuevas fuerças. Estaua en este medio el Comendador Moreo, Cauallero principal de Zaragoza, y caudillo de la mayor parte de las fuerças estrangeras, con que el Rey de España auia ayudado, dando orden de la prouision de dineros, y pagas de soldados, municiones, y otras cosas necessarias en la ciudad de Paris: el qual inmediately q̄ supo la nueva partio con gr̄a priessa del dicho pueblo: lo vno por hazer detener à los d̄ las vādas de Flādes, q̄ por auer perdido a su General el Cōde de Egmōt, se boluian: y lo otro por yr à dar cuēta al Principe de Parma delo q̄ por entōces passaua y hazer diligēcia de remediar lo venidero. Passados pues hasta quinze dias, sin q̄ el Principe de Bierne se mouiesse, y auiendole al cabo dellos llegado parte de las municiones que esperaua, y pareciendole q̄ estaua ya el exercito descantado, partio de Mantes y se vino con el caminando, con intento de quitar el trato y nauegacion, de que la villa de Paris se sus-

centaua.

entraua. Y passando por junto a ella, mandò adelantar alguna caualleria para conocer los animos y têtar las coraças à los de Coruella, pueblo situado sobre el rio Sena a siete leguas de Paris: el qual es llauue de todas las vituallas que por aquel rio decienden. Esta caualleria ganò sin mucha resistencia los arrabales de la villa: y al siguiente dia los vezinos della, que no auian querido guarnicion Catolica, se entregaron à la voluntad del principe, en donde entrando se hizo reconocer por Rey, y estuuò algunos dias holgandose: porque le parecia que la perdida de Paris solo consistia en auer ganado aquel pueblo, como en efecto todos a vna mano lo pensauan. Rindiosele tambien la villa de Lañi, situada de la otra parte del rio, casi en frente de Coruella, que fue aparejo para mas estrechamente cerrar la nauegacion, plantado de la vna parte y de la otra dela Sena pieceçuelas, y echandole vna cadena: mediante las quales diligencias, no pudo mas passar alguna barca por pequeña que fuesse. Los de Paris, aunque al principio se atronaron y amedrentaron vn poco destas perdidas, y huuo alguna diuersidad tanto de opiniones de pueblo, como en mutacion de precios, y encarecimientos de vituallas, ataja-

ronse

Del cerco

ronse cō las presencias y socorros de los señores que estauan en la villa, de quien despues diremos: y especialmēte con la doctrina y persuasion de los predicadores en los pulpitos: la qual pudo tanto, q̄ las tribulaciones muy suficiētes para desmayarlos, las tomauan ellos por ocasiones muy bastantes para animarse: cosa q̄ solo se deue atribuyr a milagro, y à la absoluta voluntad diuina q̄ haze de los coraçones lo q̄ quiere: porque ver vn tan gr̄a pueblo como el de Paris, tan soberbio y tan indomito, y a quien nadie bastaua a meterle el freno: y especialmente entonces q̄ era vna segunda Babilonia, en donde cada vno sin ley, Rey, ni justicia tiraua por donde queria: y verlos (digo) cōcurrir y acordarse à vna boz en querer antes morir q̄ admitir a vn herege por señor: y ver tambien que si alguno daua a entender lo contrario, sin otra forma de processo, el pueblo lo mataba ò echaua en el rio: la qual muerte dieron a mas de a veynte, y a algunos por solo atreuerse a dezir, que era bien y necessario à la Republica hazer las pazes con el enemigo: no ay quien de considerarlo, no confidere la marauilla que Dios en la conseruacion deste pueblo obrò. Los Parisianos eligieron con esta resolucion al Duque de Ne-

mours

montes por su Governador, y començaron a fortificarlas murallas, y a batir y echar por tierra algunas casas y edificios de los arrabales q̄ podian dañar à la villa, è impedir el daño que à los enemigos se les podia hazer, y por poner mas diligencia en ello, viendo q̄ la villa era tan grande, y tan breue el tiempo, yua cada dia a trabajar à las murallas vna persona de cada casa, y mas todos los pobres q̄ queriã ganar sueldo, y para pagarlos se componian y acordauã los ricos, cada vno segun su voluntad y poderio. Pidieron vltra desto guarnicion de gente estrangera (cosa q̄ hasta entonces no se auia visto en aquel pueblo) y assi entraron tres mil Alemanes, q̄ fueron distribuydos, vna partida à la guardia del Araxanal, lugar donde estan las municiones de guerra y deposito d'artilleria, y los demas en cuerpos de guardia, en las partes mas necessarias à la villa, y cõ esta orden determinaron de aguardar lo q̄ el Principe de Bierne pretedia: q̄ fue despues de auer fortificado à Coruella continuar en tomar las villas situadas en las riberas de los rios q̄ entrã en Paris, y la primera fue Montereau, que se le rindio sin hazer alguna resistẽcia, y de alli passò a Melun, villa de importãcia y fuerte: de importãcia a causa de vn puente q̄ tiene sobre

Del cerco

sobre el rio Sena, y fuerte por estar vna parte della aislada, que con mucha facilidad y poca gente se podia entretener y defenderse algun tiempo: a cuya caula el señor de Mena auia metido guarnicion en ella: aunq̄ el Governador, y soldados viêdo q̄ el Principe les auia hecho plâtar la bateria, y abierto vn portillo de la muralla, y considerando q̄ no podian ser socorridos, se la entregaron, quedandose algunos dellos en su seruicio. De alli se fue a cãpear sobre la villa de Sês, grande, y donde por dar mas calor a las cosas de Paris, pensaua el assentar su Corte, y la de su Consejo: y en llegando el exercito la cercò, y plantò seys piezas de artilleria: persuadiendo antes y amonestando â los de dentro por trompetas y personas particulares que para esto embiò, de le querer admitir y reconocer por Rey, ofreciendoles toda amistad y tratamiento de buen señor: y que donde no, les combatiria como a enemigo. El Governador, llamado el señor de Chambalon, y los vezinos haziendo poco caso de sus dulces promessas, y no mucha estima de sus terribles amenazas, se resoluieron de no le admitir por Rey, si el no se resoluia primero de se hazer admitir en el gremio y giron de la Yglesia, de quien por la heregia estaua apartado,

apartado, y se hazia Catolico: lo qual viendo el Principe, les hizo batir la muralla por dos partes: y ordenò de darles el assalto: contra el qual los de dentro se defendierò muy valerosamente: y aunque eran pocos, que no passauã de mil y ochocientos los de guerra, resistieron con tanto animo y osadia, que no solo hizieron retirar à los enemigos cò gran perdida; pero aun les forçaron, a causa deste assalto y el segundo que les dieron, a leuantar el cerco: porq̃ para apretarlos de ventaja, ni para hazerles nueva bateria, no teniã municiones, ni de dõde por entõces proveer se dellas: y assi recogiendo su exercito, se vino à la buelta de Paris: y dia de S. Marcos 25. de Abril de noueta llegò a plantar su artilleria a vna puerte sobre el rio Merna, llamada Xaratõ, à la vista dela ciudad: en vn arco y torre de la qual estauan diez soldados Parisianos q̃ la defendieron tres ò quatro dias animosamente: pero despues fingiendo el enemigo quererles hablar por vn lado del sobre dicho arco, les subio por el otro, y les ganò la puente, haziendo ahorcar al que los gouernaua: y el mismo dia se presentò à la villa, y ganò algunas casas y aldeguelas alrededor della: en lo que se passaron algunos dias, hasta que à los catorze de Mayo determinò

minó de tentar las fuerças de los Parisianos, y con vn gran golpe de infanteria y alguna caualleña arremetio vna raide, pensando ganar los arrabales de san Martín: pero los de la villa salieron y se lo defendierõ tan biuamente, que no pudierõ efectuar alguna cosa de importancia, antes se retiraron con perdida de muchos, parte muertos parte heridos, y entre ellos el señor de la Noë Capitan viejo, y vna de las mejores cabeças que el Principe tenia en su campo, al qual le fue de vn mosquetazo muerto su cavallo, y el herido en vn muslo: lo qual abatio tanto el coraçon de los enemigos, que se començaron a retirar con tan poca orden, que si los Parisianos apretaran, les ganaran dos piezas de campaña que auian traydo para executar su efecto. Las personas ilustres, cuya presencia, socorro, y diligencia, como arriba he tocado, sustentaron y mantuieron la villa de Paris, hasta la extremidad y punto en q̄ llegò, que fue el vltimo en que vn pueblo tan grande y de sus calidades pudo llegar, eran muchos y de grãdissima importancia, valor y estima: porque vltra del Duque de Nemours cabeça y Governador de la villa, estaua el Cardenal Enrique Gaetano Legado de su Santidad, don Bernardino de
Men,

Mendoza Embaxador de España, el Arçobispo de Glasco Embaxador de Escozia, el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, y el Arçobispo de Leon y Primado de Francia, el Obispo de Placencia, Francisco Paniguel Obispo de Aste, Aymar Hennequin Obispo de Reims, Rosa Obispo de Sanlis, y el Obispo Castro, con otros muchos Perlados Ecclesiasticos. Las Princesas eran Madama Ana de Aste, Duquesa de Nemours, la muger del de Meña con sus hijos, La Duquesa de Guisa, la Duquesa de Môtpensier. Auia vltra de estos grauissimos predicadores, cuya doctrina y persuasion podia mas con el pueblo, q̄ las fuerças ni espada de los mas valerosos soldados del mûdo huuierã podido, especialmete. P. Cristin, cuya eloquẽcia, como vn segundo Demostenes, torcia los coraçones como queria. Estos personages y señores estrangeros, juntamente con el Parlamento y Consejos naturales, y los Preuostes Esclauines, y administradores de la poliçia de la villa, viendo q̄ el cerco yua muy de veras, y el animo y resolucion de los cercados, crecia y cõfirmaua en morir ò defenderse, se determinò cada vno de meter las manos en la massa: vnes en dar dineros para pagar à los soldados y assistir à los gastos d̄ la guerra,

L

como

Del cerco.

como hazia el Legado Apostolico de sus bienes, y el Embaxador de España de los suyos y de los de su amo, y otros a meter mano à las espadas, salieron cada dia a escaramuçar cō el enemigo, otros a fortificar la villa, fundir artilleria, encaualgarla y ponerla sobre las murallas, levantar cestones, meter cadenas al rio, y proceder à las cosas necessarias en materia de armas, a vn cerco ò asedio de vna villa tan importante. Aquellos de quien dependia la administracion y gouierno de las cosas populares, y de cōseruar en ellas la policia, conociendo la grã falta q̄ en no abastecer la villa y tener casas de municiones, auia hecho, quisierõ remediar cō hazer vna visita general por todo el pueblo, contando las almas que en el se hallauan, y midiendo los granos a razon de vna libra de pan por persona cada dia por saber quãto tiempo podrian resistir al enemigo. Hallaronse al pie de docietas mil personas, y trigo conforme a esta denominacion y nõbramiento para comer vn mes: y a falta de trigo auia quarēta mil hanegas de auena de q̄ se poder sustentar, si la necesidad lo requiriesse. Y porq̄ este trigo durasse a prouecho y utilidad de los pobres, ordenaron por el consejo y parecer d̄ algunos ciudadanos biē zelosos, y espe-

y especialmēte de Antonio Lami mercader principal y Catolicissimo, de poner en cada barrio vn panadero, y darle el trigo a razon de quatro escudos la hanega (q̄ era el precio tassado por el parecer del sobredicho Lami, a q̄ se podia vender y no mas caro) y los panaderos vēdian a los pobres la libra de pan por medio real, No les faltaua otra cosa sino saber el coraçõ y animo de los ciudadanos, y entēder la volūtad q̄ de defender se teniã: porq̄ como eran tantos temia se alguna disension, como vemos q̄ ordinamente acontece entre ellos: para saber lo qual hizieron vna junta general en las casas del cõistorio, donde se hallarõ todos los vezinos principales, y Capitanes de los quarteles d̄ la villa, y en ella se juramētaron de morir todos vnanimēs, de no recibir algũ herege por Rey: y no solo esto, mas aũ de descubrir y manifestar todo lo q̄ supuessen ò pensassen ser cõtrario a esta yniversal opiniõ y acuerdo deliberado: lo qual fue causa q̄ pocos dias despues se entēdierõ algunos tratos secretos del enemigo, donde entrã personas de los de mayor calidad del pueblo: de los quales algunos fuerõ desterrados y sus haziēdas cõfiscadas, y otros publicamēte justiciados: y cõ estas diligēcias sossegarõ algũ tiempo la Republica.

El Governador y las demas cabeças viendo que aunq̄ tenían mucha infanteria y gente de apie, tenía poca de a cavallo para salir à escaramuçar y entretener al enemigo, embiaron a llamar al señor de Vitri Capitã de ciento y cinquenta hombres de a cavallo, con promessa de dos mil ducados para entre tener su compañía, cõ la qual vino, y el Embaxador de España le pagò lo prometido.

El enemigo, que entonces se hallaua con hasta quinze mil hõbres de todas naciones, es a saber, doze mil de a pie, y tres mil de a cavallo, viendo q̄ no auia podido ganar los arrabales de la villa, se puso a assediãr, alojando su campo en las aldeas mas cercanas, poco mas lexos q̄ a tiro de cañõn de Paris, abraçando con su exercito la vna y la otra parte del rio, y corriendo la caualleria la campaña y alrededores de la dicha Paris, y juntamẽte aquellos de san Dionis, sin dexar que à la vna ni à la otra entrassẽ algun genero de bastimẽto, ni cosa à la vida humana. Necesariãtẽ dauãse el Principe a entender a si propio y persuadia à los suyos, que como la villa de Paris estuuiessẽ quinze dias en aquel aprieto y estrechura, que el la ponia, ò se rãdiria, ò a lo menos se rebolueria, y lo mismo pensauan todos los que en ella auian biuido;

biuido: y las causas que a esto les induzia, era ver que no auia ninguna prouision dentro, excepto lo que los ricos tenian para sus ordinarios, y los panaderos, y algunos pocos mercaderes para sus tratos: todo lo qual en comparacion de la multitud de pueblo se comparaua a vn grano de millo en vna gran laguna: vltra de que la gente era tan rica, tan regalada y tan dada a vicios, que quando les faltaua alguna cosa, ô que los mercados y plaças no estauan llenas de pan, inmediatamente se alborotauan, y se causaua alguna sedicion popular. Y por esto no procurò el enemigo hazer otro esfuerço por entonces que tomar los passos, como tengo dicho. Los de dentro salian cada dia à la escaramuça, assi de a pie como de a cavallo, en las quales con poco suyo hazian ordinariamente mucho daño al enemigo, y en esto se passò desde los doze de Mayo hasta el principio de Junio. En este medio el señor de Pietraencort, cauallero muy valeroso y gran Catolico, rindio el castillo de Beaumont a falta de municiones y socorro: auiendo primero defendido con tanto valor como de su persona se esperaua: el Principe haziendo acercar a Paris la artilleria cõ que batia a Beaumont, con otras piezas y municiones de pol-

Del cerco

uora y balas, plantò tres baterias à la villa, aunque de bien lexos por no auer montaña mas cerca que la sujetalle, y la batio quatro dias en ruina cõ treze gruessos cañones, tirãdo el primer dia hasta cien cañonadas sin hazer otro daño q̄ de herir vn hõbre: aunq̄ el no dexaua de conseguir su efecto, q̄ era de amedrentar y poner terror en el pueblo, q̄ nunca auia oydo artilleria, ni la villa jamas auia estado cercada. El señor de Nemour hizo tambien plantar. 65. piezas que auian ya fundido, y encaualgado en la villa sobre las murallas, reparos y lugares correspondientes à la del enemigo, acañoneandose los vnos à los otros, aunque cõ poca perdida de ambas partes: saliẽdo asì mismo a escaramuçar cada dia valerosamente, tanto los soldados de la guarnicion, como los mismos ciudadanos contra los de fuera: los quales se animauã y encendian en ver la loable resolucion de los Ecclesiasticos, y que vn dia entre los otros se juntò vna compania de los, cuyo Capitã era el señor de la Rosa Obispo de Sanlis, y los oficiales y soldados della, el Prior de los Cartuxos con sus monjes, los Bernardos reformados, q̄ aca se llaman Fueillantes, y los religiosos Descalços: todos los quales acompañados de algunos deuotos ciudadanos, lleuando

uando vn Crucifixo, y à la Virgē su Madre por effā darte, armados sobre sus propios habitos, salieron por la villa con animo deliberrado y animosa deliberaciō (como vnos verdaderos Machabeos) de defender la Ley cō sus fuerças, ò morir en la demanda: ver pues esta religiosa y deuota cōgregacion (que algunos della especialmēte tenian la piel pegada con los huesos de ayunos y abstinencias, como los dichos Fucillantes, que solo se mantienen de pan y yernas crudas, ò cozidas por regalo cō agua y sal) salir tan determinada encendio el coraçō de los moradores de vn fuego tan biuo, que parecia que toda el agua de la mar no era bastante ni suficiente para apagar la menor centella que del salia: y solo faltaua poder reparar el descuydo q̄ los Regidores de la villa auian tenido en no municionar y proueer cō tiempo, de que se començaua ya a sentir el daño que à la Repub. el dicho descuydo auia arcaduzado: el qual quisieron remediar con hazer salir los labradores y gente inutil q̄ el enemigo auia hecho entrar en ella, y los mendicantes y pordioferos, de los quales auia pasados de treynta mil personas: y dado que fue ordenado por el Governador y Consejo del Reyno que saliesse, pareciales a los que

Del cerco

lo auian de executar, que era indecente à la grandeza de Paris, y à la abundancia que siempre auia tenido pensar que auia de venir en falta. En la qual cierto no viniera, si ellos quisieran poner por obra este mandamiento acostũbrado en todas las villas bien gouernadas, que se veen en el propio trance: pero a falta desta començo a venir en tanta, que no auiendo de que comer, ni de que poder pagar los soldados, ni queriendo assistir ni componer se para ello los vezinos, tomando por excusa que lo que hasta entonces auia pagado, que era vna grãdissima suma, auia sido mal distribuydo y arido entre las manos de algunos particulares q lo vsurpauan, sin querer dar cuenta dello, ni nadie tampoco querer pedirselo, por no romper la amistad cõ ellos: fue necessario arrimarse y socorrerse de lo mejor parado, concertandose el Legado Apostolico, el Obispo y su Capitulo, y el Embaxador de España en esta fuerte: que las yglesias assistirian cõ la plata y oro menos necessario al culto diuino, para contentar la gente de guerra: y el Legado, y Embaxador de España socorrerian a los pobres: y esto determinado, se ofrecio el dicho Embaxador de España don Bernardino de Mendoza, de aquel dia en adelante mientras

el asedio durasse, de dar cada dia ciento y veynte escudos de limosna en pan, tanto à los pobres auergonçantes de la villa, como à los mendicantes: lo qual todo se puso por obra, y con esto se començo a soliuuar vn poco el trabajado pueblo. El enemigo trabajaua de necessitar la villa, y quitar todas las comodidades à la vida humana necessarias, y lo puso por obra, quemando todos los molinos a viento que auia fuera, que eran muchos y de gran valor y prouecho à los cercados: mas ellos soldaron esta quiebra con labrar otros infinitos dêtro, vnos a modo de atahonas, otros mouidos a fuerça de cauallos y los demas a braço. No ay duda fino que aunque el Principe era el cercador, desseaua tanto ò mas la paz que los cercados, aunque por su autoridad no la pedia, toda via los nobles rogaron al señor de Sangal, Embaxador que auia sido por el passado en Roma, de venir a abocarle con el Legado, pensando por esta via entablar su juego: este abocamiento se hizo en la casa de Gondi, palacio principal de los arrabales de san German, hallandose presente con el dicho Legado el Cardenal de Gondi Obispo de la villa: y lo que en el se concluyò fue, que el parecer y voluntad de los Catolicos era, de

morir antes que de admitir vn herege por su Rey: y con esta resolucion se despartio la junta, y se juntarõ otra vez los Caualleros, tomando al Duque de Sason por caudillo para intimar al Rey el gran peligro en que los negocios se hallauan, la gran perdida y destruycion de la nobleza q̄ se esperaua, la gran ruyna y miseria de vnã iã rica y florida villa como Paris q̄ se començaua; y finalmente la desolacion del Reyno, q̄ palpablemente se via venir, si el con hazerle Catolico no lo remediaua: mas el respondio lo que en Flandes el Principe de Orange auia respondido en semejante caso, es a saber, q̄ por ganar vn Reyno, no queria ni torcer de su opinion, ni dobligar su animo a hazer cosa contra lo q̄ el creia, y de sus Doctores auia aprendido: y que el q̄ en aquel estado y ley le quisielle seguir, y siguiendole seruir, lo hiziesse y el otro se partiesse de su exercito. Apretaua ya vn poco la hambre à la villa de Paris, y mucho à la de san Dionis, q̄ era vna de las cosas en que el Rey se fiaua, y la otra en algunas tramas secretas q̄ en los dichos pueblos vrdia: pero ordenò Dios q̄ al tiempo que se auian de texer y poner por obra, fuesen descubiertos los cõspiradores, y vnos exocutados por justicia, como lo fue

vn cierto procurador Renard, otros encarcelados, y los demas huydos con el enemigo, queriendo Dios que de la jara ô flecha con que pensauan ofender, fuesen ofendidos: sin les aprouechar de otra cosa sus inteligencias y cautelas, q̄ de confirmar los coraçones de los Catolicos a sufrir y seportar los duros assaltos de la hãbre con pacienciar confirmados tãbien con la esperança del socorro de la Magestad Católica q̄ el señor de Mena con grã instancia procuraua: pero como auia de ser tã pujante, y venir de Reyno extraño, y sobre todo era menester suma de dineros, q̄ era el neruio de los negocios, no se podia efectuar con la presteza q̄ la necesidad lo requeria: y a fin q̄ estas dificultades no se supiesse en el pueblo, y que sabiendo se descayessen de fuerças, y se abatiessen de animo: juntamente (como se deuia pensar que lo harian) vsaua el dicho señor de Mena de estremo ardid y diligencia, escriuiendo y embiando a posta mensajeros y cartas, y por ellas certificando de socorrer à los cercados, dentro del tiempo que el señalaua, q̄ era muy breue: cuyas cartas y promessas los predicadores en las yglesias proponian al vulgo: y con aquel ceuo, aunque el trabajo era grande, se mantenian los pobres:

inuen-

Del cerco

inuencion sin la qual a gran pena huuieran podido salir con lo començado: por q̄ siendo Paris compuesta de dos fuertes de hōbres: la primera de ricos holgazanes y muy regalados, y la otra de pobres que solamente bien a dia y victu, y ver los vnos q̄ en lugar de sus regalos eran forçados a comer pan de auena, y carne de asnos y cauallos flacos, y aun de aquello se hallaua poco, y verfe los jornaleros de la otra parte que ni tenian ni podian ganar vn quarto con que comprar vnas pocas de gachas hechas del saluado de la auena, inuencion que el Embaxador de España les auia mostrado, que era el comun mantenimiento, que para el sustento de los pobres se vendia: lleuauan muy cuesta arriba la hābre y carestia de vituallas. Ellos acorrian con todo esto à Dios con muchas plegarias y oraciones, y entre otras en vna junta que para ello tuuieron, hizieron vn voto solene en nōbre comun de la villa à la sagrada Virgen, es à saber, de embiar inmediatamente despues de su libracion à la casa gloriosa de Lorigo algunas personas en peregrinaje de las mas principales, y con ellos vna lampara y vna nao de plata de peso de trecientos marcos, cō otras ofrendas en hazimiento de gracias, y de reconocimiento del

del bien recebido. Hazian vltra deſto deuotiſſimas proceſſiones a pies deſcalços, y con grandiſſima reuerencia: ſacauan aſi miſmo las parrochias ſuceſſiuamente y por orden el ſantíſſimo Sacramêto ſobre el altar: dôde eſtaua ocho dias adornado a modo de monumento, y dia y noche ſe haziã en aquella octaua con infinito concurſo de pueblo humildiſſimas plegarias y oraciones: los quales ſacrificios ſin alguna duda defendian mas la villa, q̄ las eſpadas de los Pariſianos.

Llegò en eſte medio el tiempo de ſegar las mieſſes, y recoger los panes, de que auia grandíſſima cãtidad alrededor de la villa. Los de dêtro pues viendoſe apretados de la hambre, y los de fuera por mas apretarlos, ſi los vnos combatian con grande animo y ofadia por coger la recoſta, con no menor los otros la defendian: en que ſe moſtraua, que ſi el enemigo ſe preciaua de tener la flor de Francia, tanto de Capitanes para mandar, como de ſoldados para executar: los pocos que eſtauan en Paris no les querian dar ventaja en nada, ni que en ninguna ocaſion les ganaffen la palmatoria, y en eſto eternizauan ſu gloria y fama, no ſolo el Duque de Nemours, a quien ſe deue la Corona immortal de perpetua fama, por el trabajo, ſolicitud,

Del cerco

tud, discrecion, y cuydado de que vfo en la guardia desta villa: mas aun los demas señores y Capitanes, como el Cauallero de Mala (vno de los mas atreuidos de la Europa) el señor de Vitri, el de Agramot, el de Pietra en Cort, y las demas cabeças, en poner cada dia su vida al tablero por la defensa de su Fè, saliendo a cada passo à las escaramuças, a fin de diuertir al enemigo de sus empresas, y amparar y cubrir à los Parilianos, y sus soldados, para q̄ pudiesen segar los panes y coger las ortalizas que alrededor de la ciudad auia: cosa que aligerò la hãbre y necesidad por algunos dias, y la aligeràra por mas, si la multitud del pueblo no fuera tanta. Los que tenian el cuydado de dar orden al buen gobierno y polizia de la Republica, ò q̄ fuesse por no poder, ò por no saber, andauan tan floxos, q̄ era menester a falta de no querer hazer salir la gēte inutil y pordieseros, de q̄ auia grãdissimo numero (para euitar el desorden q̄ dello podia resultar) q̄ los señores q̄ auian començado a dar las limosnas, especialmente el Embaxador de España (porq̄ el Legado auia ya gastado y confundido en las dichas limosnas, y vendido su vaxilla y muebles) no solo continuasse en lo començado, mas aun las aumentasse: lo que hazia,
dando

dando cada dia por ciento y veynte escudos de limosna en pan, y grandes calderadas de gachas (hechas como arriba he dicho) que era el comun sustento de los pobres: y con esto mantenía passadas de dos mil personas, vltra de provisiones de dineros, que para la gente de guerra hazia: y no bastando lo vno y lo otro, les daua hasta los cauallos de su establo, para que los mataassen y comiessen: en lo qual no solo gastò su dinero, y empeñò en todo lo que pudo su credito, pero vendio sus joyas y deshizo su vaxilla, quedandose con vna sola cuchara de plata para su persona: por el qual zelo (que ninguno le pudiera tener mayor) assi como de los buenos era loado y bien querido, era de los mal intencionados tan aborrecido, que publicamente le dauan la culpa de que la villa no se remediasse, y amenaçauan de matarle: lo qual pensauan poner por obra en la Replecion, yaboroto del palacio, que despues diremos: pero auisado del Capitan Guido Bontempo Borgeñon, a quien yo rogue q se lo auisasse, se detuvo en su casa, y metio en ella guardia de Alemanes, hasta que las cosas mejoraron.

La villa de S. Dionis estaua ya tan trabada de la hambre, q solo se comian quatro
onzas

Del cerco

onzas de pan de saluados cada dia por persona, y sin vino, porque se le auia muchos dias antes acabado: y el señor de Nemours tentò muchas vezes de remediarlo y socorrerlos, pero los enemigos eran tantos, y las dificultades tan grandes, que no podia salir con ello: pero como cada dia se sembrassen nueuas del socorro que el de Mena traia, aunque falsas, pareciole vna vez que era menos mal azardar y poner en peligro veynte ò treynta hombres, que no perder vna villa estando el socorro tan a pique, como el pensaua, y el de Mena le eseruiua, y para este escogio algunos soldados de los mas atreuidos y mejor encaualgados de su guardia, que tomando sendos sacos de trigo à las ancas lo hizo aparejar, dandoles orden, que mientras seby el Cauallero de Male, y el señor de Verti escaramuçauã y entretenian al enemigo en diuersas partes, saliesse elos por cierta puerta secreta, y a toda furia de apallo procurassen entrar en san Dionis: lo que executaron y cumplieron valerosamente la mayor parte dellos, aunque otros se quedaron en el camino, y por no poder seguir a sus compañeros se boluieron a Paris: y con este refresco se animaron vn poco los de dentro, dado que les siruio bien poco: porque sabiendo
despues

despues que el socorro no estaua tan aparejado como les dauã a entender, se rindierõ, dexandolos el Principe salir cõ todo lo que pidieron, y aun dandoles cauallos para q̄ lleuassẽ su artilleria, cosa bien inusitada en guerra con los vécidos: pero veese dello, y entiendese el gran desseo que el enemigo tenia de tomar esta villa: lo vno para necessitar mas a Paris, y lo otro para aliuia y solazar los suyos, que començauan ya a estar muy fatigados. Yendo en el alcance destes soldados, que yuan a entrar en San Dionis, fue herido el señor de Brugnol, de la qual herida à pocos dias despues rindio el alma: y estando al articulo de la muerte, en presencia de los grandes del exercito, y con remordimiento de conciencia dixo, que entre todos los pecados de que auia de dar cuenta a su Criador, ninguno le cargaua tanto el anima, como auer seruido a vn Rey herege, y contra vna tan justa, tan santa, y tan loable empresa: lo qual dio que pẽsar à los Catholicos circunstantes, viendo especialmẽte que pocos dias antes queriendose comulgar algunos dellos en el monesterio de los Minimos de los arrabales de Paris, llamados de San Honorè, que ellos tenian, los religiosos les rehusaron la comunion, y aun les rehu-

Del cerco

faran la entrada si pudieran: y por esto ellos trabajauan con el Principe que se hiziera Catolico, o lomenos dixera serlo, pensando que esta color y capa, aunque fuera fingida, fuera bastante a que las villas se le rindierã, el Reyno le coronara, y ellos salieran con su intento. Pero el estaua tan obstinado en su error, y los ministros o herefiarças que el traia consigo le tenian tan ganado, engañado, y persuadido, que se burlaua de todo lo contrario: vltra de que se veia tan asistido, como lo fuera siendo muy Catolico, y sabia muy bien que la mayor parte de los q̄ le seguian, abandonarã antes la Yglesia que su partido: y por esso se cerraua de canpiña, diciendo, que ni queria ser Catolico, ni que ninguno de los suyos lo mentasse, y los de Paris en querer antes morir que admitir vn herege por Rey: en este termino estuuieron los negocios por algunos dias, reforçandose el enemigo cada hora mas de gente, y los cercados esperando el socorro que les venia, hasta que viendo el Principe que no podia quitar ni impedir que los de la villa no saliessen a hazer corredurias, a coger las mießes, y aun a matar a los suyos, y que entre otros auian prendido al señor de Andalot, hermano del de Chatillon, y hijos todos

dos del Almirante de Frãcia, que fue inuero
 ro la jornada de san Bartolome, y reforça-
 do con hasta dos mil infantes Gascones, y
 ochocientos cauallos que el sobredicho de
 Chatillon le auia traydo, determinò de exe-
 cutar y poner por obra vna cosa, q̄ a auerla
 hecho a mejor hora huuiera conseguido el
 fin de su desseo, y esto fue ganar todos los
 arrabales, como los ganò Viernes en la no-
 che à los 27. de Iulio, y luego inmediatamē-
 te fortificarb de altas y fuertes trincheas las
 calles dellos, arrimando su artilleria a poco
 mas de tiro de piedra de las puertas de la
 villa, y en las casas que còrrespondian y so-
 juzgauan las murallas, hizierò muchas ven-
 tanas y agujeros, a fin de defender (tirando
 por ellos a cubierto) q̄ ninguno de los Cato-
 licos se affomasse à las murallas, ni anduief-
 se por los terraplenos dellas. Bien pensaron
 los de dentro que todos aquellos arrimos y
 auezinanças que el enemigo hazia, era por
 venir à las manos, ora por bateria, ora por
 escalada, mina, ò çapa, ò otra municion de
 guerra, a cuya causa el señor de Nemours
 no reposaua noche y dia, sollicitando y tra-
 bajando el propio con sus manos en la repa-
 racion de los lugares mas fiacos, y menos
 apercebidos: y porq̄ el enemigo començo à

gran furia a batir vna puerta de la villa, llamada de San Honore, la hizo el mismo dia terraplenar, y abastionar tambien por dentro, que la assegurò de lo que el Principe della podia esperar. Con todo esto la hambre y necesidad que en la villa se passaua, era en estremo grande: porque aunque los hereges en la villa de Sanserra, no lexos de esta de Paris, se obstinaron a guardar y defenderla hasta comer en lugar de pan pizarras molidas, y poluos de otras semejantes piedras amassados con vino: era poca gente, y aquella la mayor parte de guerra, y soldados, que podian mas facilmente que los Parisianos gente de paz, y la mas regalada del mundo, soportar: y con todo esto yo vi muchas vezes comer las zurrapas del sebo, de que se ha hecho las candelas cozido, y q̄ seruia de pan para los pobres, y los ricos (aunq̄ algunos tenian algunas pocas reliquias) la mayor parte comian pan de auena, y saluados, y aquella muy por tassa y medida: porq̄ hasta en las casas de los Principes, y Princesas no dauan a los caualleros mas d̄ media libra ò poco mas del dicho pã por dia. Esta necesidad y miseria yua creciendo cada hora mas: porque la carne de cauallos, a causa de la multitud de la gente, era ya tan

cara,

cara, que el pobre vulgo no las podía comprar, ni alcançaua a comer vn solo bocado dellas, antes eran forçados a se mantener de carnes de perros, y de algunas yeruas sin pan, y en lugar de vino (porque tampoco no lo auia) a beuer agua cozida de regalizas la qual se vendia por todas las plaças y carnes de la villa, como en otro tiempo se solia hazer la maluasía: y cõ toda esta calamidad y miseria era tãta su paciẽcia, su sufrimiento y su constãcia (cosa marauillosa) que querian antes morir, q̃ hazer pazes con el Príncipe, ni admitir vn herege por Rey. Pareciole al enemigo q̃ no pudiendo entrar por fuerça, era esta necesidad ocasion muy suficiente para entrar por maña: y assi tratò secretamente con algunos de sus amigos encubiertos, que tenian poder y voto en las cosas de la Republica, de vrdir alguna sedicion popular con protexto de la hambre, y mientras apoderarse de alguna puerta ò entrada de la villa, para hazerse seõor della: no fue este acuerdo tã secreto, que no fuesse de algunos entendido, y aun sabido el tiempo y noche que tenian determinado de executar lo: de la qual, entre otros, di yo auiso por medio de Pedro Cristin (de quien atras hemos hecho mencion) al seõor de Nemours, que

Del cerco

fubiendo a cauallo con los fuyos velò tambien la noche y rondò la villa, que el enemigo no tuuo lugar por entòces de efectuar nada: mas el dia siguiente entrando los Presidentes y justicias en Consejo, se juntaron en vn patio del Palacio y casa del cònistorio algun numero de pobre gente, y començaron a demandar las pazes: pero como el Governador y cabeças estauan ya auisados, remediose facilmente este alboroto, y quedò solapado por obra de quinze dias: al cabo de los quales en el mismo lugar y hora se juntò otro mayor golpe de gente con mano armada, pidiendo pan, ò pazes. Y al primero que les quiso còtra dezir, que fue vn cierto mercader rico de la villa, hõbre muy rico y Capitan de aquel quartel, llamado el Goys, le hirieron y acuchillaron de tal manera, que a pocos dias despues rindio el alma de las heridas: a este ruydo metiendose en arma la villa, llegó el Cauallero de Mala con algunos soldados al Palacio, y cerrando las puertas del Palacio, echò en prision a todos los q̄ hallò en el con armas: de los quales el siguiente dia fuerõ ahorcados dos de los principales conspiradores, y que auian herido al sobredicho Capitan: estos confesaron por sus dichos, que se querian alçar con el Palacio,

cio, y miẽtras auia de entrar el enemigo por el rio, y apoderarse del, y desde alli ganar la villa: pero Dios que la guardaua, aniquilò y deshizo estas tramas por la orden q̄ he contado. Rotos estos arcaduzes, començaron para mejor traer el agua a su molino, a fabricar otros nuevos, y fueron de tratar con el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, que metiesse la mano en la massa, y juntamente con algunos Presidentes y Consejeros, que fastidiados de la miseria: y temiendo el cuẽto y fin de la guerra desleauan la paz, buscassen algun medio para hazerla: y sobre este subjecto se juntaron en Consejo, donde se hallaron el Duque de Nemours, y los sobredichos señores cõ el Obispo de Leon, y otras de las mas principales cabeças de la villa. En este Consejo se debatio si era necesario ò expediente acordarse cõ el Principe de Bierne: los Catolicos mas heruientes se resoluan en que era mejor morir que confiar la Corona de Francia a vn Principe herège y relapso (y auiendo principalmente el declarado, que por ganar vn Reyno no queria perder la Fè (si Fè llamarse puede) en q̄ auia sido criado, y enseñado) y alegauan, como la comun manera de los Cortesanos, es imitar en las buenas ò malas

Del cerco

costumbres al Rey q̄ figuen, y todos dançar al son que el haze, como se puede coligir de Inglaterra, y otras prouincias, siguiendole lo qual en este Reyno, vendria en grandissimo detrimento del, y por el cõsiguiente de toda la Christiandad: y que quanto a lo que algunos se persuadian, que en siendo Rey dexaria la opinion falsa: eran esperanças muy frias, y engaños de que ya les auia desengañado: que quanto a ser protector de la sagrada Fê Catolica y Romana, como el juraua que lo seria, manteniendo a cada vno en la que quisiessse: era cosa inusitada, y de tan poca seguridad como aparécia, pues jamas se vio que vn herege defendiessse, ni aun soportasse, ò pudiessse viuir en paz con vn Catolico: porque lo que alegauan q̄ en Alemania biuian los vnos con los otros, sin defension ni guerra alguna, es por la clemencia y permission de los Catolicos, porque no ay señor en toda ella herege, que en sus estados consienta ningun Catolico: aunque como digo algunos Catolicos consienten los hereges. Pero aunq̄ estas razones fueron muy debatidas y porfiadas d̄ vna parte y de otra: por contentar à las partes se acordo, que los dos Perlados, de Paris, y Leon, fuessen a tratar con el Principe, y dar corte en establecer,

bilir, y componer vna vniuersal paz por to-
 do el Reyno: en lo qual concurrieron y fir-
 marõ todos, excepto el Duque de Nemours,
 que para no hazerlo tomò por bordon y es-
 cusa, que el era Principe vno de los confede-
 rados y juramentados en la defenfa de la
 santa Fê y Catolica religion Romana, y que
 segun esto no podia hazer cosa que perju-
 dicasse ni fuesse contra su promessa, sin dar
 parte à los demas Principes sus cõpañeros:
 y que auendolo sido entregada la guardia
 de aquella ciudad por su hermano, era reso-
 luto de morir, ò de se la boluer en el estado
 que la auia recebido, ò à lo menos consumi-
 da antes que perdida: y con esto se salio de
 la junta, sin querer tornar a entrar en otras
 que despues hizieron: pero por crecer de dia
 en dia mas la hambre, y aliuia con esperan-
 ças su pesado yugo, partieron los sobredi-
 chos Perlados acõpañados de algunos Di-
 putados de la villa, y fuerõ a hablar al Prin-
 cipe de Bierne à la Abadia de san Anton,
 muy cerca de Paris, donde entõces alojaua,
 del qual fueron recibidos mas tibiamente
 de lo que ellos pensauan: y auendolo pro-
 puesto su embaxada, y el gran bien que de
 la paz vniuersal en aquel Reyno se seguiria:
 y que esto cõsistia solo en querer el abraçar

la Fè, que los Reyes de Francia sus anteces-
 sores auian seguido: mediante los quales dos
 articulos, la villa de Paris estaua prompta a
 le admitir, recibir, y coronar por Rey, y se
 fiaua que todas las demas harian lo mismo.
 El Principe le respondió, que el sabia muy
 bien, q̄ la villa de Paris tenia la foga a la gar-
 ganta, y que lo q̄ hazian era por la extrema
 necesidad en que se hallauan: pero que con
 todo esto, si se querian rendir, los recebiria
 a misericordia, sin tratar ni comprehender
 otra ninguna villa de Francia, ni hablar de
 lo que tocava a dexar sus heregias: porq̄ el
 estaua resuelto de jamas mudar de opinion
 ni Fè: y q̄ con esta resolucion se boluiesse
 a Paris, porque no queria que passassen a co-
 municarse ni verse con el señor de Mena,
 diziendo que no era de los vasallos hazer las
 pazes, n partir las peras con su Rey, sino de
 los Reyes perdonar a sus vasallos. Ellos le
 respondieron, que no tenian comission de
 efectuar nada, sin comunicar primero con el
 dicho señor de Mena: y con este despacho
 fue a cada vno forçoso de boluerse a su casa.
 Cobró animo el Principe desta embaxada,
 y pareciòle que las fuerças de los Parisianos
 estauan tan cascadas, y los animos tan flo-
 xos y abatidos, que apretandoles vn poco la
 cuerda

cuerda de ventaja, vedria a romper de todo punto. A cuya causa mandò plantar treze piezas de artilleria a vna puerta y cortina de muralla, llamada de san German, donde el foso estaua seco y no muy hondo y el muro poco espesso y fuerte: no huuo bien plantado la bateria de fuera, quãdo el señor de Nemours hizo dar tanta diligencia à la fortification de dentro como el caso lo requeria, terraplenãdo primeramẽte la puerta, y haziendo derribar y echar por tierra algunas obras muertas que encima della auia: porq̃ llegandolas a batir el enemigo no cayeran y ayudaran a cegar el foso, ò ofendierã y dañaran a los de la villa, cosa que pudiera acontecer muy facilmente: hizo tambien fortificar la muralla, poner artilleria por los reparos y traueſses, hazer muchos fuegos artificiales para arrojar quando el enemigo quĩ fiesse escalar, ò venir al assalto, guarnecer aq̃lla parte de los mejores soldados, y gente mas escogida de la villa, y el mismo assistir en persona noche y dia à la guardia. Suponi mas ni menos q̃ el enemigo començaua, y aun lleuaua muy adelante vna mina, y puso tanta diligencia en descubrirla, y contraminarla, que no les fue de ningun provecho. Lo qual viendo el Principe, è imaginando
que

Del cerco

que tentar la bateria, la mina, el açadon, ni la escala (aunque tenia passadas de mil y ochocientas dellas) le seria cosa muy peligrosa, y de poca vtilidad y prouecho, pareciòle tentar otro vado mas seguro, si le saliera, y fue el de las promessas y sobornos, acordandose por vètura del prouerbio que dize, Dadiuas quebrantan peñas, y assi embiò al dicho señor de Nemours, y à la Princesa su madre por intercessora diuersos mensajes y muchas embaxadas, vnas vezes por cartas, otras por personas particulares y secretas, y otras con trompetas, como en la guerra se acostumbra: escriuiendole ser especie de obstinacion no rendirse, viendò la extremidad en que estauan, y el buen y auentajado partido que le haria, que seria tal qual le demandasse: y la carta dezia assi:

P R I M O.

EL Gran valor y proeza de vuestra personas y el mucho lustre que a vuestra generacion y casa en la defensa desta villa auays dado, es tanto, quanta seria la obstinacion, si fundado en vn vano socorro que esperais, me diessedes ocasion a que yo forçasse la villa: pues sabeis que no seria entonces en mi mano defenderla que no fuesse saqueada, robada, y destruyda, y que el
ayuda

ayuda que os puede venir ño ha de ser sino por medio de vna batalla: la qual antes que vuestro hermano me la de, ni aun me la presente, se acordara de la passada. Y si bien yo por la voluntad diuina, ò castigo de algunos pecados míos secretos, la perdiessi, perderia des vos mas en sujetaros (por no querer reconocer vuestro natural Rey y señor) al incomportable yugo de los Españoles: por lo qual os ruego de acordaros de lo passado, y poner los ojos en lo venidero, y me reconocer por vuestro Rey y buen amigo, como la razon lo requiere, &c.

Ninguna otra cosa obrarõ estas diligências, sino confirmarle en su proposito: así escriuio a vno de los Mariscales, que le dixesse de su parte, que aunque el era muy seruidor suyo, lo era mas de la Yglesia Católica y de su Fè: la qual no le permitian sujetarle, ni aun acordarse con vn herege, ni persona apostata della: pero que haziendose el Católico, abriia la puerta à la paz, y se le rendiria el Reyno, reconociendole los habitadores por su Rey, como el queria: pero q̄ fin esto los Parisiános estauan en opinion de morir, y el con ellos, antes que de contrauenir a esta promessa: y que no respondia à la carta recebida del Principe, por escrito, por

Del cerco

no saber el título q̄ poderle dar, segun el estado en q̄ se hallaua. En lo qual dexaremos la loable y famosa villa tan alcançada de la hambre, q̄ no solo los pobres moriã della, mas en las ricas, opulentas, y abastecidas casas del Legado Apostolico, Embaxador de España, Principes, y Princesas, comian cada vno de los caualleros dellas, solas seys onzas de pan por peso cada dia, y los demas criados en algunas casas nada como tã poco lo comia la mayor parte del vulgo, y gente de la villa. Las carnes, a causa de auerle comido hasta entonces passados de dos mil cauallos en la villa, y mas de ochocietos años y muletos, erã muy pocas, y demasiadamente raras, y tanto q̄ los pobres se mantenian de perros, gatos, ratones, hojas d̄ parras, y otras yeruas, las quales se hallauan, aunque bien pocas y a peso de dinero. Entre otros me certificò el Guardian de san Francisco, que no auian en tres semanas comido bocado de pan en su Conuento. y que solo se sustentauan de las sobredichas yeruas, y con algunas pocas de gachas de saluados de auena, hechas como a tras he dicho. Y muchos que no podian alcançar dinero para comprar estas miserias, se transian de hambre a cada passo por las calles; assi que si era de loar la

Chris.

Christiandad, y constancia, era tambien de compadezerse de la calamidad y pobreza deste pueblo, especialmente hallandose muchas mañanas a ciento y cinquenta y a dozientas criaturas finadas de hambre por las puertas, y se cuentan hasta el dia de oy pasadas de treze mil personas difuntas en espacio de tres meses. Estaua tan trocada la gloria y triunfo desta villa, que en lugar de las ricas tiendas abastecidas y adornadas de terciopelos, tapicerias, labores de oro y plata, joyas y piedras preciosas que a cada rincon en este pueblo se hallauan, y en lugar de los coches tan pulidos, de los caualllos en jaezados, y de tãtos caualleros, y damas que en ellos passeauan, no se veia otra cosa por las calles y plaças mas reales y mayores, sino calderadas de gachas, y ã potages de yeruas cozidas sin sal, y ollas de carnes de caualllos, asnos, perros, y otros suzios animales, de q̃ el Christiano y deuoto vulgo se sustentaua: vendiendo assi mismo hasta los cueros de los dichos animales picados y cozidos: los quales comian con tanto gusto como huuieran hecho las mas regaladas pepitorias del mundo. La beuida no era de mucha mayor sustãcia, pues como atras he dicho, el trafico de las frequentes tauernas y preciados

vinos

vinos que en ellas auia, se auia conuertido en trafico de aguas defabridas, y mal cozi-
 das, que por todos los cantones ordinaria-
 mente se vendian. Las musicas que se oian,
 eran alaridos de pobres viejos, mugeres,
 donzellas, y niños que pedian pan, sin que
 nadie se lo diese, ni les pudiesse remediar
 ni tocorrer. Pues si para asistir y regalar al-
 gun enfermo era menester vn poco de pan
 blanco, y de trigo, ò no se hallaua, ò era al
 precio de vn escudo la libra: la manteca, que
 era el comun mátenimiento de los pobres,
 y que antes se solia dar por medio real la li-
 bra, valia a dos y tres escudos, el par de los
 huevos seys y ocho reales, la hanega de tri-
 go mezclado con centeno, a setenta, y se-
 tenta y cinco escudos, y todas las demas co-
 sas al equiualente. Yo vi comer à las pobres
 mugeres y muchachos las cabeças de los pe-
 rros crudas, y a otros las tripas arrojadas, y
 los ratones muertos que se hallauan en los
 muladares: y sobre todo los huesos de las ca-
 beças de los perros molidas: cosa tan increi-
 ble de hazerse, ni que la abundante villa de
 Paris huuiera de llegar a tanta necesidad,
 que por auer contado en vna conuersacion
 don Bernardino de Mendoça algunos dias
 antes, q se auian comido los huesos molidos

en lugar de pan , en vna fortaleza del gran Turco assediada de los Parisianos, le fue tan mal tenido è interpretado de algunos de los circunstantes , que causò vn grande escandalo entre los mal intencionados: y al fin vi yo lo mismo por mis ojos en este pueblo, y oy vn cierto Imprimidor me ha mostrado vn pedaço del. Tambien me certificò vn Presidente de la villa , que se auia comido veintidos niños en diuersos lugares della, lo que no se lee de ninguna otra despues de la destruccion de Ierusalem. La falta no era cali menor de leña que de las demas cosas: porque para quemar rompien no solo las camas, mesas, y bancos, pero aun los zaquizamis de las mismas casas, y los mas lo hazian por trocar la leña por algun pedaço de pan de auena. Siguiéronse a estas calamidades y miserias diuersas especies de enfermedades, y entre otras la mas comun vna hinchazon por todo el cuerpo a modo de ydropesia, de que la gente vulgar era muy acosada: pero à la medida que les yuan creciendo los grandes dolores, les crecia la paciencia y deuocion para soportarlos: la qual se les aumentaua con las cotidianas y generales processiones que por las calles andauan, con las indulgencias y perdones que el Legado les

Del cerco

concedia, y en la mayor parte de las yglesias se ganauan, con los deuotissimos sepulcros y monumentos, que en las parrochias se hazian, y finalmente y sobre todo con los doctissimos sermones que se predicauan: los quales tenian tanta fuerça en este pueblo, q̄ entrauan las pobres criaturas a oyrlos trãsididos de hambre, alcançadissimos de dinero y sin esperãça de poder ganar lo, y hinchados de enfermedad y miseria: y auiendo oydo a vn predicador que les asseguraua auer de ser socorridos dentro de ocho ò diez dias (aunque nõ lo eran) salian (sustentados con aquel ceuo de la esperança del socorro) con vna tan loable y gloriosa constancia, y con tanto animo, y denuedo, como si ninguna cosa huiera padecido, ni les restara de padecer. Assi que ciertamente la llau e manantial de la resolucion del pueblo, fue la doctrina de los predicadores, como lo fue el señor de Nemours de la perseuerãcia della, y de tener la mano a q̄ ninguno resbalasse, principalmente de los mayores, donde auia mayor peligro: lo qual cierto hizo con tanta sollicitud, diligencia, y cuydado que ningun Principe hasta oy se vio cercado, ni en el trance que este señor se hallò, que con tãta discrecion se gouernasse, ni con tan poca perdida

perdida lo acabasse. Estando pues los negocios en el periodo y vltimo remate de potencia, se supo por cierto, como el señor de Mena auia alcançado de la Magestad Catolica de España, que no solo su lugarteniente Governador de Flandes el Principe de Parma, embiasse gente para socorrer a Paris, mas que el mismo abaldonando y metiendo en peligro su gouierno, viniesse en persona con las fuerças necessarias para ello. El qual llegó a la villa de Meaux a diez leguas de Paris, a donde le estaua esperando el señor de Mena con vn exercito de hasta quinze mil hombres de a pie y de a cauallo. Luego se supo en Paris la llegada deste Principe, y el solene recibimiento que se le auia hecho, y el amor que su Alteza reciprocamente les auia mostrado, assegurandoles que la voluntad del Rey Catolico su señor, no era otra sino de libremente fauorecer la justa empresa y loable assumpto de la santa Vnion, y ayudar a extirpar las heregias de aquel Reyno, sin que en la Corona del sucediesse persona herege ni apartada de la Fê sagrada que toda la Yglesia Romana guarda. Y que su intencion por el consiguiente era hazer lo mismo hasta perder la vida, y no de apoderarse de villa, castillo, ni fortaleza de Frã-

Del cerco

cia como algunos pensauan, y los enemigos publicamēte dezian. El Principe de Bierne, que hasta entonces no auia querido creer la venida del de Parma, fue forçado de assegurarle de su llegada, y con mayor exercito de lo que el à los suyos dezia: y aun por ventura para si pēlaua, que fue de doze a treze mil hombres de a pie, y tres mil y quinientos de a cauallo, gente la mas luzida que à Principe jamas siruio, como en su lugar diremos. Viendo pues la poca apariencia que auia de tomar a Paris por fuerça, ni por maña, y el mucho peligro q̄ corria, si con breuedad y presteza no ponía en cobro sus negocios, escriuio à los Perlados, a quien los dias atras no auia querido dexar passar a hablar con el señor de Mena, rogandoles que fuesen, y embiados vn muy copioso saluo conducto, y cartas en blanco con el señor de Andalot prisionero, para q̄ en lo de la paz cortassen por donde quisiessen, reservando se empero el articulo de la Fê: porq̄ el queria morir en la que tenia (digo heregia y no Fê.) Con esto tornaron a partir otra vez los sobredichos señores, el Cardenal de Gondi Obispo de Paris y el de Leon, con algunos otros de compañía: pero la embaxada fue tã sin fruto, q̄ el de Paris se retirò a vn su Castillo,

tillo, y el de Leon despues de auer dado la respuesta al Principe de Bierne, como el señor de Mena dezia que ya era muy tarde, y que no podia efectuar nada sin la interuencion del Principe de Parma, ni era ya tiempo de tratar en pazes, por las razones q̄ en otro lugar diremos, se boluio con el señor de Mena, y con esto quedó el Principe medio desconfiado de la Corona, y los suyos de saquear a Paris, como p̄sauan. Cosa que les fue no menos aspera y escabrosa de sufrir, que a los de la ciudad la hambre q̄ passauan, porque estauan tan pobres y faltos de dineros, que la mayor parte andauan descalços, otros sin sombreros, sin camisas, mal armados, los cauallos desherrados, y cō otras muchas incomodidades para cercadores: las quales remediauan con traer a escondidas viandas à la villa, y otros con alcançar pasaportes y venderlos, y con semejantes medios, que algunas vezes el Principe les daua (a falta de otros) para pagarlos.

Llegado pues el Principe de Parma en Meaux, acompañado de todos los Príncipes y señores de su Corte, Españoles, e Italianos, el Principe de Ascoli, el Principe de Castel Beltrá, el Principe de Simay, el Marques de Rentin, el Cōde de Berlamont, don

Del cerco

Sancho de Leyua, con otros infinitos caualeros particulares, y oficiales del exercito, como Iuan Baptista de Tasis Embaxador que auia sido en esta Corte, y agora Veedor general de campo, don Alonso Y diaquez, y don Antonio de Zuñiga Maestres de campo de los tercios Españoles, Pedro Gaetano Maestro de campo del tercio de Napoles, y Capechuca Romano Maestro de campo de otro tercio Italiano: todos a vna mano los mas valerosos y luzidos soldados que jamas a Rey firuieron, con otros infinitos Capitanes, y valerosos soldados.

Y dos dias despues vino el señor de la Motte Governador de la villa de Grauelingas, q̄ truxo la retaguardia del exercito, haziendo el oficio de Maestro de Campo general, y general assi mismo del artilleria, y el siguiente, todo el campo junto començo a caminar en orden hâzia Paris. El Principe de Bierne, sabida por sus corredores esta nueva, hizo juntar el suyo, que estaua muy repartido, y à los treynta de Agosto leuantò el cerco y recogio su gente, q̄ serian hasta veynte mil hombres ò poco mas, deziseys mil de a pie, y quatro o cinco mil de a cauallo, y con estos fue a encontrar al Duque de Mena con proposito de darle la batalla, dexando

dexando libres los arrabales de Paris, aunq̄ tan mal parados, que no auia cosa sana en ellos, y especial en algunas yglesias, de que auia hecho estables para sus caualllos, echãdo por los fuelos, y pateando las sagradas reliquias dellas: aunque hallandose en prision entre ellos vn cauallero Valenciano, llamado Don Christoual Lloris, q̄ auia sido preso en vna escaramuça, recogio la mayor parte dellas, y las restituyô à las Abadias y Monesterios mas cercanos: y en remuneracion deste buen zelo, don Pomart sacristan de los Cartuxos, le escondio y librô de entre sus manos. Vino tan a buẽ tiempo esta partida, que si huuiera tardado dos dias mas, huuieran sido los de Paris forçados a les abrir las puertas, y aun a rogarles q̄ entrassen dentro: mas viendose tan sin pensar libres, fue tanto el regozijo presente de la villa, como auia sido la tristeza en lo passado: y el Legado en cõpañia del Duque de Nemours, y los demas señores, y la mayor parte del pueblo, se fuerõ el mismo dia à la grãde Yglesia, donde en hazimiento de gracias se hizo vna solene procession, y se cantò con vna muy acordada musica, *Te Deum laudamus*, con otros hymnos y diuersas oraciones: y el siguiente dia la tribulada villa co-

Del cerco

mençò a tomar vn poco de refuello miẽtras que el Principe de Bierne con furia Francesa yua a presentar la batalla al señor de Mena, embiandole a combidar a ella por su Herault Rey de armas, a quiẽ el señor de Mena embió al Principe de Parma, y auiendo hecho estos cumplimiẽtos dos o tres vezes, andando y viniendo el Rey de armas del vno al otro, suplicò al Principe de Parma le respondiesse, porque el tenia comission de darle la misma embaxada q̃ al dicho señor de Mena, entonces el Principe le dixo: Dizeid a vuestro amo, q̃ yo he venido en Francia çon orden de la Magestad Catolica mi señor, para dar fin y extirpar las heregias del Reyno: lo qual piẽso mediante la gracia de Dios cumplir antes que del salga: y que si me pareciere que la batalla fuere el camino mas corto y mas expediente para conseguir mi designio, se la dare, y aun le forçare a recibirla, donde no, hare lo que mejor me estuviere. Dada esta respuesta hizo caminar su campo, y cercò la villa de Lañi, situada como hemos dicho a la ribera del Mena, vno de los rios por donde van las vituallas a Paris, y le hizo plantar de la otra parte del rio siete pieças, y con ellas la batio Viernes vispera de N. Señora de Setiembre, desde la
mañana

mañana hasta el medio dia, y por vn puente de barcas, q̄ vn poco mas abaxo de la villa para el mismo efecto hizo hazer, les mandò dar el assalto. El Principe d̄ Bierne les quiso socorrer cõ alguna caualleria y vn tercio de infanteria q̄ entresacò de los mejores soldados q̄ tenia: pero la mayor parte dellos fuerõ deshechos por los del de Parma, y los q̄ llegaron fue à hora que los Catolicos dauan ya el assalto à la villa. del qual ganarõ, metiendo al filo de la espada todos los soldados que en ella estauan, que fuerõ hasta seyscientos, y su Governador el señor de Laffin, con mas de cien otros caualleros y Capitanes: por vengarse de lo qual el Principe de Bierne y hizo leuantar secretamente su campo, y Domingo siguiente à las onze horas de la noche, hizo arrimarse algunos de los suyos a los arrabales de Santiago de Paris, donde se tocò vna arma general en toda la villa, oyendo ellos la qual se estuieron quedos y muy secretos, sin que nadie con la escuridad de la noche los viesse. Entre los que salieron al arma, fueron los primeros los padres y hermanos de la Compañia de Iesus, que passando junto a vn lienço de muralla, que corresponde de la puerta de Santiago à la de San Marcel, y viendole sin guardia,

Del cerco

se pusieron obra de diez d'ellos à le guardar, en modo de centinelas. Pues como passasse la furia de la primera arma, y viesse los de la villa que no parecia enemigo, la mayor parte se boluio a sus casas: pero estos padres, ò por querer dar mejor cuenta de lo q̄ auian comenzado, ò bien por inspiracion diuina, para la saluacion desta villa, no se quisieron retirar sin ver el dia, y assi se quedaron hablando en la muralla hasta cerca de las quatro: à la qual hora oyeron algun pequeño ruydo en el fosso de la villa, donde ellos estauan, y parandomientes entendieron que era gran tropel: pero la escuridad de la noche era tanta, y vna niebla que auia tan espessa, q̄ el hombre no via sus manos, a cuya causa comenzaron a gritar al arma, pero por esso no dexaron los enemigos de proseguir en plantar seys ò siete escalas y subir por ellas: y el primero vino a dar derecho a la posta que guardaua vno de los dichos religiosos, el qual dio al cauallero vn tan gran golpe con vna vieja alabarda que tenia, que se la quebró en dos pieças sobre la cabeça, y le hizo caer de lo alto a baxo del muro: y lo mismo hicieron otros de los hermanos, con otro que no solamente subia pero tenia ya echada vna escalera dentro de la villa para descen-

der por ella : pero ellos le apretaron tanto con dos hazconas que traian , que le quitaron la escalera q̄ tenia con la mano izquierda, y no le dieron lugar a que se siruiera de vn alfange que traxa en la derecha , aunque con el les tirò muchas cuchilladas , pero al fin cansado, ò herido de vn golpe de hazcona en el gaxnate, rodò la escalera abaxo como el pasado. A este ruydo llegò vn abogado Escozes llamado Guillermo Baladen, y vn cierto Niuela librero de la villa: los quales hallandø ocupado a otro padre que con vna pica estoruaua a vno que no acabasse de subir la escala , le ayudaron a derrocarle muerto la muralla abaxo, y viendo el dicho Abogado que otro estaua ya agarrado del muro para echar el pie dentro de la villa, le dio vn tan gran golpe de su espada sobre la mano, que se la cortò , y forço a que se retirasse. En este medio cargò gente, y trayèdo mucha paja, hizieron gran fuego que echaron dentro del fozso , en el qual estauan ya passados de dos mil hombres a punto para escalar la villa: pero viendose descubiertos, y temiendo la claridad del fuego , hizieron sonar las trópetas y atambores a la retreéta, y con esto desampararon la empresa, y dexaron las escaleras que auian traydo para hazerla.

Del cerco

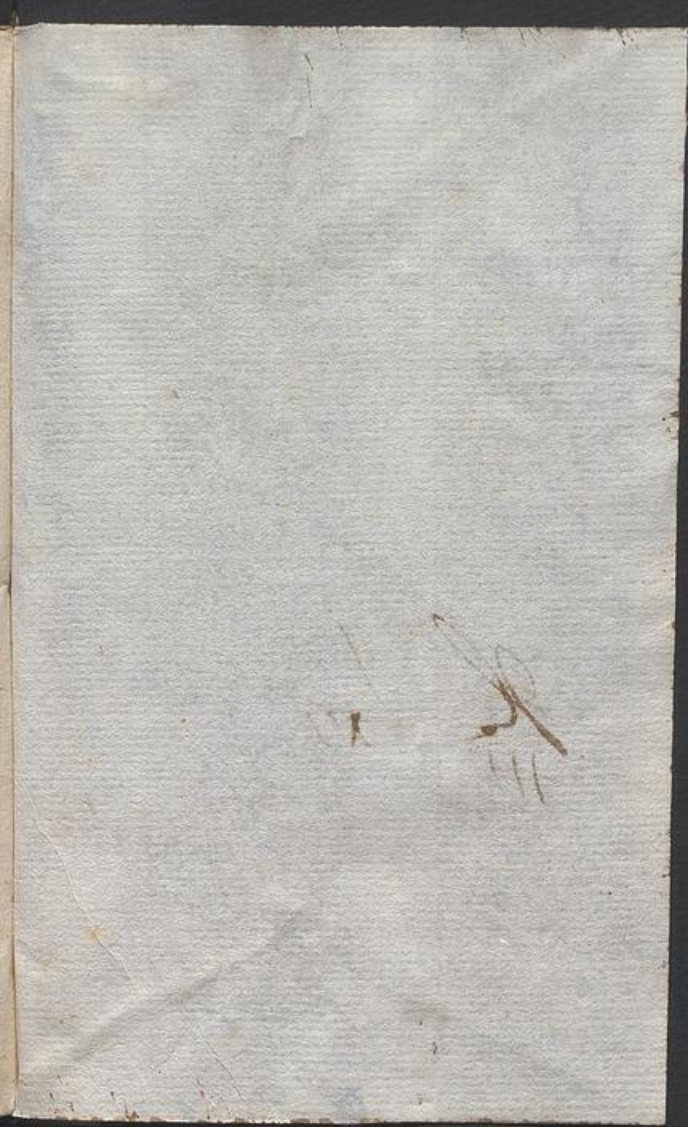
hazerla. Esta fue la tercera y mas patente ocasion que esta ciega gente perdio de ganar esta villa, porque si teniêdo como tenia mil y quinientas escalas, plantara setecientas en lugar de siete, y en diuerfos puestos, como lo pudiera hazer facilmente, estaua el pueblo tan descuydado, enfadado, y aborrido, q̄ sin duda le tomara o le espantara: pero quisolos Dios cegar como otras vezes, y dar à los padres Iesuitas esta gloria, que no solo ayan defendido con su santa doctrina esta villa, mas tambien con las armas y peligro de sus personas: y que si de nuestro discurso se colige q̄ cinco cosas inmediatas han concurrido en la conseruacion deste pueblo, faltado vna de las cuales fuera (al parecer) imposible auerse conseruado, es a saber, el valor y animo del Duque de Nemours Guernador della, la presencia del Legado Apostolico, las limosnas del Embaxador de España, la persuasion de los predicadores, y las nueuas escritas por el señor de Mena, y publicadas por las Princesas: aora podemos dezir, que la sexta y el sello delas demas ha sido el buen animo y diligencia de los sobredichos padres. De lo qual auergonçado el de Bierne, y de no auer salido cō su empresa, ha deshêcho su campo, despues de auer perdido

dido cinco o seys mil hombres en diuersos
 encuentros contra los Catolicos, y se va con
 el resto la buelta de Normandia, segun se
 dize: y quedando la villa de Paris el dia
 de oy tan abastecida, que podemos dezir,
 ser no menor milagro que el que Dios mos-
 tro en Samaria, por q̄ sin estar aun abiertos
 los paslos de los vios, el trigo que aora quin-
 ze dias costana ciento y cinquenta, y do-
 zientos ducados, oy se da por tres. Lo que
 adelante se seguira en el Epitome destas
 guerras que hemos començado (si Dios
 nos diere vida, y fuerças para ello)
 lo acabaremos.

(2)

LA V S D E O.





R / XII
III



